

Caridad con que distribuían su hacienda.

des a sus obras, y se hizieron muy agradables, y aceptos al Altissimo, sin reprehension. De las rentas, y frutos de su hacienda en cada año hazian tres partes. La primera, ofrecian al Templo de Jerusalem para el culto de el Señor. La segunda, distribuían à los pobres: Y con la tercera sustentaban su vida, y familia decentemente. Y Dios les acrecentaba los bienes temporales, porque los expendian con tanta largueza, y caridad.

Paz, y conformidad, que tubieron en este estado.

Prov. 31. vers. 11.

169 Vivian assi mismo en inviolable paz, y conformidad de animos, sin querella, y sin rencilla alguna. Y la humilissima Ana vivia en todo fugeta, y rendida à la voluntad de Joachin: y el Varon de Dios con emulacion fanta de la misma humildad se adelantava a saber la voluntad de S. Ana, confiando en ella su coraçon, y no quedando frustrado: con que vivieron en tan perfecta caridad, que en su vida tubieron diferencia en que el uno dexasse de querer lo mismo, que queria el otro. Mas como congregados en el nombre de el Señor effaba su Magestad con su temor santo en medio de ellos. Y el Santo Joachin cumplió, y obedeció al mandamiento de el Angel de que estimasse a su esposa, y tubiesse cuydado de ella.

Math. 18. vers. 20.

Psal. 20. vers. 4. Gracias có que dispuso Dios à Santa Ana para ser digna madre de la Virgen.

170 Previno el Señor con bendiciones de dulçura à la Santa Matrona Ana, comunicandola altissimos dones de gracia, y ciencia infusa, que la dispusiesse para la buena dicha, que la aguardaba de ser madre de la que lo avia de ser del mismo Señor. Y como las obras de el Altissimo sō perfectas, y cōsumadas, fue cōsiguiente q̄ la hiziesse digna madre de la criatura más pura y q̄ en fátidad avia de ser inferior a solo Dios, y superior a todo lo criado.

Estubieron veinte años en el matrimonio sin sucesion.

171 Passaron estos Santos casados veinte años sin sucecion de hijos: cosa que en aquella edad, y pueblo se tenia por más infelicidad, y desgracia: a cuya causa padecieron entre sus vezinos y con ocidos muchos oprobios, y desprecios; que los que no tenian hijos se reputaban como excluidos de tener parte en la venida de el Messias, que es-

peraban. Pero el Altissimo, que por medio de esta humillacion los quiso affligir, y disponer para la gracia, que les prevenia, les dió tolerancia, y conformidad, para que sembrassen con lagrimas, y oraciones el dichoso fruto, que despues avian de cogér. Hizieron grandes peticiones de lo profundo de su coraçon, teniendo para esto especial mandato de lo alto; y ofrecieron al Señor con voto expreso, que si les daba hijos, consagrarian a su servicio en el Templo el fruto que recibiesse de bendicion.

Conformidad có que llevarón la esterilidad. Psal. 125. vers. 5. Piden à Dios sucecion, haciendo voto de ofrecerla à su servicio en el Templo.

172 Y el hazer este ofrecimiento fue por especial impulso de el Espiritu Sãto, que ordenaba como antes de tener ser la que avia de ser morada de su Unigenito Hijo, fuesse ofrecida, y como entregada por sus padres al mismo Señor. Porque si antes de conocerla, y tratarla no se obligaran con voto particular de ofrecerla al Templo, viendola despues tan dulce, y agradable criatura, no lo pudieran hazer có tanta promptitud por el vehemete amor, que la tendrian. Y á nuestro modo de entender, có este ofrecimiento, no solo satisfacia el Señor á los zelos, q̄ ya tenia, de q̄ su Madre Sãtissima estubiesse por cuenta de otros, pero se entretenia su amor en la dilacion de criarla.

Hizieron este voto por especial impulso de el Espiritu S.

173 Aviendo perseverado un año entero, despues que el Señor se lo mandò, en estas fervientes peticiones, sucedió, que San Joachin fue por Divina inspiracion y mandato al Templo de Jerusalem à ofrecer oraciones, y sacrificios por la venida del Messias, y por el fruto que deseaba. Y llegando con otros de su pueblo à ofrecer los comunes dones, y ofrendas, en presencia del Sumo Sacerdote, otro inferior, que se llamaba Isachar, reprendiò asperamente al Venerable viejo Joachin, porque llegaba à ofrecer con los demás siendo infecundo. Y entre otras razones le dixo: Tu Joachin porque llegas à ofrecer siendo hombre inutil? Desviate de los demás, y vete, no enojas à Dios con tus ofrendas, y sacrificios, que no sōn gratos à sus ojos. El Santo Varon avergonçado,

Echò un Sacerdote con ignominia à S. Ioac hin de el Tèplo por infecundo.

do, y confuso, con humilde, y amoroso afecto, se convirtió al Señor, y le dixo: *Altissimo Señor, y Dios Eterno, con vuestro mandato, y voluntad vine al Templo: el que está en vuestro lugar me desprecia; mis pecados son los que merecen esta ignominia, pues la recibo por vuestro querer; no despreciéis la hechura de vuestras manos.* Fue Joachin de el Templo contristado (pero pacifico, y folegado) â una casa de campo, ô granja, que tenia; y alli en soledad de algunos dias clamó al Señor, y hizo esta oracion.

Oracion,
que hizo
S. Joachin
en su re-
tiro, pidi-
endo â
Dios
fuceffion.
Pfal. 37.
vers. 10.

174. *Altissimo Dios Eterno, de quiê depende todo el ser, y el reparo del linage humano; postrado en vuestra Real presencia os suplico se digne vuestra infinita bondad de mirar la aflicion de mi alma, y oír mis peticiones, y las de vuestra sierva Ana. A vuestros ojos son manifestos todos nuestros deseos: y si yo no merezco ser oído, no despreciéis a mi humilde esposa. Señor Dios de Abraham, Isaac, è Jacob nuestros antiguos padres, no escondais vuestra piedad de nosotros, ni permitais pues sois Padre, que yo sea de los reprobos, y desechados en mis ofrendas como inutil, porque no me dais suceffion. Acordaos, Señor, de los sacrificios, y oblaciones de vuestros siervos, y Profetas mis padres antiguos; y tened presentes las obras, que en ellos fueron gratas a vuestros Divinos ojos: Y pues me mandais, Señor mio, que con confianza os pida, como a poderoso, y rico en misericordias, concededme lo que por vos deseo, y pido: pues en pedirlos hago vuestra santa voluntad, y obediencia, en que me prometéis mi peticion. Y si mis culpas detienen vuestras misericordias, apartad de mi lo que os desagrada, è impide. Poderoso sois Señor Dios de Israel, y todo lo que fuere vuestra voluntad podéis obrar sin resistencia. Lleguen a vuestros oídos mis peticiones, que si soy pobre, y pequeño, vos sois infinito, è inclinado a usar de misericordia con los abatidos. A donde iré de vos, que sois el Rei de los Reies, y Señor de los Señores, y todo Poderoso? A vuestros hijos, y siervos aveis llenado de dones, y bendiciones en sus generaciones, a mi me enseñais a desear, y es-*

Deut. 9.
vers. 27.

Exh. 13.
vers. 9.

perar de vuestra liberalidad lo q̄, aveis obrado con mis hermanos. Si fuere vuestro beneplacito conceder mi peticion, el fruto de suceffion, que de vuestra mano recibiere, lo ofrecere, y consagrare â vuestro Santo Templo para servicio vuestro. Entregado tengo mi coraçon, y mente a vuestra voluntad; y siempre è deseadado apartar mis ojos de la vanidad. Hazed de mi lo que fuere vuestro agrado, y alegrad Señor nuestro espiritu con el cumplimiento de nuestra esperanza. Mirad desde vuestro solio al humilde polvo, y levantadle, para que os magnifique, y adore: y en todo se cumpla vuestra voluntad, y no la mia.

175. Esta peticion hizo Joachin en su retiro, y en el interin el S. Angel declaró â Santa Ana, como feria agradable oracion para su Alteza, que le pidieffe suceffion de hijos cõ el santo afecto, è intencion que los deseaba. Y aviendo conocido la Sãta Matrona fer esta la Divina voluntad, y tambien la de su esposo Joachin, con humilde redimimiento, y confiança en la presencia de el Señor hizo oracion por lo que se le ordenaba, y dixo: *Dios Altissimo, Señor mio, Criador, y Conservador universal de todas las cosas, â quien mi alma reverencia, y adora como Dios Verdadero, Infinito, Santo, y Eterno: postrada en vuestra Real presencia hablaré, aunque sea polvo, y ceniza, manifestando mi necesidad, y aflicion. Señor Dios increado, hazednos dignos de vuestra bendicion, dandonos fruto santo, que ofrecer a vuestro servicio, en vuestro Templo. Acordaos Señor mio, que Ana sierva vuestra, Madre de Samuel era esteril, y con vuestra liberal misericordia recibí el cumplimiento de sus deseos. Yo siento en mi coraçon una fuerza, que me alienta, y anima a pedirlos hagais conmigo esta misericordia. Oíd, pues, dulcissimo Señor, y Dueño mio, mi peticion humilde, y acordaos de los servicios, ofrendas, y sacrificios de mis antiguos padres, y los favores que obrò en ellos el brazo poderoso de vuestra Omnipotencia. Yo Señor, quisiera ofrecer â vuestros ojos oblacion agradable, y aceptable; pero la mayor, y la q̄, puedo es mi alma, mis potencias, y senti-*

Ratifica
el voto de
ofrecerla
al Tem-
plo.

Declarò
el Angel â
S. Ana era
voluntad
de Dios, q̄
le pidieffe
suceffion.

Oracion
que hizo
S. Ana pi-
diendola.
Genes. 18.
vers. 27.

I. Reg. 1.

dos, que me disteis, y todo el ser que tengo. Y si mirandome desde vuestro Real solio me diereis sucession, desde aora la consagro, y ofrezco para seruiros en el Templo. Señor Dios de Israel, si fuere voluntad, y gusto vuestro mirar à esta vil, y pobre criatura, y consolar à vuestro siervo Ioachin, concedednos Señor esta petition; y en todo se cumpla vuestra voluntad santa, y eterna.

Ratifica
da Ana
el voto de
ofrecer la
fucellion,
que Dios
le diere, al
Templo.

176 Estas fueron las peticiones, q̄ hizieron los Santos Joachin, y Ana: y de la inteligencia q̄ é tenido de ellas, y de la santidad incomparable de estos dichosos padres no puedo por mi gran cortedad, y insuficiencia dezir todo lo que conozco, y siento; ni todo se puede referir, ni es necessario, pues es bastante para mi intento lo dicho. Y para hazer altos conceptos de estos Santos, se an de medir, é ajustar con el altissimo fin, y ministerio, para que fueron escogidos de Dios; q̄ era ser abuelos inmediatos de Christo Señor nuestro, y padres de su Madre Santissima.

El conce-
pto, que
se à de ha-
zer de es-
tos Sãt os
se à de
medir por
el fin para
que fuerõ
escogidos

CAPITULO XIII.

COMO POR EL S. ARCANGEL GABRIEL fue evangelizada la Cõcepcion de Maria Santissima: y como previno Dios à S. Ana para esto cõ un especial favor.

177 **L**egaron las peticiones de los Santos Joachin, y Ana à la presencia, y Trono de la Beatissima Trinidad; donde siendo oidas, y aceptadas se les manifestó à los Santos Angeles la voluntad Divina, como si (à nuestro modo de entender) las tres Divinas Personas se hallaran cõ ellos, y les dixeran: *Determinado tenemos por nuestra dignacion, que la Persona de el Verbo tome carne humana, y que en ella remedie à todo el linage de los mortales; y à nuestros siervos los Profetas lo tenemos manifestado, y prometido, para que ellos lo profetizassen al mundo. Los pecados de los vivientes, y su malicia es tanta, que nos obligaba à executar el rigor de nuestra justicia: pero nuestra bondad, y misericordia excede à todas sus maldades, y no pueden ellas extinguir nuestra caridad. Miremos à las*

Manifesta
Dios à
los Ange-
les la elec-
cion que
hizo de
Joachin, y
Ana para
padres de
la Madre
del Verbo.

Cant. 8.
vers. 7.

obras de nuestras manos, que criamos, à nuestra imagen, y semejança; para que fueran herederos, y partícipes de nuestra eterna gloria. Attendamos à los servicios y agrado, que nos an dado nuestros siervos, y amigos; y à los muchos que se levantaràn, y que seràn grandes en nuestras alabanças, y beneplacito. Y singularmente pongamos delante de nuestros ojos aquella, que à de ser electa entre millares, y sobre todas las criaturas à de ser aceptable, y señalada para nuestras delicias, y beneplacito; y que en sus entrañas à de recibir la Persona de el Verbo, y vestirle de la mortalidad de la carne humana. Y pues à de tener principio esta obra en que manifestémos al mundo los tesoros de nuestra Divinidad, aora es el tiempo aceptable, y oportuno para la execucion de este Sacramento. Ioachin, y Ana hallaron gracia en nuestros ojos; porque piadosamente los miramos, y prevenimos con la virtud de nuestros dones, y gracias. Y en las pruebas de su verdad an sido fieles; y con cencilla candidez sus almas se an hecho acceptas, y agradables en nuestra presencia. Vaya Gabriel nuestro Embaxador, y deles nuevas de alegria para ellos, y para todo el linage humano; y anuncieles como nuestra dignacion los à mirado, y escogido.

Ecles. 17.
vers. 10

1. Petr. 3.
vers. 22a

Señala à
San Ga-
briel por
Embaxa-
dor de es-
ta dicha.

178 Conociendo los espiritus celestiales esta voluntad, y decreto de el Altissimo, el Santo Arcangel Gabriel adorando, y reverenciando à su Alteza en la forma que lo hazen aquellas purissimas, y espirituales substancias, humillado ante el Trono de la Beatissima Trinidad, saliò de el una voz intelectual, que le dixo: *Gabriel, ilumina, vivifica, y consuela à Ioachin, y Ana nuestros siervos, y diles, que sus oraciones llegaron à nuestra presencia, y sus ruegos son oidos por nuestra clemencia. Prometeles q̄ recibiràn fruto de bendicion con el favor de nuestra diestra; y q̄ Ana concibirà, y parirà una hija, à quien le damos por nombre Maria.*

Dale Dios
la forma
de la em-
bazada.

Primera
imposiciõ
de el nõ-
bre de
Maria.

179 En este mandato de el Altissimo le fueron revelados al Arcangel San Gabriel muchos Mysterios, y Sacramentos de los que pertenecian à esta embaxada. Y cõ ella descendìo al

E punto

Aparece
le S. Ga-
briel à Jo-
achin, y le
da la em-
baxada.
Dizele
tendrà
una hija
bendita
entre to-
das las
mugeres.

Luc. 1.
vers. 42.
& 48.

Intimale.
que Dios
la pone el
nombre
de Maria,
Mandalele
la ofiezca
al Tem-
plo.

Dale por
señal, que
encontra-
rà à Ana
en la pu-
erta Au-
rea del
Templo.

Mat. 1.
vers. 20.

Tobid 12.
vers. 7.
Agrade-
cimiento,
con que
recibió
S. Joachin
este favor
Divino.

punto del Cielo Empireo, y se le apareció à S. Joachin, que estaba en oracion, y le dixo: *Varon justo, y recto, el Altissimo desde su Real Trono à visto tus deseos, y oido tus peticiones, y gemidos, y te haze dichoso en la tierra. Tu esposa Ana concibirà y parirà à una hija, q seirà bendita entre las mugeres; y las naciones la conoceràn por bienaventurada. El que es Dios Eterno Increado, y Criador, de todo, y en sus juizios rectissimo, poderoso, y fuerte, me embia à ti, por que le an sido acceptas tus obras, y limosnas. Y la caridad ablanda el pecho de el todo Poderoso, y apresura sus misericordias, que liberal quiere enriquecer tu casa, y familia con la hija, que concibirà Ana: y el mismo Señor la pone por nombre MARIA. Y desde su niñez, à de ser consagrada à su Templo: y en el a Dios, como se lo aveis prometido. Serà grande, escogida, poderosa, y llena de el Espiritu Santo: y por la esterilidad de Ana serà milagrosa su Concepcion: y la hija serà en vida, y obras toda prodigiosa. Alaba Joachin al Señor por este beneficio, y engrandecete, pues con ninguna nacion hizo tal obra. Subiràs à dar gracias al Templo de Ierusalen; y en testimonio de que te anuncio esta verdad, y alegre nueva, en la puerta Aurea encontraràs à tu hermana Ana, que por la misma causa irà al Templo. Y te advierto, que es maravillosa esta embaxada, por que la Concepcion de esta niña alegrará el Cielo, y la tierra.*

180 Todo esto le sucedió à San Joachin en un sueño, q se le dió en la prolija oracion que hizo, para que en él recibiese esta embaxada, al modo que sucedió despues al Santo Joseph, Esposo de Maria Santissima, quando se le manifestó ser su preñado por obra de el Espiritu Santo. Despertò el dichosissimo San Joachin con especial jubilo de su alma; y con prudencia candida, y advertida, escondió en su coraçon el Sacramento de el Rey: y con viva Fé, y esperança derramó su espiritu en la presencia de el Altissimo: y convertido en ternura, y agradecimiento le dió gracias, y alabó sus inescrutables juizios; y para hazerlo

mejor se fue al Templo, como se lo avian ordenado.

181 En el mismo tiempo, que sucedió esto à San Joachin, estaba la dichosissima Sãta Ana en altissima oracion, y contemplacion, toda elevada en el Señor, y en el Mysterio de la Encarnacion, que esperaba, de el Verbo Eterno, de que el mismo Señor le avia dado altissimas inteligencias, y especialissima luz infusa. Y con profunda humildad, y viva Fé, estaba pidiendo à su Magestad acelerasse la venida de el Reparador de el linage humano; y hazia esta oracion: *Altissimo Rey, y Señor de todo lo criado, yo vil, y despreciada criatura (pero hechura de vuestras manos) deseàra con dar la vida (que de vos Señor è recibido) obligaros, para que vuestra dignacion abreviara el tiempo de nuestra salud. O si vuestra piedad infinita se inclinasse à nuestra necesidad! O si nuestros ojos vieran ya al Reparador, y Redentor de los hombres! Acordaos Señor de las antiguas misericordias, que aveis hecho con vuestro pueblo, prometiendole vuestro Unigenito, y obligueos esta determinacion de infinita piedad. Llegue ya, llegue este dia deseado. Es possible que el Altissimo à de baxar de su Santo Cielo! Es possible que à de tener Madre en la tierra! Que muger serà tan dichosa, y bienaventurada! O quien pudiera verla! Quien fuera digna de servir à sus siervas! Bienaventuradas las generaciones que la vierren, que pondràn postrarse à sus pies, y adoradarla. Que dulce serà su vista, y conversacion! Dichosos los ojos que la vierren, y los oidos que la oyeren sus palabras, y la familia que eligere el Altissimo para tener Madre en ella. Execute se ya, Señor, este decreto; cumplase vuestro Divino beneplacito.*

182 En esta oracion, y coloquios estaba ocupada Santa Ana despues de las inteligencias, que avia recibido de este inefable Mysterio, y conferia todas las razones que quedan dichas con el S. Angel de su guarda, que muchas vezes, y en esta ocasion con más claridad, se le manifestó. Y ordenò el Altissimo, que la embaxada de la

Oracion,
que hazia
en este ti-
empo Sã-
ta Ana
por la ve-
nida del
Redentor.

Afecto
con que
deseaba
ver à la
Madre de
Dios, y fer-
sierva de
sus sier-
vas.

Similitud de la embaxada de la Concepcion de Maria cõ la de la Encarnacion del Verbo.

Concepcion de su Madre Santissima fuesse en algo semejante à la que despues se avia de hazer de su inefable Encarnacion. Porque Santa Ana estava meditando con humilde fervor en la que avia de ser madre de la Madre de el Verbo Encarnado: y la Virgen Santissima hazia los mismos actos, y propositos para la que avia de ser Madre de Dios, como en su lugar dire. Y fue uno mismo el Angel de las dõs embaxadas, y en forma humana, aunque con más hermosura, y mysteriosa apariencia se le mostrò à la Virgen Maria.

P. 2.º an. 117.

Diò la embaxada à S. Ana S. Gabriel en forma humana.

Psal. 137. vers. 6. Psal. 144. vers. 18.

Tob. 11. vers. 8. & 9.

Exod. 17. vers. 11. Esth. 4. vers. 16. Judub. 9. vers. 1. & 13. vers. 6.

183 Entrò el Santo Arcangel Gabriel en forma humana, hermoso, y refulgente màs que el Sol, à la presencia de Santa Ana; y dixola: *Ana, serua de el Altissimo, Angel de el Consejo de su Alteza soy, embiado de las alturas por su Divina dignacion, que mira à los humildes en la tierra. Buena es la oracion incessante, y la confiança humilde. El Señor à oido tus peticiones, porque està cerca de los q̄ le llaman con viva Fè, y esperança, y aguardan cõ rendimiento. X si se dilata el cumplimiento de los clamores, y se detiene en conceder las peticiones de los justos, es para mejor disponerlos, y màs obligarse à darles mucho más de lo q̄ piden, y desean. La oracion, y limosna abren los tesoros del Rei Omnipotente, y le enclinan à ser rico en misericordias cõ los q̄ le ruegan. Tu, è Ioachin aveis pedido fruto de bendicion y el Altissimo à determinado darosle admirable, y Santo; y cõ él enriqueceros de dones celestiales, concediendooos mucho más de lo q̄ aveis pedido. Porq̄ aviendooos humillado en pedir, se quiere el Señor engrãdecen en concederos vuestras peticiones: q̄ le es muy agradable la criatura, quando humilde, y confiada le pide, no coartãdo su infinito poder. Persevera en la oracion, y pide sin cesar el remedio de el linage humano para obligar al Altissimo. Moyses con oracion interminada hizo q̄ venciesse el puebl. Esther con oracion, y confiança le alcançò libertad de la multitud. Judith por la misma oracion fue esforcada en obra tan ardua, como intentò para defender à Israel: y lo consiguió si-*

endo muger flaca, y debil. David saltò victorioso contra Goliath, porque orò invocando el nombre de el Señor. Elias alcançò fuego del Cielo para su sacrificio, y con la oracion abria, y cerraba los Cielos. La humildad, Fè, y limosna de Ioachin, y las tuyas llegaron al Trono de el Altissimo, y me embiò à mi Angel suyo, para q̄ anuncie nuevas de alegria para tu espiritu: porque su Alteza quiere que seas dichosa, y bienaventurada. Eligete por madre de la que à de engendrar, y parir al Unigenito de el Padre. Pariràs una hija, que por Divina ordenacion se llamarà MARIA. Serà bendita entre las mugeres, y llena de el Espirito Santo. Serà la nube, que derramarà el rocio de el Cielo para refrigerio de los mortales: y en ella se cumpliràn las profecias de vuestros antiguos Padres. Serà la puerta de la vida, y de la salud para los hijos de Adan. Y advierte, que à Ioachin le è evangelizado, que tendrà una hija, que serà dichosa, y bendita; pero el Señor reservò el Sacramento nõ manifestandole que avia de ser Madre de el Mesias. Y por esto debes tu guardar este secreto: y luego iràs al Templo à dar gracias al Altissimo, porque tan liberal te à favorecido su poderosa diestra. Y en la puerta Aurea encontraràs à Ioachin, donde conferiràs estas nuevas. Pero à ti bendita de el Señor, quiere su grandeza visitarte, y enriquecerte con sus favores más singulares: y en soledad te hablarà al coraçon, y darà origen a la ley de Gracia, dãdo ser en tu viète à la q̄ à de vestir de carne mortal al immortal Señor, dandole forma humana. Y en esta humanidad unida al Verbo se escribirà cõ su sũgre la verdadera ley de misericordia.

184 Para que el humilde coraçon de Santa Ana con esta embaxada no desfalleciera en admiracion, è jubilo, de la nueva, que le daba el Santo Angel, fue confortada por el Espiritu Santo su flaqueza: y assi la oyò, y recibió con dilatacion de su animo, y alegria incomparable. Y luego se levantò, y fue al Templo de Jerusalem; y topò à S. Joachin, como el Angel avia dicho à entrambos. E juntos dieron gracias al Autor de esta maravilla, y

1. Reg. 17. vers. 45. 3. Reg. 18. vers. 36. Iacob. 5. vers. 17. Declarale el Arcangel que la elegia Dios por madre de la Madre de su Unigenito. 3. Reg. 18. à vers. 44. Mandale, que oculte el Mysterio de la maternidad de su hija, q̄ à ella sola se le reve. 16. Osee. 2. vers. 14. Ad Hebr. 9. à vers. 11. Como recibió S. Ana esta embaxada. Encuentra Joachin, y Ana en el Templo.

cierō dones particulares, y sacrificios. Fuerō de nuevo iluminados de la gracia del Divino espíritu; y llenos de cōsolaciō Divina se volvieron à su casa, confiriendo los favores, que de el Altissimo avian recibido, y como el Sãto Arcangel Gabriel a cada uno singularmente les avia hablado, y prometido de parte de el Señor, que les daria una hija, que fuesse muy dichosa, y bienaventurada. Y en esta ocasion tambien se manifestaron el uno al otro, como el mismo Santo Angel antes de tomar estado les avia mandado que los dōs le recibiesen por la voluntad Divina para servirle juntos. Este secreto avian zelado viente años sin comunicarle uno a otro asta que el mismo Angel les prometió la sucesion de tal hija. Y de nuevo hizieron voto de ofrecerla al Templo, y que todos los años en aquel dia subirian a el con particulares ofrendas, y le gastarian en alabança, y hazimiento de gracias, y darian muchas limosnas. Y assi lo cumplieron despues, y hizieron grandes canticos de loores, y alabanças al Altissimo.

Comunican uno à otro la promesa de el Arcangel, y el orden q̄ les dió de tomar estado.

Hazen voto de nuevo de ofrecer la hija al Templo.

No supo S. Joachin q̄ su hija avia de ser Madre de Dios, asta lo ultimo de su vida. *Infra n. 666.*

Singular favor que hizo Dios à S. Ana despues de la Concepcion del cuerpo de Maria antes de su animacion.

185 Nunca descubrió la prudente Matrona Ana el secreto à San Joachin, ni à otra criatura alguna de que su hija avia de ser Madre de el Messias. Ni el Santo Padre en el discurso de la vida conoció más de que seria grande, y mysteriosa muger; pero en los ultimos alientos antes de la muerte se lo manifestó el Altissimo, como diré en su lugar. Y aunque se me à dado grande inteligencia de las virtudes, y santidad de los dōs padres de la Reyna del Cielo, no me detengo más en declarar lo que todos los Fieles debemos suponer, y por llegar al principal intento.

186 Despues de la primera concepcion de el cuerpo, que avia de ser para la Madre de la gracia, y antes de criar su alma Santissima hizo Dios un singular favor à Santa Ana. Tubo una vision, ó aparecimiento de Su Magestad intelectualmēre, y por altissimo modo: y comunicandole en él grādes inteligencias, y dones de gracias la dispuso, y previno cō bēdiciones de dul-

çura. Y purificandola toda, espiritualizó la parte inferior del cuerpo, y elevó su alma, y espíritu de fuerte que desde aquel dia jamás atendió a cosa humana q̄ la impidiesse para no tener puesto en Dios todo el afecto de su mēte, y voluntad sin pederle jamás de vista. Dixola el Señor en este beneficio.

Ana, siervo mia, yo soy Dios de Abraham, Isaac, y Jacob: mi bendicion, y luz eterna es contigo. Yo formé al hombre para levantarle de el polvo, y hazerle heredero de mi gloria, y participante de mi Divinidad. Y aunque en el depósito muchos dones, y le puse en lugar, y estado muy perfecto: pero oyó à la serpiente, y perdiólo todo. Yo de mi beneplacito, olvidando su ingratitud, quiero reparar sus daños, y cumplir lo que a mis siervos, y Profetas tengo prometido de embiarles mi Unigenito, y su Redentor. Los Cielos están cerrados, los Padres antiguos determinados sin ver mi cara, y darles el premio, que tengo prometido, de mi eterna gloria: y la inclinacion de mi bondad infinita está como violentada no se comunicando al linage humano. Quisiera ya usar con él de mi liberal misericordia, y darle la Persona de el Verbo Eterno, para que se haga hombre, naciendo de muger, q̄ sea Madre, Virgen Inmaculada, Pura, Bendita, y Sãta sobre todas las criaturas: y de esta mi escogida, y unica, te hago Madre.

187 Los efectos que hizieron estas palabras del Altissimo en el candido coraçon de Santa Ana no los puedo, yo facilmente explicar, siendo ella la primera de los nacidos à quien se le reveló el Mysterio de su Hija Santissima, que seria Madre de Dios, y naceria de sus entrañas la elegida para el mayor Sacramento de el poder Divino. Y convenia assi que ella lo conociesse, porque la avia de parir, y criar como pedia este Mysterio, y saber estimar el tesoro, que poseia. Oyó con humildad profunda la voz de el muy Alto, y con rendido coraçon respondió: *Señor Dios Eterno, condicion es de vuestra bondad inmensa, y obra de vuestro brazo poderoso levantar de el polvo al que es pobre, y despreciado. Yo (Señor Altissimo) me reconozco*

Psal. 20. vers. 4.

Reveló Dios à S. Ana por si mismo, q̄ su hija avia de ser Madre de su Unigenito.

Cant. 6. vers. 8. S. Ana la primera de los mortales, á quien se reveló, q̄ Maria seria Madre de Dios.

Accion de gracias de S. Ana por el beneficio de tal hija.

Psal. 112.
vers. 7.

indigna criatura de tales misericordias, y beneficios. Que harà este vil gusanillo en vuestra presencia? Solo puedo ofrecer en agradecimiento vuestro mismo ser, y grandeza, y en sacrificio mi alma, y potencias. Hazed de mi Señor mio, à vuestra voluntad, pues toda me dexo en ella. Yo quisera ser tan dignamente vuestra, como pide este favor, pero que harè que no merezco ser esclava de la que à de ser Madre de vuestro Unigenito, y hija mia? Assi lo conozco, y lo cõfessarè siempre, y de mi que soy pobre: pero à los pies de vuestra grandeza estoy aguardando que useis conmigo de vuestra misericordia, pues sois Padre piadoso, y Dios Omnipotente. Hazedme Señor qual me quereis, segun la dignidad que me dais.

Inteligencia que se le dió en esta ocasion à S. Ana de el Mysterio desta Encarnación.

*Vease la Nota XXI.

188 Tubo en esta vision Santa Ana un extasis maravilloso, en que le fueron concedidas altissimas inteligencias de las leyes de Naturaleza, Escrita, y Evangelica. Y conoció como la Divina naturaleza en el Verbo Eterno se avia de unir à la nuestra; y como la humanidad Santissima seria levantada al ser de Dios, y otros muchos Mysterios de los que se avian de obrar en la Encarnacion de el Verbo Divino. Y con estas ilustraciones, y otros Divinos dones de gracia la dispuso el Altissimo para la Concepcion, y creacion del alma de su Hija Santissima, y Madre de Dios.

CAPITULO XIV.

COMO EL ALTISSIMO MANIFESTO à los Santos Angeles el tiempo determinado, y oportuno de la Concepcion de Maria Santissima; y los que le señaló para su guarda.

189 **E**N el Tribunal de la voluntad Divina, como en principio inevitable, y causa universal de todo lo criado se decretan, y determinan todas las cosas, que an de ser con sus condiciones, y circunstancias, sin aver alguna, que se olvide, ni tampoco que despues de determinada la pueda impedir otra potencia criada. Todos los Orbes, y los moradores

que en ellos se contienen dependen de este inefable gobierno, que à todos acude; y concurre con las causas naturales sin aver faltado, ni poder faltar un punto à lo necessario. Todo lo hizo Dios, y lo sustenta con solo su querer: y en él està el conservar el ser que dió à todas las cosas, ó aniquilarlas, bolviendolas al no ser de donde las crió. Pero como las crió todas para su gloria, y de el Verbo humanado, assi desde el principio de la creacion fue abriendo las sendas, y disponiendo los caminos por donde el mismo Verbo baxasse à tomar carne humana, y vivir con los hombres; y ellos subiesien à Dios, le conozcan, le teman, le busquen, le firvan, y amen, para alabarle eternamente, y gozarle.

190 Admirable à sido su nombre en la universidad de las tierras, y engrandecido en la plenitud, y Congregacion de los Santos, con que ordenó, y compuso pueblo acceptable, de quien el Verbo humanado fuesse Cabeça. Y quando estava todo en la ultima, y conveniente disposicion, en que su providencia lo avia querido poner; y llegando el tiempo por eilla determinado, para criar la muger maravillosa, vestida de el Sol, que apareció en el Cielo, la que avia de alegrar, y enriquecer la tierra; para formarla en ella, decretó la Santissima Trinidad, lo que en mis cortas razones, y concepto de lo que é entendido manifestarè.

191 Ya queda dicho arriba, como para Dios no ay preterito, ni futuro, porque todo lo tiene presente en su mente Divina infinita, y lo conoce con un acto simplicissimo. Pero reduciendolo à nuestros terminos, y limitado modo de entender, consideramos, que su Magestad miró à los decretos, que tenia hechos, de criar Madre conveniente, y digna, para que el Verbo se humanasse: porque el cumplimiento de sus decretos es inevitable. Y llegando ya el tiempo oportuno, y determinado, las tres Divinas Personas en si mismas dixeron: *Tiempo es ya que demos principio à la obra*

Desde la creacion del mundo fue Dios disponiendo los caminos para la Encarnacion del Verbo.

Psal. 8.
vers. 1.
Ad Tu. 2.
vers. 14.

Apoc. 12.
vers. 1.

Suprà na
34.

Declaran- se los de- cretos Di- vinos de la Conce- pcion, y gracias de Maria, y de su ef- fencion de la cul- pa origi- nal.

de nuestro beneplacito, y criemos aquella para criatura, y alma, que à de hallar gracia en nuestros ojos sobre todas las demás. Dotemosla de ricos dones, y depositemos en ella sola los mayores tesoros de nuestra gracia. Y pues todo el resto de las demás, que dimos ser, nos an salido ingratas, y rebeldes à nuestra voluntad, oponiendose à nuestro intento de que se conservassen en el primero, y feliz estado, en que criamos à los primeros hombres, y ellos le impidieron por su culpa; y no es conveniente q̄ en todo nuestra voluntad quede frustrada, en dar la dignidad, y perfeccion à esta criatura, en quiẽ no tẽga parte el desordẽ de el primer pecado. Criemos una alma de nuestros deseos, un fruto de nuestros atributos, un prodigio de nuestro infinito poder, sin q̄ la ofenda, ni le toque la macula del pecado de Adan. Hagamos una obra que sea objeto de nuestra omnipotencia, y muestra de la perfeccion, que disponiamos para nuestros hijos, y el fin del dictamen que tubimos en la creacion. Y pues an prevaricado todos en la voluntad libre, y determinacion de el primer hombre, sea esta sola criatura en quien res- tauremos, y executemos lo que desvian- dose de nuestro querer ellos perdieron. Sea unica imagen, y similitud de nuestra Divinidad, y sea en nuestra presencia por todas las eternidades complemento de nuestro beneplacito, y agrado. En ella depositarẽmos todas las prerogativas, y gracias, que en nuestra primera, y condicionada voluntad destinabamos para los Angeles, y hombres; si en el primer estado se conservãran. Y si ellos las perdieron, renovemoslas en esta criatura, y añadiremos à estos dones otros muchos; y no quedar à en todo frustrado el decreto, que tubimos, antes mejorado en esta nuestra electa, y unica. Y pues determi- namos lo más santo, y prevenimos lo me- jor para las criaturas; y lo más perfec- to, y loable, y ellas lo perdieron, encami- nemos el corriente de nuestra bondad para nuestra amada, y saquemosla de la ley ordinaria de la formacion de todos los mortales, para q̄ en ella no tenga parte la familia de la serpiente. Yo * quiero descender de el Cielo à sus entrañas, y

en ellas vestirme con su misma sustan- cia de la naturaleza humana.

192 Justo es, y debido, que la Divi- nidad de bondad infinita se deposite, y encubra en materia purissima, limpia, y nunca manchada con la culpa. Ni à u- istra equidad, y providencia conviene omitir lo más decente, perfecto, y santo por lo que es menos, pues à nuestra vo- luntad no ay resistencia. El Verbo que se à de humanar siendo Redentor, y Maes- tro de los hombres à de fundar la ley perfectissima de la gracia, y enseñar en ella à obedecer, y honrar al padre, y à la Madre, como à causas segundas de su ser natural. Esta ley si à de executar pri- mero, honrando el Verbo Divino à la que à elegido por Madre suya, honran- dola, y dignificandola con braco poderoso, y previniendola con lo más admirable, más santo, más excelente de todas las gracias, y dones. Y entre ellos ser à la hõra y beneficio más singular no sugetarla à nuestros enemigos, ni a su malicia: y assi à de ser libre de la muerte de la culpa.

193 En la tierra à de tener el Ver- bo Madre sin Padre, como en el Cielo Padre sin Madre. Y para que aya debida correspondencia, proporcion, y consonancia llamando à Dios Padre, y à esta mu- ger Madre, queremos que sea tal que se guarde la correspondencia, è igualdad possible entre Dios, y la criatura, para q̄ en ningun tiempo el Dragon pueda glo- riar se fue superior à la muger, à quien obedeciò Dios como verdadera Madre. Esta Dignidad de ser libre de culpa es debida, y correspondiente à la que a de ser Madre de el Verbo, y para ella por si misma más estimable, y provechosa, pues mayor bien es ser santa, que ser Madre sola; pero al ser Madre de Dios le conviene toda la santidad, y perfec- tion. Y la carne humana de quien à de tomar forma à de estar segregada de el pecado: y aviendo de redimir en ella à los pecadores, no à de redimir à su mis- ma carne como à los demás, pues unida ella con la Divinidad à de ser Redentor- ra: y por esto de antemano à de ser pre- servada, pues ya tenemos previstos, y aceptados los infinitos merecimientos del Verbo en essa misma carne, y naturaleza.

Razon de la pureza original de Maria.

Esth. 13. vers. 9. Congru- encia de q̄ el Verbo Divino honrassè, y dignifi- cassè à su Madre.

Matb. 15. à vers. 4.

Otras ra- zones por que con- vino, que la Madre de Dios fuessè si- empre Sã- ta, y essen- ta de toda culpa.

Debìo ser Maria sin- gularment- e redimi- da.

Ad Rom. 5. vers. 12.

Cant. 6. vers. 8.

*Vease la Nota XXII.

Criemos en toda Santidad. +

Y queremos que por todas las eternidades sea glorificado el Verbo Encarnado por su Tabernaculo, y gloriosa habitación de la humanidad, que recibió.

194 Hija á de ser del primer hombre; pero en quãto á la gracia singular, libre, y esb̃eta de su culpa. Y en quãto á lo natural á de ser perfectissima, y formada cõ especial providencia. Y porque el Verbo humanado á de ser Maestro de la humildad, y santidad, y para este fin son medio conveniente los trabajos, que á de padecer, confundiendo la vanidad, y falacia engañosa de los mortales, y para sí á elegido esta herencia por el tesoro más estimable á nuestros ojos; queremos q̃ tambien le toque esta parte á la q̃, á de ser Madre suya, y q̃ sea unica, y singular en la paciencia, admirable en el sufrir, y q̃ con su Unigenito ofrezca sacrificio de dolor aceptable á nuestra voluntad, y de mayor gloria para ella.

195 Este fue el decreto, que las tres Divinas Personas manifestaron á los Angeles Santos, exaltando la gloria, y veneracion de sus altissimos, è investigables juizios. Y como su Divinidad es espejo voluntario, que en la misma vision beatifica manifiesta (quando es servido) nuevos Mysterios á los Bienaventurados, hizo esta demostracion nueva de su grandeza, en que vies̃en el orden admirable, y armonia tan consonante de sus obras. Y todo fue configuiente á lo que diximos en los capitulos antecedentes, q̃ hizo el Altissimo en la creacion de los Angeles, quando les propuso avian de reverenciar, y conocer por superior al Verbo humanado, y á su Madre Santissima. Porque llegado ya el tiempo destinado para la formacion de esta gran Reina, convenia no lo ocultasse el Señor, que todo lo dispone en peso, y medida. Fuerza es que con terminos humanos, y tan limitados como los que yo alcanço se escurezca la inteligencia, que me á dado el Altissimo de tan ocultos Mysterios; pero con mi limitacion dirè lo que pudiere de lo que manifestó el Señor á los Angeles en esta ocasion.

196 Ya es llegado el tiempo (añã-

dió su Magestad) determinado por nuestra Providencia, para sacar á luz la criatura más grata, y acepta á nuestros ojos, la restauradora de la primera culpa de el linage humano, la q̃ al Dragon á de quebrantar la cabeça, la que señã á aquella singular muger, que por señã grande apareció en nuestra presencia, y la que vestirá de carne humana al Verbo Eterno. Ya se acercò la hora tan dichosa para los mortales, para franquearles los tesoros de nuestra Divinidad, y hazerles con esto parentes las puertas de el Cielo. Detengase ya el rigor de nuestra Justicia en los castigos que asta aora á executado con los hombres, y conozcãse el atributo de nuestra misericordia, curiqueciendo á las criaturas, mereciendoles el Verbo humanado las riquezas de la gracia, y gloria eterna.

197 Tenga ya el linage humano Reparador, Maestro, medianero, hermano, y amigo, que sea vida para los muertos, salud para los enfermos, consuelo para los tristes, refrigerio para los afligidos, descanso, y compañero para los atribulados. Cumplãse ya las profecias de nuestros siervos, y las promessas, que les hizimos de embiarles Salvador, que los redimiesse. Y para que todo se execute a nuestro beneplacito, y demos principio al Sacramento escondido desde la constitucion del mundo, elegimos para la formacion de nuestra querida Maria el vientre de nuestra sierva Ana, para que en él sea concebida, y criada su alma dichosissima. Y aunque su generacion, y formacion á de ser por el comun orden de la natural propagacion, pero con diferente orden de gracia, segun la disposicion de nuestro inmenso Poder.

198 Ya sabeis como la antigua serpiente despues de la señã, q̃ vió de esta maravillosa muger, las anda rodeando á todas: y desde la primera que criamos, persigue cõ astucia, y asechanças, á las q̃ conoce más perfectas en su vida, y obras, pretendiendo topar entre todas, á la que á de hollar, y quebrantar su cabeça. Y quando atento a esta Purissima, y inculpable criatura la reconociere tan santa, pondrá todo su esfuerzo en perseguirla, segun el concepto que de ella hiziere. La

Declarales que se á llegado el tiempo de su execucion, y de la Concepcion de Maria. Gnes. 3. vers. 15. Apr. 12. vers. 1.

Math. 13. vers. 35. Revelales; que se á de concebir en el vientre de S. Ana por el ordẽ de la natural propagacion.

Propõnelles la conveniencia, y voluntad Divina de señãlar á Maria Angeles de guarda. Gnes. 3. vers. 15.

Decreto Dios que Maria fue en lo natural perfectissima, y semejante á su Hijo en los trabajos.

Manifiesta Dios á los Angeles este ordẽ de decretos, y armonia admirable de sus obras.

Supra cap. 7.º 8.

sa. 11. vers. 21.

Isai. 16. *sobervia de este Dragon ser à mayor que su fortaleza: pero nuestra voluntad es, q̄ de esta nuestra Ciudad S. y Tabernaculo de el Verbo humanado tengais especial cuydado, y proteccion, para guardarla, assistirla, y defenderla de nuestros enemigos: y para eliminarla, cõfortarla, y cõsolarla cõ digno cuydado, y reverencia, mientras suere viadora entre los mortales.*

199 A esta proposicion, que hizo el Altissimo à los Santos Angeles, todos con humildad profunda, como prostrados ante el Real Trono de la Santissima Trinidad se mostraron rēdidos, y prompts á su Divino mandato. Y cada qual cõ santa emulacion deseaba ser embiado, y se ofrecia a tan feliz ministerio: y todos hizieron al Altissimo Hymnos de alabança, y cantar nuevo, porque llegaba ya la hora en que veían el cumplimiento de lo que con ardentissimos deseos avian por muchos siglos suplicado. Conociendo en esta ocasion, que desde aquella batalla grande, que San Miguel tubo en el Cielo con el Dragon, y sus aliados, y fueron arrojados a las tinieblas sēpiternas, quedando los exercitos de San Miguel victoriosos, y confirmados en gracia, y gloria, començaron luego estos Santos espíritus a pedir la execucion de los Mysterios de la Encarnacion de el Verbo, que alli conocieron. Y en estas peticiones repetidas perseveraron asta la hora que les manifestó Dios el cumplimiento de sus deseos, y peticiones.

Desde q̄ los Santos Angeles fueron glorificados. pidieron à Dios la execucion de la Encarnacion del Verbo. *Apoc. 12. à vers. 7.*

200 Por esta razon los espíritus celestiales con esta nueva revelacion concibieron nuevo jubilo, y gloria accidental; y dixeron al Señor: *Altissimo, y incomprehensible Dios, y Señor nuestro, digno eres de toda reverencia, alabança, y gloria eterna; y nosotros somos tus criaturas criadas por tu Divina voluntad. Embianos Señor Poderosissimo à la execucion de tus maravillosas obras, y Mysterios, para que en todos, y en todo se cumpla tu justissimo beneplacito.* Con estos afectos se reconocian los celestiales Principes por inferiores, y si possible fuera desaban ser más puros, y perfectos, para ser más

Quan prompts y afectuosos se ofrecieron los Angeles à este obsequio.

Desde q̄ los Santos Angeles fueron glorificados. pidieron à Dios la execucion de la Encarnacion del Verbo.

Apoc. 12. à vers. 7.

Oraçion de los Santos Angeles, para que Dios los destinasse por Custodios de Maria.

dignos de guardarla, y servirla.

201 Determinó luego el Altissimo, y señaló quienes avian de ocuparse en tan alto ministerio; y de los nueve Coros eligió de cada uno ciento, que son novecientos. Y luego señaló otros doze, para que más de ordinario la assistiesen en forma corporal, y visible; y tenian señales, ó dividas de la Redencion: y estos son los doze, que refiere en el capitulo viente y uno de el Apocalypsis, que guardaban las puertas de la Ciudad; y de ellos hablaré en la declaracion de aquel capitulo, que pondré adelante. Fuera de estos señaló el Señor otros diez y ocho Angeles, de los más superiores, para que subiesen, y descendiesen por esta escala mystica de Jacob con embaxadas de la Reina á su Alteza, y de el mismo Señor á ella; porque muchas vezes los embiaba al Eterno Padre para ser gobernada en todas sus acciones por el Espiritu Santo, pues ninguna hizo sin su Divino beneplacito, y aun en las cosas pequeñas le procuraba saber. Y quando cõ especial ilustracion no era enseñada, embiaba con estos Santos Angeles á representar al Señor su duda, y deseo de hazer lo más agradable á su voluntad Santissima, y saber que la mandaba, como en el discurso de esta Historia diremos.

202 Sobre todos estos Santos Angeles señaló, y nombró el Altissimo otros setenta Serafines de los más supremos, y allegados al Trono de la Divinidad, para que confiriesen con la Princesa de el Cielo, y la comunicassen por el mismo modo, que ellos mismos entre si comunican, y hablan, y los superiores iluminan á los inferiores. Este beneficio le fue concedido á la Madre de Dios (aunque era superior en la dignidad, y gracia à todos los Serafines) porque era viadora, y en naturaleza era inferior. Y quando alguna vez se le ausentaba, ò escondia el Señor (como adelante veremos) estos setenta Serafines la ilustraban, y confortaban; y con ellos conferia los afectos de su ardentissimo amor, y sus ansias por el tesoro escondido. El nume-

Señaló Dios para la guarda de Maria cien Angeles de cada uno de los Coros. Señaló otros doze que más de ordinario la assistiesen en forma visible. *Apoc. 21. vers. 12. Instr. n. 272.* Señaló otros diez y ocho para Embaxadores de Dios à Maria, y de Maria à Dios.

Nombró Dios otros setenta Serafines de los más supremos para que comunicassen à Maria.

Como fue esta comunicacion.

Insta à n. 75. & n. 725.

Corref-pondencia de este numero. P. 3. n. 742. Cant. 3. vers. 7.

ro de setenta en este beneficio tuvo correspondencia á los años de su vida Santissima, q̄ fuerō no setenta, sino setenta, como diré en su lugar. Y en este numero se encierran aquellos setenta fuertes, que en el capitulo tercero de los Cantares se dize guardaban el talamo, ò lecho de Salomon, escogidos de los más valientes de Israel exercitados en la guerra, con espadas ceñidas por los temores de la noche.

Fueron señalados estos Serafines para la custodia de Maria, porque lo fueron contra Lucifer en la defensa de la honra de su Hijo y suya. Ad Eph. 6. vers. 17.

203 Estos Principes, y Capitanes esforzados fuerō señalados para guarda de la Reina de el Cielo, entre los más supremos de los ordenes Gerarquicos: porque en aquella antigua batalla, que ubo en el Cielo entre los espiritus humildes contra el sobervio Dragon, fueron como señalados, y armados Cavalleros por el Supremo Rey de todo lo criado, para que con la espada de su virtud, y palabra Divina peleassen, y venciesen à Lucifer con todos los apofatas, que le siguieron. Y porque en esta gran pelea, y victoria se aventajaron estos supremos Serafines en el zelo de la honra de el Altissimo, como Capitanes esforzados, y diestros en el amor Divino, y estas armas de la gracia les fueron dadas por virtud de el Verbo humanado, cuya honra, como de su Cabeça, y Señor defendieron, y con ella juntamente la de su Madre Santissima; por esto dize, que guardaban el talamo de Salomon, y le hazian escolta, y que tenian ceñidas sus espadas en aquella parte, q̄ significa la humana generacion, y en ella la humanidad de Christo Señor nuestro, concebida en el talamo Virginal de Maria de su Purissima sangre, y sustancia.

Cant. 3. vers. 7.

204 Los otros diez Serafines, q̄ restan para cumplir el numero de setenta, fueron tambien de los superiores de aquel primer orden, que contra la antigua serpiente manifestarō más reverencia de la Divinidad, y humanidad de el Verbo, y de su Madre Santissima: que para todo esto ubo lugar en aquel breve conflicto de los Santos Angeles. Y á los principales caudillos, que alli ubo, se les diò como por espe-

cial honra, que lo fuesen tambien de los que guardaban á su Reyna, y Señora. Y todos ellos juntos hazen numero de mil Angeles, entre Serafines, y los demás de los ordenes inferiores; con que esta Ciudad de Dios quedaba superabundantemente, guarnecida contra los exercitos infernales.

Fueron mil en numero los Angeles de guarda de Maria.

205 Y para disponer mejor este invencible escuadron fue señalado por su Cabeça el Principe de la militia celestial San Miguel; que si bien no assistia siempre con la Reyna, pero muchas vezes la acompañaba, y se le manifestaba. Y el Altissimo le destinó, para que en algunos Mysterios, como especial Embaxador de Christo Señor nuestro, atendiese á la guarda de su Madre Santissima. Fue assi mismo señalado el Santo Principe Gabriel, para q̄ de el Eterno Padre descendiese á las legacias, y ministerios, que tocassen á la Princesa de el Cielo. Y esto fue lo que ordenó la Santissima Trinidad para su ordinaria defensa, y custodia.

San Miguel fue señalado por Cabeça de estos Angeles, y Embaxador especial de Christo à su Madre.

San Gabriel por Embaxador del Padre Eterno à Maria.

206 Todo esto nombramiento fue gracia de el Altissimo: pero tube inteligencia, que guardó en él algun orden de justicia distributiva, porque su equidad, y providencia tubo atencion á las obras, y voluntad, con que los Santos Angeles admitieron los Mysterios, que en el principio les fueron revelados de la Encarnacion de el Verbo, y de su Madre Santissima: porque en obsequio de la Divina voluntad unos se movieron con diferentes afectos, è inclinaciones, que otros, á los Sacramentos, que se les propusieron. Y no en todos fue una misma la gracia, ni la voluntad, y sus afectos: antes unos se inclinaron con especial devocion, conociendo la union de las dós naturalezas Divina, y humana en la Persona de el Verbo encubierta en los terminos de un cuerpo humano, y levantada à ser Cabeça de todo lo Criado. Otros con este afecto se movian de admiracion de que el Unigenito de el Padre se hiziese passible, y tubiesse tanto amor á los hombres que se ofreciese á morir por ellos. Otros se señalaron en la alabança de q̄

La custodia de Maria fue premio accidental de los Angeles distribuido segun los meritos de la batalla con Lucifer.

ubi esse

ubieffe de criar una alma, y cuerpo, de tan suprema excelencia, que fuesse sobre todos los espiritus celestiales, y de ella tomasse carne humana el Criador de todos. Segun estos movimientos, y en su correspondencia, y como en premio accidental fueron señalados los Santos Angeles para los Mysterios de Christo, y de su Madre Purissima, como serán premiados los q en esta vida se señalan en alguna virtud, como los Doctores, y Virgines, &c. con sus laureolas.

Divisas con que se le manifestaban los Angeles à la Virgen. *Infra n. 363. & 364.* Mandóles el Señor que no la declarasen avia de ser Madre de Dios.

207 Por esta correspondencia, quando à la Madre de Dios se le manifestaban corporalmente estos Santos Principes (como diré adelante) descubrian unas divisas, y veneras, q representaban los Mysterios; unos de la Encarnacion; otros de la Passion de Christo Señor nuestro; otros de la misma Reina, y de su grandeza, y dignidad. Aunque no luego la conoció, quando començaron à manifestarsele; porque el Altissimo mandó à todos estos Santos Angeles, que no la declarasen, avia de ser Madre de su Unigenito, asta el tiempo destinado por su Divina Sabiduria; pero que siempre tratasen cō ella de estos Sacramentos, y Mysterios de la Encarnacion, y Redencion humana, para fervorizarla, y moverla à sus peticiones. Tardas son las lenguas humanas, y mis cortos terminos, y palabras, para manifestar tan alta luz, è inteligencia.

CAPITULO XV.

DE LA CONCEPCION INMACULADA de Maria Madre de Dios por la virtud de el poder Divino.

Prevençiones, q tubo Dios hechas para la Concepcion de Maria.

Psal. 86. vers. 2.

208 **P**Revenidas tenia la Divina Sabiduria todas las cosas, para facar en limpio de el borron de toda la naturaleza à la Madre de la gracia. Estaba ya junta, y cumplida la Congregacion, y numero de los Patriarcas antiguos, y Profetas, y levantados los altos montes sobre quien se debia edificar esta Ciudad mystica de Dios. Aviale señalado con el poder de

su diestra incomparables tesoros de su Divinidad para dotarla, y enriquecerla. Teniale mil Angeles aprestados para su guarnicion, y custodia, y que la sirviesen como vassallos fidelissimos à su Reina, y Señora. Preparòle un linage Real, y nobilissimo, de quien descendiesen: y escogióle Padres Santissimos, y perfectissimos, de quien inmediatamente naciesse, sin aver otros más Santos en aquel siglo; que si los ubiera, y fueran mejores, y más idócos para Padres de la que el mismo Dios elegia por Madre, los escogiera el todo Poderoso.

209 Dispusolos con abundante gracia, y bendiciones de su diestra, y los enriqueció con todo genero de virtudes, y con iluminacion de la Divina ciencia, y dones del Espiritu Santo. Y despues de averles evangelizado à los dós Sãtos Joachin, y Ana, q se le daria una hija admirable, y bendita entre las mugeres, se executó la obra de la primera Concepcion, que era la de el cuerpo purissimo de Maria. Tenian los Padres de edad, quando se casaron; Santa Ana veinte y quatro años, è Joachin quarenta y seis. Passaronse veinte años despues de el matrimonio sin tener hijos, y assi tenia la madre al tiempo de la Concepcion de la hija quarenta y quatro años, y el padre sesenta y seis. Y aunque fue por el orden comun de las demás Concepciones; pero la virtud de el Altissimo le quitó lo imperfecto, y desordenado, y le dexó lo necessario, y preciso de la naturaleza, para que se administrasse la materia debida, de q se avia, de formar el cuerpo más excelente, q ubo, ni à de aver en pura criatura.

210 Puso Dios termino à la naturaleza en los Padres, y la gracia previno; que no ubieffe culpa, ni imperfeccion, pero virtud, y merecimiento, y toda medida en el modo; que siendo natural, y comun fue gobernado, corregido, y perficionado con la fuerza de la Divina gracia, para que ella hiziesse su efecto sin estorvo de la naturaleza. Y en la Santa Matrona Ana resplandeció más la virtud de lo alto

Como dispuso Dios à los Padres de Maria para su Concepcion.

Edad que tenían, quando fue concebida.

Como previno la gracia à la naturaleza en la Concepcion activa de los Padres de Maria. Fue esta Concepcion milla grofa de parte de S. Ana.

por

por la esterilidad natural, que tenia: con lo qual de su parte el concurso fue milagroso en el modo, y en la substancia más puro: Y sin milagro no podia concebir; porque la Concepcion, que se haze sin él, y por sola natural virtud, y orden no á de tener recurso, ni dependencia inmediata de otra causa sobrenatural, más que de sola la de los Padres, que assi como concurren naturalmente al efecto de la propagacion, assi también administran la materia, y concurso con imperfeccion, y sin medida.

211 Pero en esta Concepcion, aunque el Padre no era naturalmente infecundo; por la edad, y templança estaba ya la naturaleza corregida, y casi atenuada: y assi fue por la Divina virtud animada, reparada, y prevenida de fuerte, que pudo obrar, y obró de su parte con toda perfeccion, y tassa de las potencias, y proporcionadamente à la esterilidad de la Madre. Y en entrambos concurrieron la naturaleza; y la gracia, aquella cortés, medida, y solo en lo preciso, è inescusable; y esta superabundante, poderosa, y excessiva para absorver à la misma naturaleza, no confundiendo, pero realzandola y mejorandola con modo milagroso; de fuerte, que se conociese, como la gracia avia tomado por su cuenta esta Concepcion; sirviendose de la naturaleza lo q̄ vastaba, para que esta inflexible hija tubiese padres naturales.

212 Y el modo de reparar la esterilidad de la Santissima Madre Ana no fue restituyendole el natural temperamento, que le faltava à la potencia natural, para concebir; para que assi restituido concibiese como las demás mugeres sin diferencia: pero el Señor concurió con la potencia esteril con otro modo más milagroso, para que administrasse materia natural, de que se formasse el cuerpo. Y assi la potècia, y la materia fueron naturales; pero el modo de moverse fue por milagroso concurso de la virtud Divina. Y cessando el milagro de esta admirable Concepcion, se quedó la Madre en sus antigua esterilidad, para no co-

cebir más por no aversele quitado, ni añadido nueva calidad al temperamento natural. Este milagro me parece se entenderá con el que hizo Christo Señor nuestro, quando San Pedro andubo sobre las aguas, que para sustentarlo no fue necesario endurecerlas; ni còvertirlas en cristal, ó yelo sobre que andubiese naturalmente, y pudieran andar otros sin milagro más de el q̄ se hiziera en endurecerlas: pero sin convertirlas en duro yelo pudo el Señor hazer, que sustentassen al cuerpo de el Apostol, concurrendo con ellas milagrosamente, de fuerte, que pasado el milagro se hallaron las aguas liquidas; y aun lo estaban tambien mientras San Pedro corria por ellas, pues començò á çoçobrar, y à anegarse; y sin alterarlas con nueva qualidad se hizo el milagro.

213 Muy semejante á este (aunque mucho más admirable) fue el milagro de concebir Ana, madre de Maria Santissima: y assi estubieron en esto sus Padres gobernados con la gracia tan abstraídos de la concupiscencia, y delectacion, que le faltó aquí à la culpa original el accidente imperfecto, q̄ de ordinario acompaña à la materia, ò instrumento, con que se comunica. Quedò sola la materia desnuda de imperfeccion, siendo la accion meritoria: * Y assi por esta parte pudo muy bien no resultar el pecado en esta Concepcion, teniendo lo por otra la Divina Providencia assi determinado. Y este milagro reservó el Altissimo para sola aquella, que avia de ser su Madre dignamente: porque siendo conveniente que en lo substancial de su Concepcion fuesse engendrada por el orden, que los demás hijos de Adan, fue tambien convenientissimo, y debido, que salvando la naturaleza, concuriesse con ella la gracia en toda su virtud, y poder, señalandose, y obrando en ella sobre todos los hijos de Adan, y sobre el mismo Adã, y Eva, q̄ dieron principio à la corrupciõ de la naturaleza, y á su desordenada concupiscencia.

214 En esta formacion de el purissimo cuerpo de Maria andubo tan

Matt. 14^o
vers. 29.

No ubo concupiscencia, ni delectacion en esta Concepcion corporal.

* Vase la Nota XXIII. Fue este milagro reservado para sola la Concepcion de el cuerpo de Maria.

Que tal fue de parte de San Joaquin.

Concurso de la gracia, y la naturaleza en esta Concepcion.

Modo milagroso con que reparó Dios la esterilidad de S. Ana.

Admirable temperamento con que fue formado el cuerpo de la Madre de Dios.

vigilante (à nuestro entender) la fabricuria, y poder de el Altissimo, que le compuso con gran peso, y medida en la cantidad, y qualidades de los quatro humores naturales, sanguineo, melancolico, flematico, y colerico; para que con la proporcion perfectissima de esta mezcla, y compostura, ayudasse sin impedimiento à las operaciones de alma tan santa, como le avia de animar, y dar vida. Y este milagroso temperamento fue despues como principio, y causa en su genero para la serenidad, y paz, que conservaron las potencias de la Reina de el Cielo toda su vida sin que alguno de estos humores le hiziesse guerra, ni contradicion, ni perdominasse à los otros; antes bien se ayudaban, y servian reciprocamente, para conservarse en aquella bien ordenada fabrica sin corrupcion, ni putrefaccion; porque jamàs la padeciò el cuerpo de Maria Santissima: ni le faltò, ni sobró cosa alguna. pero todas las calidades, y cantidad tubo siempre ajustadas en proporcion sin más, ni menos sequedad, ò humedad, de la necesaria, para la conservacion: ni más calor de lo que bastaba para la defensa, y decoccion: ni más frialdad de la que se pedia para refrigerar, y ventilarse los demás humores.

No por esto dexo de padecer las inclemencias de los agentes naturales exteriores.

215 Y no porque en todo era este cuerpo de tan admirable compostura, dexò de sentir la contrariedad de las inclemencias del calor, y frio, de las demás influencias de los astros, antes bien quanto era más medido, y perfecto, tanto le ofendia más qualquier extremo por la parte que tiene menos de el otro contrario, con que defenderse: aunque en tan atemperada complexion los contrarios hallaban menos que alterar, y en que obrar; pero por la delicadeza era lo poco más sensible, que en otros cuerpos lo mucho. No era aquel milagroso cuerpo (que se formaba en el vientre de Santa Ana) capaz de dones espirituales antes de tener alma; mas era lo de los dones naturales: y estos le fueron concedidos por orden, y virtud sobre-

Excelencia con que dotò Dios al cuerpo de Maria de todos los dones naturales.

natural con tales condiciones, como convenian para el fin de la gracia singular à que se ordenaba aquella formacion sobre todo orden de naturaleza, y gracia. Y assi le fue dada una complexion, y potencias tan excelentes, q no podia llegar à formar otras semejantes toda la naturaleza por si sola.

216 Y como à nuestros primeros Padres Adan, y Eva los formò la mano de el Señor con aquellas condiciones, que convenian para la justicia original, y estado de la inocencia; y en este grado salieron aun más mejorados, que sus descendientes, si los tubieran (porque las obras de el Señor solo, son más perfectas) à este modo obrò su omnipotencia, aunque en más superior, y excelente, en la formacion de el cuerpo virginal de Maria Santissima; y tanto con mayor providencia, y abundante gracia, quanto excedia esta criatura, no solo à los primeros Padres, que avian de pecar luego, pero à todo el resto de las criaturas corporales, y espirituales. Y à nuestro modo de entender, puso Dios más cuydado en solo componer aquel cuerpecito de su Madre Santissima, que en todos los Orbes celestiales, y quanto se encierra en ellos. Y con esta regla se an de comenzar à medir los dones, y privilegios de esta Ciudad de Dios, desde las primeras çanjas, y fundamentos, sobre que se levantò su grandeza, asta llegar à ser inmediata, y la más vezina à la infinitad de el Altissimo.

217 Tan lejos como esto se hallò el pecado, y el fomes de que resulta, en esta milagrosa Concepcion: pues no solo no le ubo en la Autora de la gracia (siempre señalada, y tratada como con esta dignidad) pero aun en sus padres para cõcebirla estubo enfrenado, y atado, para que no se desmandasse, y perturbasse à la naturaleza, que en aquella obra se reconocia inferior à la gracia, y solo servia de instrumento al Supremo Artifice, que es superior à las leyes de naturaleza, y gracia. Y desde aquel punto comenzaba ya à destruir el pecado, y à minar, y batir el castillo de el fuerte armado, para derribarle,

Quanto excediò la formacion del cuerpo de la Virgen à la de los nuestros primeros Padres.

Regla por donde se an de medir los privilegios de Maria. Psal. 86. vers. 3.

No solo no tubo Maria fomes, pero estubo atado en sus padres para concebirla.

Luc. II. vers. 22.

ribarle, y despojarle de lo que tiranicamente poseia.

La Concepcion del cuerpo de la Virgen fue en Domingo.

218 El dia en que sucediò la primera Concepcion de el cuerpo de Maria Santissima fue Domingo, correspondiente al de la creacion de los Angeles, cuya Reina, y Señora avia de ser superior á todos. Y aunque para la formacion, y aumento de los demás cuerpos son necesarios por orden natural, y comun muchos dias, para que se organicen, y reciban la ultima disposicion, para infundirse en ellos el alma racional; y dizen, que para los varones se requieren quarenta, y para las mugeres ochenta, poco más, ó menos, conforme al calor natural, y disposicion de las madres: pero en la formacion corporal de Maria Santissima la virtud Divina aceleró el tiempo natural; y lo que en ochenta dias (ó los que naturalmente eran necesarios) se avia de obrar, se hizo más perfectamente en siete. En los cuales fue organizado, y preparado aquel milagroso cuerpo en el aumento, y cantidad debida en el vientre de Santa Ana, para recibir la alma Santissima de su hija, Señora, y Reina nuestra.

Organizándose el cuerpo de Maria milagrosamente en siete dias.

La Creacion de el alma, y Concepcion de Maria fue en el Sabado siguiente.

Correspondencia de estos dias á los de la creacion del mundo. Genes. 1.

219 Y el Sabado siguiente, y proximo á esta primera Concepcion, se hizo la segunda, criando el Altissimo la alma de su Madre, é infundiendola en su cuerpo; con q̄ entrò en el mundo la pura criatura, más Santa, perfecta, y agradable á sus ojos de quantas á criado, y criará asta el fin de el mundo, ni por sus eternidades. En la correspondencia, que tubo esta obra, con la que hizo Dios criando todo el resto del mundo en siete dias, como lo refiere el Genesis, tubo el Señor mysteriosa atención; pues aqui sin duda descansò con la verdad de aquella figura, aviendo criado la suprema criatura de todas, dando con ella principio á la obra de la Encarnacion de el Verbo Divino, y á la Redencion de el linage humano. Y assi fue para Dios este dia como festivo, y de Pasqua, y tambien para todas las criaturas.

220 Por este Mysterio de la Concepcion de Maria Santissima, á orde-

nado el Espiritu S. q̄ el dia de el Sabado fue cõsagrado á la Virgen en la Santa Iglesia, como dia en que se le hizo para ella el mayor beneficio, criando su alma Santissima, y uniendola con su cuerpo sin q̄ resultase el pecado original, ni efecto suyo. Y el dia de su Concepcion, que celebra oy la Iglesia, fue no el de la primera de solo el cuerpo, sino el dia de la segunda Concepcion, ó infusion de el alma, con la qual estubo nueve meses ajustados en el vientre de Santa Ana, que son los que ay desde la Concepcion asta la Natividad de esta Reina. Y los siete dias antecedentes á la animacion estubo solo el cuerpo disponiendose, y organizandose por la virtud Divina, para que correspondiese esta creacion á la que cuenta Moyfes de todas las criaturas, que compusieron, y formaron el mundo en su principio. Y al instante de la creacion, é infusion del alma de Maria Santissima fue quando la Beatissima Trinidad dixò aquellas palabras con mayor afecto de amor, que quando las refiere Moyfes; hagamos á Maria á nuestra imagen, y semejança, á nuestra verdadera hija, y esposa para Madre de el Unigenito de la substancia de el Padre.

221 Con la fuerza de esta Divina palabra, y de el amor con que procedió de la boca de el Omnipotente, fue criada, é infundida en el cuerpo de Maria Santissima su alma dichosissima, llenandola al mismo instante de gracia, y dones sobre los más altos Serafines de el Cielo, sin aver instante en q̄ se hallase desnuda, ni privada de la luz, amistad, y amor de su Criador, ni pudiesse tocarle la mancha, y obscuridad de el pecado original: antes en perfectissima, y suprema justicia á la que tubieron Adan, y Eva en su creacion. Fuele tambien concedido el uso de la razon perfectissimo, y correspondiente á los dones de la gracia, que recibia; no para estar solo un instante ociosos, mas para obrar admirables efectos de sumo agrado para su Hacedor. En la inteligècia, y luz de este gran Mysterio me confieso absorta, q̄ mi

Por el Mysterio de la Concepcion fue el Sabado dedicado á Maria.

El dia de la Concepcion, q̄ celebra la Iglesia, es el de la infusion de el alma en el cuerpo de la Virgen.

Genes. 1.º Palabras de Dios con que criò el alma de Maria.

Genes. 1.º vers. 26.º

Fue llena en el instante de su creacion de gracia, y dones sobre los más altos Serafines.

Fuele cõcedido en el mismo instante el uso de la razon perfectissimo.

coraçon (por mi insuficiencia para explicarle) se convierte en afectos de admiracion, y alabança, porque mi lengua enmudece. Miro la verdadera arca de el Testamento fabricada, enriquecida, y colocada en el Templo de una madre esteril con más gloria, que la figurativa en casa de Obededon, y de David, y en el Templo de Salomon. Veo formado el Alzar en el Sancta Sanctorum, donde se á de ofrecer el primer sacrificio, que á de vencer, y aplacar à Dios; y veo salir de su orden à la naturaleza para ser ordenada; y q̄ se establecen nuevas leyes contra el pecado, no guardando las comunes, ni de la culpa, ni de la naturaleza, ni de la misma gracia; y que se comiençan à formar otra nueva tierra, y Cielos nuevos, siendo el primero el vientre de una humildissima muger, à quien atiende la Santissima Trinidad, y asisten innumerables cortesanos de el antiguo Cielo, y se destinan mil Angeles para hazer custodia del tesoro de un cuerpecito animado de la cantidad de una abejita.

2. Reg. 6.

vers. 11.

6. 12.

3. Reg. 8.

vers. 6.

3. Reg. 6.

à vers. 16.

Isai. 65.

vers. 17.

Complacencia de Dios en la Concepcion de Maria.

Genes. 1.

vers. 31.

Extasis soberano,

que tubo S Ana al

infundirse el alma en el cuerpo de la Virgen.

222 Y en esta nueva creacion se oyó resonar con mayor fuerza aquella voz de su Hazedor, que de la obra de su omnipotencia agradado dize, que es muy buena. Llegue con humildad piadosa la flaqueza humana à esta maravilla, y confiesse la grandeza de el Criador, y agradezca el nuevo beneficio concedido à todo el linage humano en su Reparadora: Y cesse ya el zelo vencido cõ la fuerça de la luz Divina; porque si la bondad infinita de Dios (como se me á mostrado) en la Concepcion de su Madre Santissima mirò al pecado original, como ayrado, y enojado con el, gloriandose de tener justa causa, y ocasion oportuna para arrojarle, y atajar su corriente; como à la sabiduria humana le puede parecer bien, lo q̄ à Dios fue tan aborrecible?

223 Al tiempo de infundirse el alma en el cuerpo de esta Divina Señora quiso el Altissimo, que su Madre Santa Ana sintiesse, y reconociesse la presençia de la Divinidad por modo altissimo, con q̄ fue llena de el Espiritu

Santo, y movida interiormente con tanto jubilo, y devocion sobre sus fuerças ordinarias, que fue arrebatada en un extasis soberano: donde fue ilustrada con altissimas inteligencias de muy escondidos Mysterios; y alabò al Señor cõ nuevos canticos de alegria. Y estos efectos le duraron todo el tiempo restante de su vida: pero fueron mayores en los nueve meses, que tubo en su vientre el tesoro de el Cielo; porq̄ en este tiempo se le renovaron, y repitieron estos beneficios mas continuamente con inteligencia de las Escrituras Divinas, y de sus profundos Sacramentos. O dichosissima muger, llamãte bienaveturada, y alabente todas las naciones, y generaciones de el Orbe.

CAPITULO XVI.

DE LOS HABITOS DE LAS VIRTUDES, con q̄ dotò el Altissimo la Alma de Maria Santissima, y las primeras operaciones, q̄ cõ ellas tubo en el viẽtre de S. Ana: y comiença su Magestad misma à darme la doctrina para su imitacion.

224 **E**L impetuoso corriente de su Divinidad encaminó Dios à letificar esta mystica Ciudad del Alma Santissima de Maria, tomando su corrida desde la fuente de su infinita sabiduria, y bondad, con que, y donde avia determinado el Altissimo depositar en esta Divina Señora los mayores tesoros de gracias, y virtudes, que jamás se dieron, ni se darán eternamente à otra alguna criatura. Y quando llegò la hora de darlos en possession, que fue al mismo instante, que tubo ser natural, cumplió el Omnipotente à su satisfacion, y gusto el deseo, que desde su eternidad tenia como suspendido asta que llegasse el tiempo oportuno de desempeñar se de su mismo afecto. Hizolo este fidelissimo Señor, derramando todas las gracias, y dones en aquella alma Santissima de Maria en el instante de su Concepcion en tan eminente grado, qual ninguno de los Santos, ni todos juntos pudieron alcançar, ni con lengua humana se puede manifestar.

Pero,

Fueron las gracias, y dones, lq̄ recibió en el instante de su Concepcion Maria, sobre las de todos los Sãtos juntos.

225 Pero, aunque fue adornada entonces como Esposa, que descendia del Cielo con toda perfeccion, y genero de habitos infusos, no fue necesario q̄ luego los exercitasse todos, mas de solo aquellos, q̄ podia, y convenian al estado, que tenia en el vientre de su Madre. En primer lugar fueron las tres virtudes Theologales, Fé, Esperança, y Caridad, que tienen por objeto á Dios. Estas exerció luego conociendo la Divinidad por altissimo modo de la Fé con todas las perfecciones, y atributos infinitos, que tiene, con la Trinidad, y distincion de las Personas: y no impidió este conocimiento á otro, que se le dió de el mismo Dios, como luego diré. Exercitó tambien la virtud de la Esperança, q̄ mira á Dios, como objeto de la bienaventurança, y ultimo fin, adonde luego se levantò, y encaminò aquella alma Santissima por intensissimos deseos de unirse con èl sin averse convertido à otro, ni estar solo un instante sin este movimiento. La tercera virtud de la Caridad, q̄ mira á Dios, como infinito, y summo bien, exercitó en el mismo instante con tal intension, y aprecio de la Divinidad, q̄ no pondrán llegar todos los Serafines á tan eminente grado en su mayor fuerça, y virtud.

226 Las otras virtudes, que adornan, y perfeccionan la parte racional de la criatura, tubo en el grado correspondiente á las Theologales: y las virtudes morales, y naturales, en grado milagroso, y sobrenatural; y muchas altamente tubieron este grado en el orden de la gracia los dones de el Espiritu Santo, y frutos. Tubo ciencia infusa, y habitos de todas ellas, y de las artes naturales, con que conoció, y supo todo lo natural, y sobrenatural, que convino á la grandeza de Dios: de suerte, que desde el primer instante en el vientre de su Madre fue más Sabia, más Prudente, Ilustrada, y capaz de Dios, y de todas sus obras, que todas las criaturas fuera de su Hijo Santissimo, an sido, ni serán eternamente. Y esta perfeccion consistió no solo en los habitos, que le fueron infusos en tan

alto grado, pero en los actos, que les correspondian segun su condicion, y excelencia; y segun en aquel instante los pudo exercer con el poder Divino; que para esto, ni tubo limite, ni se sujetó a otra ley mas de a su Divino, y justissimo beneplacito.

227 Y porque de todas estas virtudes, y gracias, y de sus operaciones, se dirá mucho en el discurso de esta Historia de la vida Santissima de Maria, solo exprefaré aqui algo de lo que obró en el instante de su Concepcion con los habitos, que se le infundieron y luz actual, que con ellos recibió. Con los actos de las virtudes Theologales (como é dicho) y la virtud de la Religion, y las demás Cardinales, que a estas siguen, conoció a Dios como en si es, y como Criador, y Glorificador, y con heroycos actos le reverenció, alabó, dió gracias, porque la avia criado, y le amó, temiò, y adorò, y le hizo sacrificio de magnificencia, alabança, y gloria, por su ser inmutable. Conoció los dones, que recibia (aunque alguno se le ocultó) y por ello dió gracias con profunda humillacion, y postraciones corporales, que luego hizo en el

228 Sobre los actos de la Fé infusa tubo otra noticia, y conocimiento de el Mysterio de la Divinidad, y Santissima Trinidad. Y aunque no la vió intuitivamente en aquel instante de su Concepcion como bienaventurada, però vióla abstractivamente con otra luz, y vista inferior á la vision beatifica, però superior á todos los otros modos, con que Dios se puede manifestar, ó se manifiesta al entendimiento criado: porque le fueron dadas unas especies de la Divinidad tan claras, y manifiestas, que en ellas conoció el ser inmutable de Dios; y en èl à todas las criaturas con mayor luz, y evidencia, q̄ ninguna otra criatura se conoce por otra. Y fueron estas especies como un espejo clarissimo en q̄ resplandecia toda

Apoc. 21.
vers. 2.

Actos de las tres virtudes Theologales, que exerció en aquel instante.

Otras virtudes, y dones, q̄ en el mismo instante le fueron comunicados.

Ciencia infusa, con que fue ilustrada, y lo que con ella conoció en el mismo instante.

Actos de otras virtudes, que en el mismo instante exerció.

Merciò con ellos mas que todos los Santos en lo mayor de su perfeccion.

Tubo en aquel instante conocimiento abstractivo de Dios, por especie clara de la Divinidad.

Con el conocimiento en Dios las criaturas.

la Divinidad, y en ella las criaturas : y assi las vió, y conoció todas en Dios con esta luz, y especies de la Divina naturaleza con mayor distincion, y claridad, que por otras especies, y ciencia infusa las conocia en si mismas.

229 Y por todos estos modos le fueron luego patentes desde el instante de su Cõceptcion todos los hombres, y los Angeles con sus ordenes, dignidad y operaciones, y todas las criaturas irracionales con sus naturalezas, y condiciones. Y conoció la creacion, estado, y ruina de los Angeles; la justificacion, y gloria de los buenos, y la caída, y castigo de los malos; el estado primero de Adan, y Eva con su inocencia: el engaño, y la culpa, y miseria en que por ella quedaron los primeros Padres, y por ellos todo el linage humano; la determinacion de la Divina voluntad para su reparo, y como se iba ya acercando, y disponiendo; el orden, y naturaleza de los Cielos, Astros, y Planetas; la condicion, y disposicion de los elementos; el Purgatorio, Lymbo, è Infierno; y como todas estas cosas, y las que dentro de si encierran, avian sido criadas por el Poder Divino, y por el mismo eran mantenidas, y conservadas solo por su bondad infinita sin tener de ellas alguna necesidad. Y sobre todo entendió muy altos Sacramentos sobre el Mysterio, que Dios avia de obrar haziendose hombre, para redimir à todo el linage humano, aviendo dexado à los malos Angeles sin este remedio.

Actos
virtuosos,
que exerci-
ció cor-
respondi-
entes a es-
te conoci-
miento.

230 Por todas estas maravillas, q̄ fue conociendo por su orden aque-lla alma Santissima de Maria en el instante, que fue unida con su cuerpo, fue tambien obrando heroycos actos de las virtudes con incomparable admiracion, alabança, gloria, adoracion, humillacion, amor de Dios, y dolor de los pecados cometidos contra aquel sumo bien, que reconocia por Autor, y fin de tantas obras admirables. Ofrecióse luego en sacrificio aceptable para el Altissimo, comenzando desde aquel punto cõ fervoroso afecto à bendecirle, amarle, y reverenciarle por lo

que conocia le avian faltado de amar, y reconocer assi los malos Angeles, como los hombres. Y à los Angeles Santos (la que ya era Reina fuya) les pidió la ayudasen à glorificar al Criador, y Señor de todos, y pidiesen tambien por ella.

231 Manifestóle el Señor en aquel instante los Angeles de guarda, q̄ la daba; y los vió, y conoció, y les hizo benevolencia, y obsequio, y los combidó à q̄ alternativamente con canticos de loor alabassen al muy alto. Y les previno de q̄ avia de ser este officio el q̄ avian de exercitar con ella todo el tiempo de la vida mortal, q̄ la avian de assistir, y guardar. Conoció assi mismo toda su Genealogia, y todo lo restante de el pueblo santo escogido de Dios, los Patriarcas, y Profetas; y quan admirable avia sido su Magestad en los dones, gracias, y favores, que con ellos avia obrado. Y es digno de toda admiracion, q̄ siendo aquel cuerpecito en el primer instante, que recibió el alma Santissima, tan pequeño, que apenas se pudieran precebir sus potencias exteriores; con todo esto, para q̄ no le faltasse alguna milagrosa excellencia, de las q̄ podian engrandecer à la escogida para Madre de Dios, ordenó su poder, y diestra Divina, q̄ cõ el conocimiento, y dolor, de la caída de el hõbre, derramasse lagrimas en el vientre de su Madre; conociendo la gravedad de el pecado contra el sumo bien.

232 Con este milagroso afecto pidió luego en el instante de su ser por el remedio de los hombres, y comenzó el officio de su Medianera, Abogada, y Reparadora: y presentó à Dios los clamores de los Santos Padres, y de los justos de la tierra, para que su misericordia no dilatasse la salud de los mortales, à quienes miraba ya como hermanos. Y antes de conversar con ellos, los amaba con ardentissima caridad; y tan presto como tubo el ser natural, tubo el ser su bienechora cõ el amor Divino, y fraternal, que ardia en su abrasado coracon. Estas peticiones aceptó el Altissimo con más agrado, que todas las oraciones

Vió en aquel instante los Angeles de guarda, y les combidó à q̄ alabassen al Señor con ella. Conoció toda su Genealogia, y lo restante del pueblo de Dios.

Derramó luego lagrimas por la caída del hombre.

En aquel primer instante pidió à Dios el remedio de los hombres, y comenzó à ser su medianera.

de los Santos, y Angeles; y le fue manifestado à la que era criada para Madre de el mismo Dios, aunq ignorado ella el fin; pero conoció el amor de el mismo Señor, y el deseo de baxar de el Cielo á redimir los hombres. Y era justo q se diese por más obligado, para acelerar esta venida, de los ruegos, y peticiones de aquella criatura; por quien principalmente venia, y en quien avia de recibir carne de sus mismas entrañas, y obrar en ella la más admirable de todas sus obras, y el fin de todas juntas.

233 Pidió tambien en el mismo instante de su Concepcion por sus Padres naturales Joachin, y Ana, que antes de verlos con el cuerpo, los vió, y conoció en Dios: y luego exercitó con ellos la virtud de el amor, reverencia, y agradecimiento de hija, reconociendolos por causa segunda de su ser natural. Hizo tambien otras muchas peticiones en general, y en particular por diferentes causas. Y con la ciencia infusa, que tenia, compuso luego canticos de alabanza en su mente, y coraçon por aver hallado à la puerta de la vida la dracma preciosa, que perdimos todos en nuestro primer principio. Halló à la gracia, que le salió al encuentro, y à la Divinidad que la esperaba en los umbrales de la naturaleza. Y sus potencias toparon en el instante de su ser al nobilissimo objeto, que las movió, y estrenó, porque se criaban solo para el; y aviendo de ser fuyas en todo, y por todo se le debian las primicias de sus operaciones, que fueron el conocimiento, y amor Divino, sin que ubiese en esta Señora ser sin conocer à Dios, ni conocimiento sin amor, ni amor sin merecimiento. Ni en esto ubo cosa pequeña, ni medida con las leyes comunes, y reglas generales. Grande fue todo y grande falió de la mano de el Altissimo, para caminar, crecer, y llegar asta ser tan magnifica, q solo Dios fuese mayor. O que hermosos passos fueron los tuyos hija de el Principe, pues con el primero llegaste à la Divinidad! Hermosa eres dos vezes, porque tu gracia,

y hermosura es sobre toda hermosura y gracias. Divinos son tus ojos, y tus pensamientos son como la purpura de el Rei, pues llevaste su coraçon, y herido de estos cabellos le enlazaste, y le tragiste preso de tu amor al gremio de tu Virginal vientre, y coraçon.

234. Aquí fue donde verdaderamente dormia la esposa de el Rei, y su coraçon velaba. Dormian aquellos corporales sentidos, q apenas tenian su forma natural, ni avian visto la luz material de el Sol; y aquel Divino coraçon más incomprehensible por la grandeza de sus dones, que por la pequenez de su ser natural, velaba en el talamo de su Madre con la luz de la Divinidad, que le bañaba, y encendia; en el fuego de su inmenso amor. No era conveniente que en esta Divina criatura obrassen primero las potencias inferiores, que las superiores de el alma, ni que estas tubiessen operacion inferior, ni igual a otra criatura; porq si el obrar corresponde al ser de cada cosa, la que siempre era superior a todas en la dignidad, y excelencia, tambien avia de obrar con proporcionada superioridad à toda criatura Angelica, y humana. Y no solo no le avia de faltar la excelencia de los espíritus Angelicos, que luego usaron de sus potencias en el punto de su creacion; pero esta misma grandeza, y prerogativa se le debía a la que era criada para su Reina, y Señora. Y tanto con mayores ventajas, quanto excede el nombre, y oficio de Madre de Dios al de fiervos fuyos, y el de Reina al de vassallos, porque a ninguno de los Angeles les dixo el Verbo, tu eres mi Madre; ni alguno de ellos pudo dezirle a el mismo, tu eres mi hijo; solo entre Maria, y el Eterno Verbo ubo este comercio, y mutua correspondencia: y por ella se á de medir, è investigar la grandeza de Maria, como el Apostolla de Christo.

235. En escribir estos Sacramentos de el Rei, quando ya es honorifico revelar sus obras, confieso mi rudeza, y limitacion de muger, y me affijo, porque hablo con terminos

Cant. 7^overs. 5^oCant. 4^overs. 9^oCant. 5^overs. 2^o

Razones porque convino, q la Madre de Dios exercitasse las potencias del alma con tanta excelencia en su primer instante.

Ad Hebr. 1^o
vers. 5^o

Tob. 12^overs. 7^o

Fueron estas peticiones más a Dios, que todas las oraciones de los Santos, y Angeles.

Oficios de piedad, que exercitò en el mismo instante con sus Padres.

Compuso luego en su mente canticos de alabanza Divina
Luc. 15.
vers. 9:
Eccles. 15.
vers. 2.
Sap. 6.
vers. 15.

Cant. 7^o
vers. 1.
Cant. 4^o
vers. 1.

Quan in-
fuficien-
tes fon los
terminos
comunes
para de-
clarar
Myfterios
ean flogu-
lares.

comunes, y vacios, que no llegan á lo que entiendo en la luz, que mi alma tiene de estos Myfterios. Necesarias fueran para no agraviar tanta grandeza otras palabras, razones, y terminos particulares, y propios; pero no los alcanza mi ignorancia. Y quando los ubiera, tambien sobrepujaran, y oprimieran á la humana flaqueza. Reconozcáse pues inferior, y desigual para fixar su vista en este Sol Divino, que con rayos de Divinidad sale al mundo, aunque encubierto de la nube de el vientre materno de Santa Ana. Y si queremos todos, que nos dén licencia para acercanos á la vista de esta maravillosa vision, lleguemos libres, y desnudos; unos de la natural cobardia, otros de el temor, y encogimiento, aunque sea con pretexto de humildad; pero todos con suma devocion, y piedad lejos de el espiritu de contencion, y nos será permitido ver de cerca en medio de la çarça el fuego de la Divinidad sin consumirla.

Ad Rom.
13. vers.
13.
Exod. 2.
vers. 2.

Razon
porque
no vió
Maria in-
cívativa-
mente á
Dios en el
instante
de su Co-
cepçion.

Excelen-
de la visió
abstracti-
va de la
Divinidad
que tobo
en aquel
instante.

236 E dicho, que el alma Santissima de Maria en el primer instante de su Purissima Concepcion vió abstractivamente la Divina Essencia, porque no se me á dado luz de que viesse la gloria essencial: antes entiendo que este privilegio fue singular de la Santissima alma de Christo como debido, y conseqüente á la union substancial de la Divinidad en la Persona de el Verbo, para que ni por solo un instante dexasse de estar con ella unida por las potencias del alma por suma gracia, y gloria. Y como aquel hombre Christo nuestro bien, començó a ser juntamente hombre, y Dios, assi començó a conocer á Dios, y amarle como comprehensor. Pero la alma de su Madre Santissima no estaba unida substancialmente á la Divinidad, y assi no començó a obrar como comprehensora; porque entraba en la vida á ser viadora. Mas en este orden como quien era la más inmediata á la union hypostatica, tubo tambien otra vision proporcionada, y la más inmediata á la vision beatifica; pero inferior a ella, aunque superior a todas quantas visi-

ones, y revelaciones an tenido las criaturas de la Divinidad fuera de su clara vision, y fruicion. Pero en algun modo, y condiciones excedió la vision de la Divinidad, que tubo en el primer instante la Madre de Christo á la vision clara de otros, en quanto conoció ella la más Myfterios abstractivamente, que otros con vision intuitiva. Y el no aver visto la Divinidad cara a cara en aquel punto de la Concepcion no impide, que despues la viesse muchas vezes por el discurso de su vida, como adelante diré.

DOCTRINA QUE ME DIO LA Reyna de el Cielo sobre este capitulo.

237 **E**N el discurso de lo que dexò escrito è dicho algunas vezes como la Reyna, y Madre de misericordia me avia prometido, que en llegando á escribir las primeras operaciones de sus potencias, y virtudes me daria instruccion, y doctrina, para componer mi vida en el espejo purissimo de la fuya; porque este era el principal intento de esta enseñanza. Y como esta gran Señora es fidelissima en sus palabras, assi fiendome siempre con su presencia Divina, al tiempo de declararme estos Myfterios; á començado a desempeñarla en este capitulo; y prevenir para hazerlo en lo restante, que fuere escribiendo. Y assi guardaré este orden, y estilo, que al fin de el capitulo escribiré lo que me enseñare su Alteza, como lo á hecho aorta hablandome en esta forma.

238 *Hija mia, de escribir los Mysterios, y Sacramentos de mi Santissima vida, quiero que para ti misma tojas el fruto, que desees; y que el premio de lo que trabajares sea la mayor pureza, y perfeccion de tu vida, si con la gracia de el Altissimo te dispones para imitarme, sobrando lo que oyeres. Esta es la voluntad de mi Hijo Santissimo, que estienda tus fuerzas á lo que oy te enseñare, atendiendo con todo el aprecio de tu coraçon á mis virtudes, y obras. Oyeme con atención, y Fè, que yo te hablaré palabras de vida eterna, y te enseñaré lo más*

Exorta la Madre de Dios á su Discipula á q coja el fruto desta Historia imitándola.

Ofrecele enseñarla lo más perfecto de la vida Christiana.

más santo, y perfecto de la vida Christiana, y lo más aceptable à los ojos de Dios; con que desde luego te començarás à disponer para recibir la luz; en que te son patentes los ocultos Mysterios de mi vida Santissima, y la doctrina q̄ deseas. Prosigue este exercicio, y escribirás lo q̄ para esto te enseñare. Y aora advierte.

Debe la criatura al començar el uso de la razón encaminar su primer movimiento à Dios, amandole, y reverendiandole.

Obligacion de los Padres de instruir à sus hijos para este movimiento.

Exaccion, con que cumplió esta obligaciõ S. Ana con su hija.

El que no reconocio, ni adorò à Dios con el primer uso de la

139 Acto es de justicia debido à Dios Eterno; que la criatura, quando recibe el uso de la razón, encamine su primer movimiento al mismo Dios, conociendole; para amarle, reverenciarle, y adorarle como à su Criador, y Señor unico, y verdadero. Y los padres por natural obligacion deben instruir à sus hijos desde niños en este conocimiento, enderezandolos con cuydado para que luego vusquen su ultimo fin, y le topen con los primeros actos de la razon, y voluntad. Y debian con gran desvelo retirarlos de las parvulezes, y burlas pueriles, a que la misma naturaleza depravada se inclina (si la dexan) sin otro Maestro. Y si los padres, y madres se anticipassen a prevenir estos engaños, y torcidas costumbres de sus hijos, y desde su niñez los fuessen informando, dandoles temprano noticia de su Dios, y Criador, despues se hallarian más habiles para començar luego à conocerle, y adorarle. Mi Santa Madre (que ignoraba mi sabiduria, y estado) hizò esto conmigo tan puntual, y anticipada, que llevandome en su vientre, adoraba en mi nombre al Criador; dandole por mi la suma reverencia, y gracias debidas por averme criado; y le suplicaba me guardasse, defendiesse, y sacasse libre de el estado; que entonces tenia. Deben assi mismo los padres pedir à Dios con fervor, que ordene con su providencia como aquellas almas de los niños alcancen à recibir el Baptismo, y sean libres de la servidumbre de el pecado original.

240 Y si la criatura racional no ubiere reconocido, y adorado al Criador con el primer uso de la razón, debe hazerlo en el punto que llegue à su noticia aquel ser, y unico bien, antes no conocido, por la Fè. Y desde este

conocimiento debe trabajar la alma para nunca perderle de vista, y siempre temerle, amarle, y reverenciarle. Tu hija mia ás debido à Dios esta adoracion por el discurso de tu vida; mas aora quiero que la executes, y mejores, como yo te lo enseñare. Pon la vista interior de tu alma en el ser de Dios, sin principio, ni termino, y mirale infinito en atributos, y perfecciones: y que solo èl es la verdadera santidad, el sumo bien, el objeto nobilissimo de la criatura, el que diò ser à todo lo criado, y sin tener dello necesidad lo sustenta, y gobierna. Es la consumada hermosura sin macula, ni defecto alguno, el que en amor es eterno, en palabras verdadero, y en las promessas fidelissimo; y el que diò su misma vida, y se entregò à los tormentos por el bien de sus criaturas sin averfello alguna mercedo. En este inmenso campo de bondad, y beneficios estienda tu vista, y ocupa tus potencias sin olvidarle, ni desviarle de ti; porque aviendo conocido tanto el sumo bien es fea grosseria, y deslealtad olvidarle con aborrecible ingratitud, como lo seria la tuya, si aviendo recibido superior luz Divina sobre la comun, y ordinaria, de la Fè infusa se descaminasse tu entendimiento, y voluntad de la carrera de el amor Divino. Y si alguna vez con tu flaqueza lo hizieres, buelve luego à buscarla con toda presteza, y diligencia, y humillada adorà al Altissimo, dandole honor, magnificencia y alabança eterna. Y advierte, que el hazer esto incessantemente por ti, y por todas las demás criaturas, lo ás de tener por oficio proprio tuyo, en que quiero vivas cuydadosa.

241 Y para exercitarte con mas fuerza, confiere en tu coraçon lo que conoces, que yo hize; y como aquella primera vista de el sumo bien dexò herido mi coraçon de amor, con que me entreguè toda à èl para jamas perderle. Y con todo esto vivia siempre folicita, y no fofegaba, caminando asta llegar al centro de mis deseos, y afectos; porque siendo infinito el objeto, tampoco el amor à de tener fin, ni

razon, debe hazerle, lo, quando llega à su noticia. Pon la Virgen à su Discipula los motivos para que de nuevo exercite estos actos con mayor excelencia. Ecol. 1. vers. 14. 2. Math. 14. vers. 35. Psal. 144. vers. 13. Ad Rom. 5. vers. 10.

Propone se à si misma por exemplo en la primera vista de Dios.

Al conocimiento de Dios à de seguir el proprio conocimiento. *Luc. 2. vers. 48.*

descansar à esta poseerle. Tras el conocimiento de Dios, y su amor se à de seguir el conoçerte à ti misma, pensando, y confiando tu poquedad, y vileza. Y advierte que estas verdades bien entendidas, repetidas, y ponderadas hazen Divinos efectos en las almas. Oídas estas razones, y otras de la Reina, dixè à su Magestad.

242 Señora mia, cuya soy esclava, y à quien de nuevo para serlo me dedico, y me consagro no sin causa mi coraçon por vuestra maternal dignacion deseaba solícito este dia, para conoçer la inefable alteza de vuestras virtudes en el espejo de vuestras Divinas operaciones, y oír la dulçura de vuestras saludables palabras. Confieso, Reina mia, de todo mi coraçon, que no tengo obra buena, à que corresponda este beneficio por premio: y esta de escribir vuestra vida Santissima juzgàra por atrevimiento tan desigual que si en ello no obedeciera à vuestra voluntad, y de vuestro Hijo Santissimo, no mereciera perdon. Recibid, Señora mia, este sacrificio de alabanza, y hablad, que vuestra sierva oye. Suene dulçissima Señora mia vuestra suavissima voz en mis oídos, pues tenéis palabras de vida. Continua Duero mio vuestra doctrina, y luz, para que se dilate mi coraçon en este mar inmenso de vuestras perfecciones, y tenga digna materia de alabar al todo Poderoso. En mi pecho arde el fuego, que vuestra piedad à encendido, para desear lo mas santo, mas puro, y mas acepto de la virtud à vuestros ojos: pero en la parte inferior siento la ley repugnante de mis miembros à la de el espiritu, que me retarda, y embaraza, y temo justamente no me impida el bien, que vos piadosissima Madre me ofreceis. Miradme pues, Señora mia, como à hija, enseñadme como à discipula, corregidme como à fierva, y compelèdme como à esclava, quando yo tardare, ò resistiere: que no deseo hazerlo de voluntad, pero reindicirè de flaqueza. Yo levantarè la vista à conoçer el ser de Dios, y con su Divina gracia gobernarè mis afectos,

Rom. 7. vers. 23.

Cant. 3. vers. 4.

Ecles. 24. vers. 24.

para que se enamoren de sus infinitas perfecciones; y si le tengo, no le dexarè. Pero vos Señora, y Madre de el conocimiento, y de el amor hermoso, pedid à vuestro Hijo, y mi Señor no me desàpare, por lo q̄te mostrò liberalissimo en favorecer vuestra humildad, Reina, y Señora de todo lo criado.

CAPITULO XVII

PROSIGUIENDO EL MYSTERIO de la Cõcepcion de Maria Santissima se me dió à entender el Capitulo veinte y uno de el Apocalypsis.

PARTE PRIMERA DEL CAPITULO.

243 Encierra tantos, y tan oculos Sacrametos el beneficio de ser Maria Santissima concebida en gracia, que para hazerme mas capaz de este maravilloso Mysterio, me declarò su Magestad muchos de los que encierra el Evangelista S. Juan en el Capitulo 21. de el Apocalypsis, remitiendome à la inteligencia, q̄ de ellos se me à manifestado, y para explicar algo de lo que se me à manifestado, dividirè la explicacion de aquel Capitulo en tres partes, por escusar algo de la molestia, que podia causar, si tan largo Capitulo se tomassè junto. Y primero dirè la letra segun su tenor, que es como se sigue.

244 *Vi un Cielo nuevo, y nueva tierra. Porq̄ se fue el Cielo primero, y la primera tierra, y el mar ya no tiene ser. Y yo Juan vi la Ciudad Santa Ierusalem nueva, que baxaba de Dios desde el Cielo: preparada, como esposa adornada para su esposo. Yoì una gran voz de el Trono, que dezia: Mirad al Tabernaculo de Dios con los hombres, y habitar à cõ ellos. Y ellos ser àn su pueblo, y el mismo Dios estar à cõ ellos y ser à su Dios: y enjugar à Dios toda lagrima de sus ojos: y no quedar à muerte, ni llanto ni clamor, ni restar à ya dolor, porque las primeras ya se fueron. Y el que estava assentado en el Trono dixo: Advierte, que todas las cosas bago nuevas. Y dixeme: Escribe, porque estas*

Apoc. 21. à vers. 1.

estas palabras son fidelísimas, y verdaderas. Y dixome: Ya está hecho; yo soy Alfa, y Omega, principio, y fin. Yo daré de gracia al sediento de la fuente de la vida. El que viniere poseerá estas cosas, y será para el Dios, y el para mí será hijo. Pero a los tímidos, incredulos, malditos, homicidas, fornicarios, hechizeros, idolatras, y a todos los mentirosos su parte les será en el estanque ardiente con fuego, y con azufre: que es la segunda muerte.

Vers. 1.

245 Esta es la primera de las tres partes de la letra que explicaré en este Capitulo, dividiendola por sus versos. Y vi (dize el Evangelista) un Cielo nuevo, y nueva tierra. Con aver salido Maria Santissima de las manos de el Omnipotente Dios, y puesta ya en el mundo la materia inmediata de que se avia de formar la humanidad Santissima de el Verbo, que avia de morir por el hombre, dize el Evangelista, que vió un Cielo nuevo, y tierra nueva. No sin gran propiedad se pudo llamar Cielo nuevo aquella naturaleza, y el vientre virgineo, donde, y de donde, se formó; pues en este Cielo començó á habitar Dios por nuevo modo, diferente del que asta entonces avia tenido en el Cielo antiguo, y en todas las criaturas. Pero tambien se llamó Cielo nuevo el de los Santos, despues de el Mysterio de la Encarnacion, porque de aqui nació la novedad, que antes no avia en él de ocuparle los hombres mortales, y la renovacion, que hizo en el Cielo la gloria de la humanidad Santissima de Christo, y tambien de su Madre purissima; que fue tanta despues de la gloria esencial, que bastó para renovar los Cielos, y darles nueva hermosura, y respládor. Y aunque estaban allá los buenos Angeles, esto era ya como cosa antigua, y vieja: y assi vino á ser cosa muy nueva, que el Unigenito de el Padre con su muerte restituyesse a los hombres el derecho de la gloria perdido por el pecado, y mereciendosela de nuevo, los introduxesse en el Cielo, de donde estaban ya despedidos, é impossibilitados de adquirirle por sí mismos. Y por que toda esta novedad para

Como es Maria Cielo nuevo.

Jerem. 31. vers. 22.

Toda la novedad del Cielo tubo principio de ser Maria concebida sin culpa.

el Cielo tubo principio en Maria Santissima, quando la vió el Evangelista concebida sin el pecado, que lo impedía todo, dixo q avia un nuevo Cielo.

246 Vió tambien una nueva tierra: porque la tierra antigua de Adan era maldita, manchada, y rea de la culpa, y condenacion eterna; pero la tierra Santa, y bendita de Maria fue nueva tierra sin culpa, ni maldicion de Adan: y tan nueva, que desde aquella primera formacion no se avia visto ni conocido en el mundo otra tierra nueva asta Maria Santissima. Y fue tan nueva, y libre de la maldicion de la tierra antigua, y vieja, que en esta bendita tierra se renovó toda la demás restante de los hijos de Adan, pues por la tierra de Maria bendita, y con ella, y en ella quedó bendita, renovada, y vivificada la masa terrena de Adan, que asta entonces avia estado maldita, y envejecida en su maldicion. Pero toda se renovó por Maria Santissima, y su inocencia: y como en ella se dió principio a esta renovacion de la humana, y terrena naturaleza, dixo S. Juan q en Maria cōcebida sin pecado vió un Cielo nuevo, una tierra nueva. Y prosigue.

247 Porque se fue el Cielo primero, y la primera tierra. Consigniente era, que viniendo al mundo, y apareciendose en él la nueva tierra, y nuevo Cielo de Maria Santissima, y su hijo hombre, y Dios verdadero, desapareciesse el antiguo Cielo, y la tierra envejecida de la humana, y terrena naturaleza con el pecado. Ubo nuevo Cielo para la Divinidad en la naturaleza humana, que preservada, y libre de culpa daba nueva habitacion al mismo Dios, en la unión hypostatica en la persona de el Verbo. Y dexó ya de ser el Cielo primero, q Dios avia criado en Adan, y se mächó, é inhabilitó, para q Dios viviesse en él. Este se fue, y vino otro Cielo nuevo en la venida de Maria. Ubo juntamente nuevo Cielo de la gloria para la naturaleza humana, no porque se moviesse, ni desapareciesse el Emyreico; sino porque faltó en él el estar sin hombres, como lo avia estado por tantos siglos: y en quanto

Visto. Fue Maria en su Conception tierra nueva por su original inocencia

de la tierra antigua, y vieja, que en esta bendita tierra se renovó toda la demás restante de los hijos de Adan, pues por la tierra de Maria bendita, y con ella, y en ella quedó bendita, renovada, y vivificada la masa terrena de Adan, que asta entonces avia estado maldita, y envejecida en su maldicion. Pero toda se renovó por Maria Santissima, y su inocencia: y como en ella se dió principio a esta renovacion de la humana, y terrena naturaleza, dixo S. Juan q en Maria cōcebida sin pecado vió un Cielo nuevo, una tierra nueva. Y prosigue.

Visto. Como se renovó la naturaleza humana en Christo, y Maria.

Visto. Como se renovó la naturaleza humana en Christo, y Maria.

a esto dexò de ser el primer Cielo, y fue de nuevo por los merecimientos de Christo, q̄ ya començaban a resplandecer en la Aurora de la gracia Maria Santissima su Madre: y assi se fue el primer Cielo, y la primera tierra, que asta entonces avia estado sin remedio. *Y el mar dexò de ser*, porque el mar de abominaciones, y pecados, que tenia inundado el mundo, y anegada la tierra de nuestra naturaleza, dexò ya de ser con la venida de Maria Santissima, y de Christo, pues el mar de su sangre superabundò, y sobrepujò al de los pecados en la suficiencia, en cuya comparacion, y valor es cierto, que ninguna culpa tiene ser. Y si los mortales quisieran aprovecharse de aquel mar infinito de la Divina misericordia, y meritos de Jesu Christo nuestro Señor dexaran de ser todos los pecados de el mundo, que todos vino à deshazerlos, y desviarlos el Cordero de Dios.

Supera-
bondante
valor de
los meritos
de Christo
para
deshazer
todas las
culpas.

248 *E yo Juan vi la Ciudad Santa de Ierusalen nueva, que descendia de Dios desde el Cielo, preparada, como la Esposa adornada para su varon.* Porque todos estos Sacramentos començaban de Maria Santissima, y se fundaban en ella, dize el Evangelista, que la viò en forma de la Ciudad Santa de Ierusalen, &c. que de la Reina habló con esta metaphora. Y fuele dado que la viesse, para que màs conociesse el tesoro, que al pie de la Cruz se le avia encomendado, y fiado, y con aprecio digno le guardasse. Y aunque ninguna prevencion pudiera equivaler à la falta presencial de el Hijo de la Virgen; pero entrando S. Juan en su lugar era conveniente que fuesse ilustrado conforme à la Dignidad, y oficio, que recibia, substituyendo por el Hijo natural.

Revela-
ronse à S.
Joan los
Mysterios
de Maria
para que
conociesse
mas el te-
soro que
le fue en
comenda-
do.
Ioan. 19.
vers. 27.

249 Por los Mysterios, que Dios obrò en la Ciudad Santa de Ierusalen, era màs a proposito para symbolo de la que era su Madre, y el centro, y mapa de todas las maravillas de el Omnipotente. Y por esta misma razon lo es tambien de las Iglesias Militante, y Triunfante; y à todas se estendió la vista de la Aguila generosa Juan, por la correspondencia, y analogia, que

Ierusalen
symbolo
de Maria.

entre si tienen estas Ciudades de Ierusalen mysticas. Pero señaladamente mirò de hito à la Ierusalen suprema Maria Santissima, donde están cifradas, y recopiladas todas las gracias, maravillas, dones, y excelencias de las Iglesias Militante, y Triunfante. Y todo lo que se obrò en la Ierusalen de Palestina, y lo que significa ella, y sus moradores, todo està reducido à Maria Purissima, Ciudad Santa de Dios con mayor admiracion, y excelencia, que en lo restante del Cielo, y tierra, y de todos sus moradores. Por esto la llama *Ierusalen nueva*, porque todos sus dones, grandeza, y virtudes son nuevas, y causan nueva maravilla à los Santos. Y nueva, porque fue despues de todos los Padres antiguos, Patriarcas, y Profetas, y en ella se cumplieron, y renovaron sus clamores, oraculos, y promessas. Y nueva, porque viene sin el contagio de la culpa, y descende de la gracia por nuevo orden suyo, y lejos de la comun ley del pecado. Y nueva, porque entra en el mundo triunfando del Demonio, y del primer engaño, que es la cosa mas nueva, q̄ en él se avia visto desde su principio.

Estàn en
Maria es-
pilogadas
las gra-
cias de la
Ierusalen
Triunfante,
y Militante.

Porque se
llama Je-
rusalen
nueva.
Maria.

250 Y como todo esto era nuevo en la tierra, y no pudo venir de ella dize, que *baxaba de el Cielo*. Y aunque por el comun orden de la naturaleza descende de Adan; pero no viene por el camino real, y ordinario de la culpa fenderado de todos los predecesores hijos de aquel primer delincuente. Para sola esta Señora ubo otro decreto en la Divina predistinacion, y se abriò nueva senda, por donde viniesse con su Hijo Santissimo al mundo, sin acompañar en el orden de la gracia à otro alguno de los mortales, ni que alguno de ellos le acompañasse à ella, y à Christo nuestro Señor. Y assi baxò nueva desde el Cielo de la mente, y determinacion de Dios. Y quando los demás hijos de Adan descenden de la tierra, terrenos, y maculados por ella, esta Reina de todo lo criado viene de el Cielo, como descendiente solo de Dios por la inocencia, y gracia: que comunmente dezimos, viene alguno de aquella

Para ver
nir Maria
al mundo
se abriò
nuevo ca-
mino di-
verso del
de los hi-
jos de A-
dan.

Como
Maria en
su Conce-
pcion ba-
xò del Ci-
elo.

aquella casa, ó solar de donde descien-
de: y descien- de donde recibió el ser
que tiene. Y el ser natural de Maria
Santissima, que recibió por Adan, a-
penas se divisa mirandola Madre de el
Verbo Eterno, y como á su lado de el
Eterno Padre con la gracia, y partici-
pacion, que para esta dignidad reci-
bió de su Divinidad. Y siendo esto en
ella el ser principal viene á ser como
accessorio, y menos principal el ser de
la naturaleza, que tiene: y assi el Evan-
gelista miró á lo principal, que baxó
de el Cielo, y no á lo accessorio, que
vino de la tierra.

251 Y prosigue, diciendo, *que
venia preparada, como Esposa adornada,
&c.* Para el dia de el desposorio se bus-
ca entre los mortales el mayor adorno,
y aliño, que se puede allar para
componer la Esposa terrena; aunque
las joyas ricas se busquen prestadas,
porque nada le falte segun su calidad, y
estado. Pues si confesamos (como es
forçoso confesarlo) que Maria Purif-
sima de tal fuerte fue Esposa de la San-
tissima Trinidad, que juntamente fue-
sse Madre de la Persona de el Hijo, y
que para estas dignidades fue adorna-
da, y preparada por el mismo Dios
Omnipotente, infinito, y rico sin me-
dida, y tassa; que adorno, que prepara-
cion, que joyas serian estas con que
aliño á su Esposa, y á su Madre, para
que fuesse digna Esposa, y digna Ma-
dre? Reservaria por ventura alguna
joya en sus tesoros? Negariale alguna
gracia de quantas con su brazo pode-
roso la podia enriquecer, y aliñar?
Dexariale fea, descompuesta, mancha-
da en alguna parte, ò por algun instan-
te? Seria escaso, ò avariento con su
Madre, y Esposa el que derrama pro-
digiosamente los tesoros de su Divini-
dad con las almas, que en su compa-
racion son menos que siervas, y que
esclavas de su casa? Todas confiesan
con el mismo Señor, que es una la es-
cogida, y la perfecta, á quien las demás
an de reconocer, predicar, y magnifi-
car por immaculada, y felicissima en-
tre las mugeres, y de quien admiradas
cō jubilo, y alabança preguntan, quien

es esta, que sale como Aurora, hermo-
sa como la Luna, escogida como el
Sol, y terrible como exercitos bien or-
denados? Esta es Maria Santissima, u-
nica Esposa, y Madre de el Omnipote-
nte, que baxó al mundo adornada, y
preparada como Esposa de la Beatissi-
ma Trinidad para su Esposo, y para su
Hijo. Y esta venida, y entrada fue con
tantos dones de la Divinidad, que su
luz le hizo más agradable que la Au-
rora, mas hermosa que la Luna, y mas
electa, y singular que el Sol, sin aver
segunda; mas fuerte, y poderosa que
todos los exercitos de el Cielo, y de
los Santos. Baxó adornada, y prepara-
da para Dios, que la dió todo lo que
quiso, y quiso darla todo lo que pudo,
y pudo darla todo lo que no era ser
Dios; pero lo mas inmediato a su Di-
vinidad, y lo mas lejos de el pecado,
que pudo caber en pura criatura. Fue
entero, y perfecto este adorno: y no lo
fuera, si algo le faltara; y le faltara, si
algun punto estubiera sin la inocencia
y gracia. Y sin esto tampoco fuera bas-
tante para hazerla tan hermosa, si el
adorno, y las joyas de la gracia caye-
ran sobre un rostro feo de naturaleza
maculada por culpa; ó sobre un vesti-
manchado, y asqueroso: Siempre tubi-
era alguna ~~tassa~~, de donde por mas
diligencias, no pudiera jamás salir del
toda la sombra, ó señal de la mancha.
Todo esto era menos decente para
Maria Madre, y Esposa de Dios; y si-
endolo para ella, lo fuera tambien pa-
ra él: que la ubiera adornado, y prepa-
rado, no con amor de Esposo, ni con
cuydado de Hijo, si teniendose en casa
la tela mas rica, y preciosa, ubiera bus-
cado otra manchada, y vieja para ves-
tir á su Madre, y Esposa, y á sy mismo.

252 Tiempo es ya de que el en-
tendimiento humano se desencoja, y
alargue en la honra de nuestra gran
Reina; y tambien, que el que estu-
biere opuesto, fundado en otro sentir
se encoja, y detenga en despojarla, y
quitarla el adorno de su immaculada
limpieza en el instante de su Divina
Concepcion. Con la fuerça de la ver-
dad, y luz, en que veo estos inefables

Todas
las prero-
gativas de
Maria de-
penden en
algun mo-
do de aver
sido con-
cebida en
gracia.

Myfte-

Psal. 44.
vers. 10.

Maria
por singu-
lar Esposa
y Madre
de Dios
debió en
su Conce-
pcion ser
adornada
de todas
las gra-
cias, y ef-
fenta de
toda cul-
pa.

Cant. 6.
vers. 8.

Cant. 6.
vers. 9.

Myfterios, confieſſo una, y muchas vezes, que todos los privilegios, gracias, prerogativas, favores, y dones de Maria Santiffima, entrando en ellos el de fer Madre de Dios, ſegun, y como a mi ſe me dán a entender, * todos dependen, y ſe originan de aver ſido immaculada, y llena de gracia en ſu Concepcion puriffima; demanera, que ſin eſte beneficio parecieran todos informes, y mancos, ò como un ſumptuoſo edificio ſin fundamento ſolido, y proporcionado. Todos miran con cierto orden, y encad^{na}amiento á la limpieza, è inocencia de la Concepcion: y por eſto á ſido forçoſo tocar tantas vezes en eſte Myſterio por el diſcurſo de eſta Hiſtoria, desde los decretos Divinos, y formacion de Maria, y de ſu Hijo Santiffimo en quanto hombre. Y no me alargo aora mas en eſto; pero advierto à todos, que la Reina de el Cielo eſtimò tanto el adorno, y hermoſura, que la dió ſu Hijo, y Eſpoſo en ſu puriffima Concepcion, que a eſta correſpondencia ſerà ſu indignacion contra aquellos, que con terquedad, y porfia pretendieren deſnudarla de él, y afearle, en tiempo, que ſu Hijo Santiffimo ſe á dignado de manifeſtarla al mundo tan adornada, y hermoſa, para gloria ſuya, y eſperança de los mortales. Proſigue el Evangeliſta.

Vers. 3.

253 *Tei una gran voz de el Trono, que dezia: Mira al Tabernaculo de Dios con los hombres, y habitarà con ellos, y ellos ſeràn ſu pueblo, &c.* La voz de el Altiffimo es grãde, fuerte, ſuave, y eficaz para mover, y arrebatat a ſi toda la criatura. Tal fue eſta voz, que oyó San Juan ſalia de el Trono de la Beatiffima Trinidad; con que le llevó toda la atencion, que ſe le pedia, diziendole, que atendieſſe, ó miraffe al Tabernaculo de Dios: para que atento, y circunſpecto conocieſſe perfectamente el Myſterio, que ſe le manifeſtaba de ver el Tabernaculo de Dios con los hombres, y que vivia con ellos y ſea ſu Dios, y ellos ſu pueblo. Todo eſte Sacramento ſe encerraba en ver a Maria Santiffima deſcender de el Cielo en la forma, que é dicho; porque

eſtando eſte Divino Tabernaculo de Dios en el mundo, era conſiguiente, que el miſmo Dios eſtubiera tambien con los hombres; pues vivia, y eſtaba en ſu Tabernaculo ſin apartarſe de él. Y fue como dezirle al Evangeliſta: El Rey tiene ſu caſa, y Corte en el mundo, y claro eſtà que ſerà para ir à fer morador en ella. Y de tal fuerte avia de habitar Dios en eſte ſu Tabernaculo, que de el miſmo tomaffe la forma humana, en la qual avia de fer morador en el mundo, y habitar con los hombres, y ſer ſu Dios para ellos, y ellos pueblo ſuyo, como herencia de ſu Padre, y tambien de ſu Madre. De el Padre Eterno fuimos herencia para ſu Hijo Santiffimo, no ſolo porque en él, y por él crió todas las coſas, y ſe las dió por herencia en la eterna generacion, pero tambien, porque como hombre nos redimió en nueſtra miſma naturaleza, y nos adquirió por ſu pueblo, y herencia paternal, y nos hizo hermanos ſuyos. Y por la miſma razon de la naturaleza humana fuimos, y ſomos herencia, y legitima de ſu Madre Santiffima; porque ella le dió la forma de carne humana, con que nos adquirió para ſi. Y ſiendo ella Madre ſuya, y Hija, y Eſpoſa de la Beatiffima Trinidad, era Señora de todo lo criado, y todo lo avia de heredar ſu Unigenito: y lo que las humanas leyes conceden, ſiendo pueſto en razon natural, no avia de faltar en las Divinas.

254 Salió eſta voz de el Trono Real por medio de un Angel, que con emulacion ſanta, me parece, diria al Evangeliſta: Atiende, y mira al Tabernaculo de Dios con los hombres, y vivirá con ellos, y ſeràn ellos ſu pueblo; ſerá ſu hermano, y tomarà ſu forma por medio de eſte Tabernaculo de Maria, que miras baxar de el Cielo por ſu Concepcion, y formacion. Pero les podemos reſponder cõ alegre ſemblante à eſtos Cortefanos de el Cielo; que eſtà muy bien el Tabernaculo de Dios con noſotros, pues es nueſtro, y por él lo ſerá Dios, y recibirá vida, y ſangre, que ofrezca por noſotros; y con ella nos adquiera, y haga pueblo ſuyo,

*Veafe la Nota XXVI.

Ad Gal. 4.
verſ. 4.

Los hombres ſon herencia de Chriſto, y de ſu Madre.
Ioan. 1.
verſ. 2.

Ad Tit. 2.
verſ. 14.

Felicidades que venieron à los hombres por la Concepcion de Maria.

Ioan. 6.
verſ. 57.

fuyo, y viva con nosotros, como en su casa, y morada, pues le recibiremos Sacramentado, y nos hará su Tabernaculo. Estén contentos estos Divinos espíritus, y Principes con ser hermanos mayores, y menos necesitados, que los hombres. Nosotros somos los pequeñuelos, y enfermos, que necesitamos de el regalo, y favores de nuestro Padre, y hermano. Venga en el Tabernaculo de su Madre, y nuestra: tome forma de carne humana de sus Virginales entrañas, enubrase la Divinidad, y viva con nosotros, y en nosotros. Tengamosle tan cerca, que sea nuestro Dios, y nosotros su pueblo, y su morada. Admírense los espíritus Angelicos, y suspenso de tantas maravillas, bendiganle; y gozemosle nosotros los mortales, acompañandolos en la misma alabanza de admiracion, y amor. Prosigue el Texto.

255 *Y Dios enjugará toda lagrima de sus ojos, y no quedará muerte, ni llanto, ni clamor, ni restará dolor, &c.* Con el fruto de la Redencion humana, de que se nos dieron prendas ciertas en la Concepcion de Maria Santissima, se enjugaron las lagrimas, que el pecado facó á los ojos de los mortales; pues para quien se aprovechare de las misericordias de el Altissimo, de la sangre, y meritos de su Hijo, de sus Mysterios, y Sacramentos, de los tesoros de su Iglesia Santa, y para conseguirlos de la intercession de su Madre Santissima, para ellos no ay muerte, ni dolor, ni llanto; porque la muerte de el pecado, y todo lo antiguo, que de ella resultó, dexó ya de ser, y se acabó. El verdadero llanto se fue al profundo con los hijos de perdición, adonde no ay remedio. El dolor de los trabajos no es llanto, ni dolor verdadero, sino aparente, y que se compadece con la verdadera, y suma alegría: y recibido con igualdad es de inestimable valor, y como prenda de amor lo eligió para si, y para su Madre, y hermanos el Hijo de Dios.

256 Tampoco avrá clamor, ni voces querrellosas; porque los justos, y sabios con el exemplo de su Maes-

tro, y de su Madre humildissima an de aprender á callar, como la simple ovejuela, quando es llevada a ser víctima, y sacrificio. Y el derecho, que tiene la flaca naturaleza á buscar algun alivio dando voces, y quejandose, le deben renunciar los amigos de Dios, viendo á su Magestad, que es su Cabeça, y exemplar, abatido asta la muerte afrentosa de la Cruz, para restaurar los daños de nuestra impaciencia, y poca espera. Como se le á de consentir á nuestra naturaleza, que á la vista de tanto exemplo se altere, y de voces en los trabajos? Como se á de permitir, que tenga movimientos desiguales, y contrarios á la caridad, quando Christo viene á establecer la ley de el amor fraternal? Y buelve á repetir el Evangelista, *que no avrá mas dolor*; porque si alguno avia de quedar en los hombres, era el dolor de la mala conciencia: y para remedio desta dolencia fue tan suave medicina, la Encarnacion de el Verbo en las entrañas de Maria Santissima, que ya este dolor es gustoso, y causa de alegría, y no merece nombre de dolor, pues contiene en si el fumo, y verdadero gozo, y con averle introducido en el mundo se fueron las cosas primeras, que fueron los dolores, y rigores ineficazés de la ley antigua, porque todo se templó, y acabó con la abundancia de la ley Evangelica para dar gracia. Y por esto añade, y dize: *Advierte, que todo lo hago nuevo*. Esta voz salió de el que estava asentado en el Trono, porque el mismo se declaró por Artífice de todos los Mysterios de la nueva ley de el Evangelio. Y comenzando esta novedad de cosa tan peregrina, y no pensada de las criaturas, como lo fue encarnar el Unigenito de el Padre, y darle Madre Virgen, y Purissima, era necesario, que si todo era nuevo, no ubiesse en su Madre Santissima alguna cosa vieja, y antigua; y claro está, q̄ el pecado original era casi tan antiguo como la naturaleza, y si le tubiera la Madre de el Verbo humanado, no ubiera hecho todas las cosas nuevas.

Verf. 4.
Cessó la muerte, dolor, y llanto con la Redencion; de q̄ se nos dieron prendas ciertas en la Concepcion de Maria.

Ad Rom. 5.
verf. 3.

Como cessaron tambien con ella los clamores.

1. cor. 5. 3.
verf. 7.

Ad Philip.
2. verf. 8.

El dolor de las culpas en la ley Evangelica es gustoso.

Verf. 5.
Para declarar se Dios Autor de la nueva ley de la gracia fue necesario, que no ubiesse en su Madre la antigua culpa.

Verf. 5.

257 *Y dixome: Escribe, que estas palabras son fidelissimas, y verdaderas; y me dixo: Ya está hecho, &c.* A nuestro modo de hablar sienten Dios mucho, q̄ se olviden las grandes obras de amor, que hizo por nosotros en su Encarnacion, y Redencion humana: y para memoria de tantos beneficios, y reparo de nuestra ingratitud manda, que se escriban. Y assi debian los mortales escribir esto en sus coraçones, y temer la ofensa, q̄ contra Dios cometen cō tan groffero, y execrable olvido. Y aunq̄ es verdad, q̄ los Cotholicos tienen Fé, y credulidad de estos Mysterios; pero cō el desprecio, q̄ muestran en agradecerlos, y el q̄ suponen en olvidarlos, parece, q̄ tacitamente los niegan, viviendo como sino los creessen.

Obligacion que tienen los hombres al recuerdo y a grado de mientode los beneficios de su reparo.

Fealdad de su desagradecimiento, y olvido.

Y para q̄ tengan un físcal de su feissimo desagradecimiento, dize el Señor: *Que estas palabras son fidelissimas, y verdaderas: Y siendo assi que lo son, veáse la torpeza, y fordera de los mortales en no darse por entendidos de verdades, q̄ como son fidelissimas fueran eficaces para mover el coraçon humano; y vencer su rebeldia, si como verdaderas, y fidelissimas se fixaran en la memoria, y en ella se rebolvieran, y pesaran como cierttas, é infalibles, que las obró Dios por cada uno de nosotros.*

Ad Rom. 11. vers. 29.

vers. 6.

285 Pero como los dones de Dios, no son con penitencia, porque no retrata el bien, que haze, aunque desobligado de los hombres, dize, *que ya está hecho: como si nos dixera, que aunque por nuestra ingratitud le tenemos irritado, no quiere retroceder en su amor; antes aviendo embiado al mundo á Maria Santissima sin culpa original, ya dà por hecho todo lo que pretenece al Mysterio de la Encarnacion; pues estando Maria Purissima en la tierra, no parece q̄ se podia quedar el Verbo Eterno en solo el Cielo sin baxar á tomar carne humana en sus entrañas. Y aseguralo mas diziendo: Yo soy Alpha, y Omega, la primera, y ultima letra, q̄ como principio, y fin encierra la perfecció de todas las obras; porq̄ si les doy principio, es para llevarlas asta la perfeccion de su ultimo fin. Y*

Cō averse concebido Maria sin culpa se añancó la execucio de la Encarnacion del Verbo.

assi lo haré por medio de esta obra de Christo, y Maria, q̄ por ella comēçé, y acabaré todas las obras de la gracia, y llevaré á mi, y encaminaré á mi todas las criaturas en el hombre, como á su ultimo fin, y centro, donde descansan

259 *To dare al sediento graciosamente de la fuente de la vida; y el que venciere possere á estas cosas, &c.* Quien se anticipó de todas las criaturas para dar consejo á Dios, ó alguna dadiva con q̄ obligarle al retorno? Esto dixo el Apostol, para q̄ se entendiesse, q̄ todo quanto Dios haze, y á hecho cō los hombres fue de gracia, y sin obligacion, que á ninguno tubiesse. El origen de las fuentes á nadie debe su corriente de los q̄ van á beber a ellas; de valde, y de gracia se dán a todos los que llegan: y de que á todos no participen su manancial no es culpa de la fuente, sino de quien no llega a beber, estando ella combidando con abundancia, y alegria. Y aun porque no llegan, ni la buscan, sale ella misma á buscar quien la reciba, y corre sin detenerse; que tan de gracia, y de valde se ofrece a todos. O tibieza reprehensible de los mortales! O ingratitud abominable! Si nada nos debé el verdadero Señor, y todo nos lo dió, y lo dá de gracia; y entre todas sus gracias, y beneficios la mayor gracia fue averse hombre, y muerto por nosotros, porque en este beneficio se nos dió todo á si mismo, corriendo el impetu de la Divinidad asta topar con nuestra naturaleza, y unirse con ella, y con nosotros. Como es posible, que estando tan sedientos de honra, de gloria, y deleytes, no lleguemos á beberlo todo en esta fuente, que nos lo ofrece de gracia? Pero ya veo la causa; porque no estamos sedientos de la verdadera gloria, honra, y descanso, anhelamos por la engañosa, y aparente, y malogramos las fuentes de la gracia, que nos abrió Jesu Christo nuestro bien con sus merecimientos, y muerte. Mas a quien tubiere sed de la Divinidad, y de la gracia, dize el Señor, que le dará de valde de la fuente de la vida. O que gran dolor, y compassion es, que aviendose descubier-

Ad Rom. 11. vers. 34. & 35. Quan de gracia hizo Dios á los hombres los beneficios de su reparo,

Joan. 7. vers. 37.

Psal. 45. vers. 5.

Isai. 55. vers. 1.

Tibieza de los hombres eu aprovecharse de estos beneficios.

Isai. 12. vers. 13.

bierto la fuente de la vida, aya tan pocos sedientos por ella, y tantos corran à las aguas de la muerte. Pero el que venciere en si mismo al Demonio, mundo, y à su propria carne, este poseerá estas cosas. Y dize, que las tendrá, porque dandose las aguas de gracia, pudiera temer, si en algun tiempo se las negàran, ó revocàran: y para assegurarle dize, que se las daràn en posesion sin limitarla, ni coartarla.

Jerem. 2. vers. 13.
Poseerá los el que venciere los enemigos del alma.

Terf. 7.
Asegura se esta posesion con el derecho de hijos de Dios.
Ad Rom. 8 vers. 17.

260 Antes le afianza con otra nueva, y mayor aseguracion, diciendole el Señor: *Yo seré Dios para él, y él para mí será hijo*; y si él es Dios para nosotros, y nosotros hijos, claro está, que fue hazernos hijos de Dios; y siendo hijos era configuiente ser herederos de sus bienes; y siendo herederos (aunque toda la herencia sea de gracia) la tenemos segura, como los hijos tienen los bienes de su padre. Y siendo Padre, y Dios juntamente, infinito en atributos, y perfecciones, quien podrá dezir, lo que nos ofrece con hazernos hijos suyos? Aquí se encierra el amor paternal, la conservacion, la vocacion vivificacion, y la justificacion, los medios para alcançarla, y para fin de todo la glorificacion, y estado de la felicidad, q̄ ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni pudo venir en coraçon humano.

1. Cor. 2. vers. 9. Todo esto es para los que vencieren, y fueren hijos esforçados, y verdaderos.

Vers. 8.
Padron de los que se apartan de los Divinos beneficios.
Ecl. 1. vers. 15.

261 Pero à los tímidos, incredulos, execrables; homicidas, y fornicarios, hechizeros, idolatras, y todos los mëtirofos, &c. En este formidable padron se an escrito por sus manos proprias innumerables hijos de perdicion, porq̄ es infinito el numero de los necios, que a ciegas á hecho eleccion de la muerte, cerrando el camino de la vida: no porque estè oculto a los que tienen ojos; mas porque los cierran a la luz, y se an dexado, y dexan fascinar, y escurecer con los embustes de Satanás, que a diferentes inclinaciones, y gustos de los hombres les ofrece el veneno disimulado en diversos potages de vicios, que apetecen. *A los tímidos*, q̄ son los q̄ ya quieren, ya no quieren sin aver gusta do el maná de la virtude, ni entrado en

Sap. 4. vers. 12

Que se entiende por los tímidos.

el camino de la vida eterna, se les representa insipada, y terrible, siendo el yugo suave, y la carga de el Señor muy ligera; y engañados con este temor se dexan vencer primero de la cobardia, que de el trabajo. Otros *incredulos*, o no admiten las verdades reveladas, ni les dãn credito, como los Hereges, Paganos, é infieles; ó si las creen, como Catholicos, parece, que las oyen de lejos, y las creen para otros, y no para si mismos: y assi tienen la Fé muerta, y obran como incredulos.

Mat. 17 vers. 30.

Que por los incredulos.

Iacob. 2. vers. 25.

262 Los execrandos, que siguiendo qualquier vicio sin reparo, y sin freno, antes gloriandose de la maldad, y despreciando el cometerlas, se hazen contemptibles à Dios, execrables, y malditos, llegando a estado de rebeldia, y casi impossibilitandose para el bien obrar; y alejandose de el camino de la vida eterna, como si no fueran criados para ella, se apartan, y enagenan de Dios, y de sus beneficios, y bendiciones, quedando aborrecibles al mismo Señor, y à los Santos. *A los homicidas*, que sin temor, ni reverencia de la Divina justicia usurpan a Dios el derecho de supremo Señor para gobernar el universo, y castigar, y vengar las injurias: y assi merecen ser medidos, y juzgados por la misma medida, que ellos an querido medir a los otros, y juzgarlos. *Los fornicarios*, que por un breve, è inmundo deleyte, cumplido, y aborrecido, pero nunca faciado el desordenado apctito, posponen la amistad de Dios, y desprecian los eternos deleytes, que faciando se apetecemas, y satisfaciendo jamás se acabarán. *Los hechizeros*, q̄ creyeron, y confirmaron en las falsas promesas de el

Que por los execrandos.

Homicidas.

Luc. 6. vers. 38.

Fornicarios.

Hechizeros.

Dragon disimulado con apariencias de amigo, quedaron engañados, y pervertidos para engañar, y pervertir a otros, *Los idolatras*, que siguiendo, y vufcando la Divinidad no la toparon, estando cerca de todos; y se la dieron à quien no la podia tener, porque se la daban los mismos, que los fabricavan; y eran inanimadas sombras de la verdad, y todas cisternas dissipadas, para contener la grandeza de ser Dios

Idolatrás
Act. 17. vers. 27.

Baruch. 6. Teren. 2. vers. 13.

verda-

Mentiro-
fos.

verdadero. *A los mentirosos*, que se oponen a la suma verdad, que es Dios, y por alejarse al extremo contrario se privan de su rectitud, y virtud, fiando mas en el fingido engaño, que en el mismo Autor de la verdad, y todo el bien.

Vers. 8.

263 De todos estos, dize el Evangelista, oyó, que la parte de ellos sería en el estanque de fuego ardiente con azufre, que es la muerte segunda. Nadie podrá redarguir á la Divina equidad, è justicia; pues aviendo justificado su causa con la grandeza de sus beneficios, y misericordias sin numero, baxando de el Cielo à vivir, y morir entre los hombres, y rescatañolos con su misma vida, y sangre, dexando tantas fuentes de gracia, que se nos dieffen de valde en su Iglesia Santa, y sobre todas à la Madre de la misma gracia, y fuente de la vida Maria Santissima, por cuyo medio la pudieffemos alcançar: si de todos estos beneficios, y tesoros no an querido aprovecharse los mortales, y porseguir con un deleyte momentaneo la herencia de la muerte, dexaron la de la vida; no es mucho que cojan lo que sembraron, y que su parte, y herencia sea el fuego eterno en aquel profundo formidable de piedra azufre, donde no ay redencion, ni esperança de vida; por aver incurrido en la muerte segunda de el castigo. Y aunque esta muerte por su eternidad es infinita; pero mas fea, y abominable fue la muerte primera de el pecado, que voluntariamente se tomaron los reprobos con sus manos; porq̃ fue muerte de la gracia, causada por el pecado, que se opone á la bondad, y santidad infinita de Dios, ofendiendole, quando debia ser adorado, y reverenciado. Y la muerte de la pena es justo castigo de quien merece ser condenado, y se la aplica el atributo de la rectissima justicia: y en esto es enalzado, y engradecido por ella, assi como en el pecado fue despreciado, y ofendido. El fea por todos los siglos temido, y adorado, Amen.

Castigo
de los
enpadro-
nados. E-
quidad de
la Divina
justicia en
su castigo,
pues no se
aprove-
charon de
los bene-
ficios de la
Redencio.

Mas fea
es la mu-
erte de la
culpa que
de la pena
eterna.

CAPITULO XVIII.

PROSIGUE EL MYSTERIO DE LA Concepcion de Maria Santissima con la segunda parte de el capitulo veinte, y uno del Apocalypsis.

264

Profiguiendo la letra de el Capitulo veinte, y uno de el Apocalypsis, dize de esta manera: *Y vino uno de los siete Angeles, que tenían siete copas llenas de siete plagas novissimas, y habló conmigo, diciendo; Ven, y te mostraré la Esposa, muger de el Corredero. Y levántome en espíritu à un grande, y alto monte, y mostròme la Ciudad Santa de Ierusalen, que descendia de el Cielo desde Dios, y tenía la claridad de Dios: Y su luzera semejante à una piedra preciosa, como piedra de jaspe, assi como cristal. Y tenía un grande, y alto muro con doze puertas; con doze Angeles en ellas, y escritos unos nombres, que son de los doze Tribus de los hijos de israel. Tres puertas al Oriente, tres puertas al Aquilon, tres puertas al Austro, y tres puertas al Occidente. Y el muro de la Ciudad tenía doze fundamentos, y en ellos doze nombres de los doze Apostoles de el Corredero. Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de caña de oro, para medir la Ciudad, sus puertas, y su muro. Y la Ciudad estaba puesta en quadro, y su longitud es tanta, quanta es su latitud: y midió la Ciudad cõ la caña por doze mil estadios: y la longitud, latitud, y altura son iguales. Y midió su muro ciento y quarenta y quatro codos, con medida de hõbre, que es de Angel. Y la fabrica de su muralla era de piedra de jaspe: pero la Ciudad era oro purissimo, semejante à un puro vidrio.*

A vers. 9.

265

Estos Angeles, de quien habla en este lugar el Evangelista, son siete de los que asisten especialmente al Trono de Dios, y à quien su Magestad à dado cargo, y potestad, para que castigen algunos pecados de los hombres. Y esta vengança de la ira de el Omnipotente sucederà en los ultimos siglos de el mundo: pero será tan nue-

Vers. 9.

Apoc. 15.
vers. 1.

Vo el castigo, que ni antes, ni despues en la vida mortal se aya visto otro mayor. Y porque estos Mysterios son muy ocultos, y no de todos tengo luz, ni tocan á esta Historia, ni conviene alargarme en esto, passo á lo que pretendo. Este uno, que hablô á San Juan, es el Angel, por quien singularmente vengará Dios las injurias hechas contra su Madre Santissima con formidable castigo: por averla despreciado con ofiada loca an irritado la indignacion de su Omnipotencia. Y por estar empenada toda la Santissima Trinidad en honorar, y levantar á esta Reina de el Cielo sobre toda criatura humana, y Angelica, y ponerla en el mundo por espejo de la Divinidad, y medianera unica de los mortales, tomará Dios señaladamente por su cuenta vengar las heregias, errores, y blasfemias, y qualquier defacato cometido contra ella; y el no averle glorificado, conocido, y adorado en este su Tabernaculo, y no se aver aprovechado de tan incomparable misericordia. Profetizados están estos castigos en la Iglesia Santa. Y aunque el enigma de el Apocalipsis encubre con obscuridad este rigor; pero ay de los infelizes á quien alcançare: y ay de mi, que ofendi á Dios tan fuerte, y poderoso en castigar. Absorta quedo en el conocimiento de tanta calamidad como amenaza.

Vers. 9.

266 Habló el Angel al Evangelista, y dixole; *Ven, y te mostraré la Esposa muger de el Cordero, &c.* Aqui declara, que la Ciudad Santa de Jerusalem, que le mostró es la muger Esposa de el Cordero, entendiendo debaxo de esta metáfora (como ya é dicho) a Maria Santissima, á quien miraba San Juan Madre, ó Muger, y Esposa de el Cordero, que es Christo; porque entrambos officios tubo, y exercitô la

Sup. n. 248
Maria esposa, y Madre de Christo,

Cant. 6.

vers. 8.

Reina divinamente. Fue Esposa de la Divinidad unica, y singular por la particular Fè, y amor con q̄ se hizo, y acabó este desposorio: y fue muger, y Madre del mismo Señor humanado, dándole su misma sustancia, y carne mortal, y criándole, y sustentándole en la forma de hombre, que le avia dado.

Para ver, y entender tan soberanos Mysterios fue levantado en espíritu el Evangelista a un alto monte de santidad, y luz; porque sin salir de si mismo, y levantarse sobre la humana flaqueza, no los pudiera entender, como por esta causa no los entendemos las criaturas imperfectas, terrenas, y abatidas. Y levantado, dize: *Mostróme la Ciudad Santa de Jerusalem, que descendiá de el Cielo, como fabricada, y formada, no en la tierra, donde era como peregrina, y estraña; sino en el Cielo, donde no se pudo fabricar con materiales de tierra pura, y comun: porque si de ella se tomó la naturaleza; pero fue levandola al Cielo, para fabricar esta Ciudad mystica al modo celestial y Angelico, y á un Divino, y semejante a la Divinidad.*

267 Y por esto añade, que tenía

la caridad de Dios; porque la alma de Maria Santissima tubo una participacion de la Divinidad, y de sus atributos, y perfecciones, que si fuera posible verla en su mismo ser, pareciera iluminada con la claridad eterna de el mismo Dios. Grandes cosas, y gloriosas están dichas en la Iglesia Catholica de esta Ciudad de Dios, y de la claridad, que recibió de el mismo Señor; pero todo es poco, y todos los terminos humanos le vienen cortos: y vencido el entendimiento criado, viene a dezir; q̄ tubo Maria Santissima un no sé que de Divinidad; confessando en esto la verdad en sustancia, y la ignorancia para explicar lo que se confiesa por verdadero. Si fue fabricada en el Cielo, el Artifice solo que á ella la fabricó, conocerá su grandeza, y el parentesco, y afinidad, que contrajo con Maria Santissima, assimilando las perfecciones, que le dió con las mismas, que encierra su infinita Divinidad, y grandeza.

258 *Su luz era semejante á una pie dra preciosa, como piedra de jaspe, como cristal, &c.* No es tan dificultoso de entender, que se assimile al cristal, é jaspe juntamente, siendo tan dissimiles, como que sea semejante a Dios: pero de esta similitud conoceremos algo

Levantó Dios al Evangelista Juan á singular luz, y santidad, para que conociese los Mysterios de Maria. vers. 10.

Como fue Maria fabricada en el Cielo.

vers. 11.

Participó tanto Maria de la Divinidad, que parece iluminada con la claridad de Dios. Psal. 86a vers. 3a

vers. 11a

por aquella. El jaspe encierra muchos colores, visos, y variedad de sombras, de que se compone; y el cristal es clarissimo, purissimo, y uniforme, y todo junto formará una peregrina, y hermosa variedad. Tubo Maria Purissima en su formaciõ la variedad de virtudes, y perfecciones, de q̄ parece fabricõ Dios su alma cõpuesta, y entretextida: y todas estas gracias, y perfecciones, y toda ella semejante a un cristal purissimo, y sin lunar, ni atomo de culpa; antes en la claridad, y pureza disparte rayos, y haze visos de Divinidad, como el cristal, q̄ herido de el Sol parece le tiene dentro de si mismo, y le retrata reverberando como el mismo Sol. Pero este cristalino jaspe tiene sõbras, porq̄ es hija de Adan, y pura criatura; y todo lo que tiene de resplandor de el Sol de la Divinidad es participado: y aunque parece Sol Divino, no lo es por naturaleza, mas por participaciõ, y comunicaciõ de su gracia: criatura es formada, y hecha por la mano de el mismo Dios, pero para ser Madre suya.

Vers. 12.

269 *Y tenia la Ciudad un grande, y alto muro, con doze puertas.* Los Mysterios encerrados en este muro, y puertas de esta Ciudad mystica de Maria Santissima son tan ocultos, y grandes, que cõ dificultad podré yo muger ignorante, y tarda, reducir à palabras lo que se me à dado à entender. Dirélo como se me concediere; advirtiendõ, que en el instante primero de la Concepciõ de Maria Santissima, quando se le manifestó la Divinidad por aquella vision, y modo, que arriba dixè, entonces, à nuestro modo de entender, toda la Beatissima Trinidad, como renovando los antiguos decretos de criarla, y engrandecerla, hizo un acuerdo, y como contrato con esta Señora, pero sin darselo a conocer por entonces, pero fue como confiriendolo entre si las tres Divinas Personas, y hablando de esta manera.

270 *A la dignidad que damos a esta pura criatura de Esposa nuestra, y Madre de el Verbo, que à de nacer de ella, es consiguiente, y debido constituir la Rei-*

na, y Señora de todo lo criado. Y sobre los dones, y riquezas de nuestra Divinidad, que para si misma la dotamos, y concedemos; es conveniẽte darle autoridad, para que tenga mano en los tesoros de nuestras misericordias infinitas; para que de ellos pueda distribuir, y comunicar à su voluntad las gracias, y favores necesarios à los mortales, señaladamente à los q̄ como hijos, y devotos suyos la invocaren: y q̄ pueda enriquecer à los pobres, remediar à los pecadores, engrandecer à los justos, y ser universal amparo de todos. Y para que todas las criaturas la reconozcan por su Reina, y Superiora, y depositaria de nuestros bienes infinitos, con facultad de poderlos dispensar, la entregaremos las llaves de nuestro pecho, y voluntad, y serà en todo la executora de nuestro beneplacito con las criaturas. Daremosle à mãs de todo esto el dominio, y potestad sobre el Dragõ nuestro enemigo, y todos sus aliados los Demonios, para que teman su presencia, y su nombre, y con el se quebranten, y desvanescan sus engaños: y que todos los mortales, que se acogieren à esta Ciudad de refugio le allen cierto, y seguro sin temor de los demonios, y sus falacias.

271 Sin manifestarle à la alma de Maria Santissima todo lo que este decreto, ò promessa contenia la mandõ el Señor en aquel primer instante, que orasse con afecto, y pidiesse por todas las almas, y les procurasse, y sollicitasse la eterna salud: y en especial por los q̄ à ella se encomendassen en el discurso de su vida. Y la ofreciõ la Beatissima Trinidad, que en aquel rectissimo Tribunal nada le seria negado; y que mãdasse al Demonio, y le disviasse cõ imperio, y virtud de todas las almas, que para todo la assistiria el braço de el Omnipotente. Mas no se le diõ à entender la razon, porque se le cõcedia este favor, y los demàs que en él se encerraban, que era por Madre de el Verbo. Pero en dezir San Juan, que la Ciudad Santa tenia un grande, y alto muro, entendió este beneficio, que hizo Dios à su Madre, constituyendola por sagrado refugio, amparo, y defensa de todos los hombres, para que en ella lo allas-

Decretõse que fuesse Maria Reina de todo lo criado.

Que tenga autoridad para distribuir de los Tesoros Divinos.

Que tenga las llaves del pecho, y voluntad de Dios. Que tenga potestad contra los Demonios.

Mandõla el Señor en el instante de su Concepciõ, que pidiesse por las almas, y las defendiesse de los Demonios.

Ofreciõse que nada le seria negado.

Desde aquel punto es Maria Ciudad de refugio, y defensa de todos los hombres.

fçn

Variedad de virtudes, y fama pureza con q̄ fue Maria hermosa en su Concepciõ.

Psal. 44. Vers. 10. Visos de Divinidad en Maria.

Supra n. 228. & n. 236. Acuerdo, que hizo la Santissima Trinidad en la Concepciõ de Maria,

fen todo, como en Ciudad fuerte, y segura muralla contra los enemigos; y como à poderosa Reina, y Señora de todo lo criado, y dispēsera de los tesoros de el Cielo, y de la gracia acudiesen à ella todos los hijos de Adan. Y dize que *era muy alto este muro*; porque el poder de Maria Purissima para vencer al Demonio, y levantar à las almas à la gracia es tan alto, que es inmediato al mismo Dios. Tambien guarnecida como esto, y defendida, y tan seguras para si esta Ciudad, y para los q̄ en ella buscan su proteccion, que ni podrán conquistar sus muros, ni escalar por ellos todas las fuerças criadas fuera de Dios.

272 Tenia *doze puertas este muro* de la Ciudad Santa; porque su entrada es franca, y general a todas las naciones, y generaciones, sin excluir alguna, antes combidando a todos, para que nadie (sino quiere) sea privado de la gracia, y dones de el Altissimo, y de su gloria por medio de la Reina, y Madre de misericordia. Y en las doze puertas *doze Angeles*. Estos Santos Principes son los doze, que arriba citè entre los mil, que fueron señalados, para guarda de la Madre de el Verbo humanado. El ministerio de estos doze Angeles, à mas de assistir a la Reina, fue servir la señaladamente en inspirar, y defender à las almas, que con devocion llaman à Maria nuestra Reina en su amparo, y se señalan en su devocion, veneracion, y amor. Y por esto dize el Evangelista, que los vió en las puertas de esta Ciudad; porque ellos son Ministros, y como agentes, que ayudan, mueven, y encaminan a los mortales, para que entren por las puertas de la piedad de Maria Santissima à la eterna felicidad. Y muchas vezes los embia ella con inspiraciones, y favores, para que saquen de peligros, y trabajos de alma, y cuerpo à los que la invocan, y son devotos suyos; de varias penalidades, y trabajos los libra.

273 Y dize, que *tenian escritos unos nombres, que son de los doze Tribus de los hijos de Israel*; porque los Angeles Santos reciben los nombres de el

ministerio, y oficio, para que son enviados al mundo. Y como estos doze Principes assistian singularmente a la Reina de el Cielo, para que por su disposicion ayudassen a la salvacion de los hombres, y todos los escogidos son entendidos debaxo de los doze Tribus de Israel, que hazen el pueblo santo de Dios; por esta razon dize el Evāgelista, q̄ los Angeles tenian los doze nōbres de los doze Tribus, como destinado cada uno para su Tribu: y que tenian proteccion, y cuydado de todos los que por estas puertas de la intercession de Maria Santissima avian de entrar a la celestial Jerusalem de todas las naciones, y generaciones.

274 Admirandome yo de esta grandeza de Maria Purissima, y que ella fuesse la medianera, y la puerta para todos los predestinados, se me dió a entender, que este beneficio correspondia al oficio de Madre de Christo, y al que como Madre avia hecho con su Hijo Santissimo, y cō los hombres; porque le dió cuerpo humano de su purissima sangre, y sustancia en que padeciese, y redimiese a los hombres. Y assi en algun modo murió ella, y padeció en Christo por esta unidad de carne, y fangre; y a mas de esto le acompañò en su Passion, y muerte, y la padeció de voluntad en la forma, que pudo con Divina humildad, y fortaleza. Y assi como ella cooperó a la Passion, y dió a su Hijo, en que padeciese por el linage humano, assi tambien el mismo Señor la hizo participante de la dignidad de Redemptora, y le dió los meritos, y fruto de la Redencion, para que ella los distribuyesse, y que por sola su mano se comunicasse a los redimidos. O admirable Tesorera de Dios, que seguras estàn en tus Divinas manos, y liberales las riquezas de la diestra de el Omnipotente! Pues tenia esta Ciudad *tres puertas al Oriente, tres puertas al Aquilon, tres puertas al Medio dia, y tres puertas al Occidente, &c.* Tres puertas, que correspondan a cada parte de el mundo: y en el numero de tres nos franquea por ellas a todos los mortales quanto el Cielo, y la tier-

Todos los escogidos entran en la celestial Jerusalem por las puertas de Maria.

Razon, porq̄ Maria es Medianera, y puerta para todos los predestinados.

Verf. 13.

Poder de Maria para vencer al Demonio, y levantar las almas à la gracia, es inmediato à Dios.

Verf. 12. Quan patientes estàn las puertas de la piedad de Maria para todos.

Supran. 201. Doze Angeles sirven à Maria en defender sus devotos, y encaminar las almas à solicitar su amparo.

Verf. 12.

ra poseen, y a quien dió ser a todo lo criado, que son las tres Divinas Personas Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Cada una de las tres quieren, y disponen, q̄ Maria Santissima tenga puertas para solicitar los tesoros Divinos a los mortales, que aunque es un Dios en tres Personas, cada una de por sí le dá entrada, y puerta franca, para que entre esta purissima Reina al Tribunal de el ser inmutable de la Santissima Trinidad, para que interceda, pida, y saque dones, y gracias, y se los dé a sus devotos, que la buscaren, y obligaren de todo el mundo; para que nadie de los mortales tenga escusa en ningun lugar de el universo, ni en ninguna generacion, ni nacion de él; pues a todas partes ay no una puerta, sino tres puertas. Y el entrar en una Ciudad por una puerta franca, y patente es tan facil, que si alguno dexare de entrar, no ferà por falta de puertas, sino, por que él mismo se detiene, y no se quiere poner en salvo. Que diràn aqui los infieles, Hereges, y Paganos? Que los malos Christianos, y obstinados pecadores? Si los tesoros de el Cielo estàn en manos de nuestra Madre, y Señora, si ella nos llama, y nos solicita por medio de sus Angeles, y si es puerta, y muchas puertas del Cielo, como son tantos los que se quedan fuera, y tan pocos los que por ellas entran.

Vers. 14.

Y el muro de esta Ciudad tenia doze fundamentos, y en ellos los nombres de los doze Apostoles de el Cordero.

Santidad de la Concepcion de Maria sobre la de los mayores Santos.

Los fundamentos inmutables, y fuertes, sobre que edificó Dios esta Ciudad Santa de Maria su Madre, fuerõ todas las virtudes con especial gobierno de el Espiritu Santo, que les correspondia. Pero dize fueron doze con los doze nombres de los Apostoles; assi, porque se fundò sobre la mayor fantidad de los Apostoles, que son los mayores de los Santos, segun lo de David: que los fundamētos de la Ciudad de Dios fueron pueftos sobre los montes santos; como porque la fantidad de Maria, y su sabiduria fue como fundamento de los Apostoles, y su firmeza despues de la muerte de Christo, y su

Psal. 86. vers. 2.

vida à los Cielos. Y aunque siempre fue su Maestra, y exemplar, pero entonces sola ella fue la mayor firmeza de la Iglesia primitiva. Y porque fue destinada para este ministerio desde su immaculada Concepcion con las virtudes, y gracias correspondientes, por esso dize que sus fundamentos eran doze.

276 *Y el que hablaba conmigo tenia una medida de caña de oro, y midió la Ciudad con esta caña por doze mil estadios, &c.* En estas medidas encerrò el Evangelista grandes Mysterios de la dignidad, gracias, dones, y meritos de la Madre de Dios. Y aunque la midieron con gran medida en la Dignidad, y beneficios, que puso el Altissimo en ella; pero ajustóse la medida en el retorno possible, y fueron iguales. *La longitud fue tanta, quanta su latitud:* por todas partes estubo proporcionada, è igual, sin que en ella se allasse mengua, desigualdad, ni improporcion. Y no me detengo aora en esto, remitiendome á lo que diré en todo el discurso de su vida. Solo advierto aora, que esta medida, con que se medieron la dignidad, meritos, y gracia de Maria Santissima fue la humanidad de su Hijo Benditissimo unida al Verbo Divino.

277 Y llamala el Evangelista caña por la fragilidad de nuestra naturaleza de carne flaca: y llamala de oro por la Divinidad de la persona de el Verbo. Con esta dignidad de Christo Dios, y hombre verdadero, y con los dones de la naturaleza, unida á la Divina Persona, y con los merecimientos, que obró, fue medida su Madre Santissima por el mismo Señor. El fue quien la mediò consigo mismo, y ella siendo medida por él, pareció estar igual, y proporcionada en la alteza de su dignidad de Madre. En la longitud de sus dones, y beneficios, y en la latitud de sus merecimientos, en todo fue igual sin mengua, ni improporcion. Y aunque no pudo igualarse absolutamente con su Hijo Santissimo con igualdad, que entiendo llaman los Doctos Mathematica; porque Christo

Fue firmeza de los Apostoles despues de la ausencia de Christo.

Vers. 16.

Por la humanidad de Christo se mide la grandeza de su Madre.

Como se proporcionò Maria con esta medida,

Señor nuestro era hombre, y Dios verdadero, y ella era pura criatura, y por esto la medida excedia infinito à lo que era medido con ella; pero tuvo Maria Purissima cierta igualdad de proporcion con su Hijo Santissimo; porque assi como à el nada le faltó de lo que le correspondia, y debia tener como Hijo verdadero de Dios, assi à ella nada le faltó, ni tuvo mengua en lo que se le debia, y ella debia, como Madre verdadera de el mismo Dios: demanera, que ella como Madre, y Christo como Hijo, tuvieron igual proporcion de dignidad, de gracia, y dones, y de todos los merecimientos, y ninguna gracia criada ubo en Christo, que no estuviessse con proporcion en su Madre Purissima.

278 Y dize, que midió la Ciudad con la caña por doze mil estadios. Esta medida de estadios, y el numero de doze mil, con que fue medida la Divina Reina en su Concepcion, encierrá altissimos Mysterios. Estadios llamò el Evangelista à la medida perfecta, cõ que se mide la alteza de santidad de los predestinados, segun los dones de gracia, y gloria, que Dios en su mente, y eterno decreto dispuso, y ordenó comunicarles por medio de su Hijo humanado, tassandolos, y determinandolos por su infinita equidad, y misericordia. Y con estos estadios se miden todos los escogidos, y la alteza de sus virtudes, y merecimientos por el mismo Señor. Infelicissimo aquel, que no llegare à esta medida, ni se ajustare con ella, quando el Señor le midiere. El numero de doze mil comprehende todo el resto de los predestinados, y electos, reducidos à las doze cabeças de estos millares, que son los doze Apóstoles, Principes de la Iglesia Catholica, assi como en el Capitulo septimo del Apocalypsis están reducidos à los doze Tribus de Israel; porque todos los electos se avian de reducir à la doctrina, que los Apóstoles de el Cordero enseñaron; como arriba tambien dixè sobre este Capitulo.

279 De todo esto se conoce la grandeza de esta Ciudad de Dios Maria

Santissima; porque si à los estadios materiales les damos ciento y veinte cinco passos por lo menos a cada uno, inmensa pareceria una Ciudad, que tuviesse doze mil estadios. Pues con la medida, y estadios con que Dios mide à todos los predestinados, fue medida Maria Santissima Señora nuestra, y de la altura, longitud, y latitud de todos juntos nada sobró; que à todos juntos igualó la que era Madre de el mismo Dios, y Reina, y Señora de todos; y en sola ella pudo haber mas, que en el resto de todo lo criado.

280 Y midió su muro ciento y quarenta y quatro codos con medida de hombre, que es de Angel. Esta medida de el muro de la Ciudad de Dios no fue de la longitud, sino de la altura de los muros, que tenia; porque si los estadios de el quadro de la Ciudad eran doze mil en latitud, y longitud, igual por todas partes, era forçoso, que el muro fuesse algo mayor, y mas por la superficie de afuera, para encerrar dentro de si toda la Ciudad: y la medida de ciento y quarenta y quatro codos (de qualquiera que fuesen) era cortá para muros de tan estendida Ciudad; pero muy proporcionada para la altura de estos muros, y segura defensa de quien vivia en ella. Esta altura dize la seguridad, que tuvieron en Maria Santissima todos los dones, y gracias, assi de santidad, como de la dignidad, que puso en ella el Altissimo. Y para darlo à entender dize, que la altura contenia ciento y quarenta y quatro codos, que es numero desigual, y comprehende tres muros, grande, mediano, y pequeño, correspondiendo à las obras que hizo la Reina de el Cielo en lo mayor, mediano, y mas pequeño. No porque en ella avia cosa pequeña, sino porq las materias en que obraba eran diferentes, y las obras tambien. Unas eran milagrosas, y sobrenaturales, y otras morales de las virtudes; y destas unas eran interiores, y otras exteriores: y à todas dió tanta plenitud de perfeccion, que ni por las grandes dexó las pequeñas de obligacion, ni por estas faltó à las superiores; pero todas

Iguald la grandeza de Maria à la de todos los predestinados juntos.

Vers. 176

Seguridad de los dones, y gracias, que puso Dios en Maria.

Diversidad de las obras de Maria, y plenitud de perfeccion de todas ellas.

Igualdad de proporcion que tuvo Maria con su Hijo.

Vers. 16.

Medida de la perfeccion de Maria en su Concepcion.

Apoc. 7. vers 4:

Supra. n. 273.

las hizo en grado tan supremo de fantidad, y beneplacito de el Señor, que fue à medida de su Hijo Santissimo, assi en los dones naturales, como sobrenaturales. Y esta fue la medida de el hombre Dios, que fue el Angel de el gran Consejo, superior à todos los hombres, y los Angeles, à quienes con proporcion excedió la Madre con el Hijo. Profigue el Evangelista, y dize.

Verf. 18.

Humildad con q̄ ocultaba la Madre de Dios sus excelencias.

Cant. 4. Verf. 7. Pureza interior de Maria nunca machada.

Afeãra siempre a esta pureza el aver sido concebida en culpa.

Labacha

281 Y la fabrica de su muro era de piedra de jaspe. Los muros de la Ciudad son los que primero se topan, y se ofrecen à la vista de quien la mira: y la variedad de los visos, y colores con sus sombras, que contiene el jaspe, de cuya materia eran los muros de esta Ciudad de Dios Maria Santissima, dizen la humildad inefable, con que estaban disimuladas, y acompañadas todas las gracias, y excelencias de esta gran Reina; porque siendo digna Madre de su Criador, essenta de toda macula de pecado, é imperfeccion, se ofreció à la vista de los hombres como tributaria; y con sombras de la comun ley de los demàs hijos de Adan, sugetandose à las leyes, y penalidades de la vida comun, como en sus lugares diré. Pero este muro de jaspe, que descubria estas sombras, como en las demàs mugeres, era en la apariçencia, y servia à la Ciudad de inexpugnable defenfa. Y la Ciudad por dentro dize, que era purissimo oro, semejante à un vidrio purissimo, y limpiissimo; poque ni en la formacion de Maria Santissima, ni despues en su vida inocentissima nunca admitió macula, que escureciesse su cristalina pureza. Y como la mancha, ó lunar (aunque sea como un atomo) si cayesse en el vidrio, quando se forma, nunca saldria defuerte, que no se conociesse la ~~mancha~~; y el averla tenido, y siempre serà defecto en su transparente claridad, y pureza: assi tambien si Maria Purissima ubiera contraido en su Concepcion la macula, y lunar de la culpa original, siempre se le conociera, y siempre la afeãra, y no pudiera ser vidrio purissimo, y limpiissimo. Ni tampoco fuera oro puro, pues tuviera su fantidad, y dones, aquella liga de

el pecado original, que la baxara de quilates: pero fue oro, y vidrio esta Ciudad, porque fue purissima; y semejante à la Divinidad.

CAPITULO XIX. CONTIENE LA ULTIMA PARTE de el Capitulo veinte y uno de el Apocalypsis en la Concepcion de Maria Santissima.

282 **E**L Texto de la ultima, y tercera parte de el Apocalypsis, Capitulo veinte y uno, que voy explicando, es como se figue: Y los fundamentos de el muro de la Ciudad estaban adornados con todas las piedras preciosas. El primero fundamento, era jaspe: el segundo, zafiro: el tercero, calcedonio: el quarto, esmeralda: el quinto, sardonio: el sexto, sardio: el septimo, chrysolito: el octavo, berylo: el nono, topacio: el dezimo, chrysoprasio: el undezimo, jacinto: el duodezimo, amethysto. Y las doze puertas son doze margaritas por cada una: y cada puerta de cada margarita, y la plaça de la Ciudad, oro limpio como vidrio lucidissimo. Y no vi Templo en ella. Porque el Señor Dios Omnipotente es su Templo, y el Cordero. Y la Ciudad no à menester Sol, ni Luna, que le den luz. Porque la claridad de Dios la iluminò y su lucerna es el Cordero. Y las gentes caminaràn con su luz: y los Reyes de la tierra llebaràn a ella su honor, y su gloria. Y sus puertas no estaràn cerradas por el dia: que alli no se hallarà noche. No entrará en ella cosa alguna manchada, ò que comete abominacion, y mentira, mas de aquellos, que estàn escritos en el libro de la vida del Cordero. Afta aqui llega la letra, y Texto de el Capitulo veinte y uno, que voy explicando.

Verf. 19.

283 Aviendo elegido el Altissimo Dios esta Ciudad Santa de Maria para su habitacion la mas proporcionada, y agradable, que fuera de si mismo en pura criatura podia tener, no era mucho, que de los tesoros de su Divinidad, y meritos de su Hijo Santissimo fabricasse los fundamentos de el muro de su Ciudad, adornados con todo genero de piedras preciosas, para q̄ con

Verf. 19.

igual

igual correspondencia, la fortaleza, y seguridad, que son los muros, y su hermosura, y alteza de sanidad, y dones, que son las piedras preciosas, y su Concepcion, q̄ es el fundamento del muro, fuesſen proporcionadas en ſi mismas, y con el fin altissimo para que la fundaba, que era vivir en ella por amor, y por la humanidad, que recibió en su Virginal vientre. Todo esto dixo el Evangelista, como lo conoció en Maria Santissima, porque à su dignidad, y fantidad, y à la seguridad, que pedia el aver de vivir Dios en ella, como en fortaleza invencible, le convenia que los fundamentos de sus muros, que eran los primeros principios de su Concepcion immaculada, se fabricassen de todo genero de virtudes, en grado eminentissimo, y tan preciosissimo, que no se allassen otras piedras mas ricas para fundamentos deste muro.

Fundò Dios à Maria en su Concepcion con la firmeza de todo genero de virtudes en grado eminentissimo.

284 El primer fundamento, ô piedra dize, que era de jaspe, cuya variedad, y fortaleza dize la constancia, ô fortaleza, que le fue infundida à esta gran Señora en el punto de su Cõcepcion Santissima, para que con aquel habito quedára dispuesta por el curso de su vida para obrar todas las virtudes con invencible magnificencia, y constancia. Y porque estas virtudes, y habitos, que se le concedieron, è infundieron à Maria Santissima en el instante de su Concepcion, significadas por estas piedras preciosas, tubieron singulares privilegios, que le concedió el Altissimo en cada una de estas doze piedras, los manifestaré como me fuere possible; para que se entienda el myſterio, que encierran los doze fundamentos de la Ciudad de Dios. En este habito de fortaleza general se le concedió especial superioridad, y como imperio sobre la antigua serpiente, para que la pudiesse rendir, vencer, y sugetar; y para que à todos los Demonios les pusiesse un genero de terror, que huyessen de ella, y de muy lejos la temiesſen, como temblando de acercarse à su Divina presencia. Y por esto no se allegaban à Maria San-

285 El segundo, es Zafiro. Esta piedra imita el color de el Cielo sereno, y claro, y señala unos como punticos, ó atomos de oro refulgente; q̄ significa la serenidad, y tranquilidad, q̄ concedió el Altissimo a los dones, y gracias de Maria Santissima, para que siempre gozasse, como Cielo inmutable, de una paz serena, y sin nubes de turbacion, descubriendose en este sereno unos visos de Divinidad desde el instante de su immaculada Concepcion; assi por la participacion, y similitud, que tenian sus virtudes de los atributos Divinos, en especial con el de la inmutabilidad; como porque muchas veces siendo viadora se le corrió la cortina, y vió claramente à Dios, como odelante diré: concediendola su Magestad en este don singular, virtud, y privilegio, para comunicar sosiego, y serenidad de entendimiento, à quien la pidiere por medio de su intercessiõ. Assi la pidieran todos los Catholicos (à quienes las tormentas inquietas de los vicios tienen mareados, y turbados) como la consiguieran.

276 El tercero, es Calcedonio. Toma el nombre esta piedra de la Provincia donde se halla, que se llama Calcedonia. Es de color de carbunculo,

tissima, sin ser afligidos con gran pena. Andubo tan liberal la Divina Providencia, con su Alteza, que no solo no la entrò en las leyes comunes de los hijos de el primer Padre, librandola de la culpa original, y de la sugecion al Demonio que contraen los q̄ en ella son comprehendidos; sino que apartandola de todos estos daños, juntamente le concedió el imperio, que perdieron todos los hombres contra los Demonios, por no averse conservado en el estado de la inocencia. Y à mas de esto por ser Madre del Hijo del eterno Padre (que baxó à sus entrañas à destruir el imperio de maldad de estos enemigos) se le concedió à la Eminentissima Señora, potestad Real, participada del ser de Dios, con que sugetaba à los Demonios, y los inviaba repetidas veces à las cabernas infernales, como adelante diré.

10an. 12d
vers. 31.
P. 2. n.
318. n.
370. n.
118. 9.
n. 1421a
P. 3. n.
144. n.
145. 9.
n. 492.

285 El segundo, es Zafiro. Esta piedra imita el color de el Cielo sereno, y claro, y señala unos como punticos, ó atomos de oro refulgente; q̄ significa la serenidad, y tranquilidad, q̄ concedió el Altissimo a los dones, y gracias de Maria Santissima, para que siempre gozasse, como Cielo inmutable, de una paz serena, y sin nubes de turbacion, descubriendose en este sereno unos visos de Divinidad desde el instante de su immaculada Concepcion; assi por la participacion, y similitud, que tenian sus virtudes de los atributos Divinos, en especial con el de la inmutabilidad; como porque muchas veces siendo viadora se le corrió la cortina, y vió claramente à Dios, como odelante diré: concediendola su Magestad en este don singular, virtud, y privilegio, para comunicar sosiego, y serenidad de entendimiento, à quien la pidiere por medio de su intercessiõ. Assi la pidieran todos los Catholicos (à quienes las tormentas inquietas de los vicios tienen mareados, y turbados) como la consiguieran.

Paz serena, y tranquilidad, que gozò Maria desde su primer instante.

Vide infra n. 620.

Privilegio de comunicao, y serenidad à los que la pidieren por su intercessiõ.

276 El tercero, es Calcedonio. Toma el nombre esta piedra de la Provincia donde se halla, que se llama Calcedonia. Es de color de carbunculo,

vers. 19.

Virtud
del nom-
bre de
Maria, y
su signifi-
cacion.

lo, y de noche imita su resplandor al de una linterna. El mysterio de esta piedra, es manifestar el nombre de Maria Santissima, y su virtud. Tomòle desta Provincia del mundo, donde se hallò, llamandose hija de Adan, como los demàs; y Maria, que mudado el acento en Latin significa los mares, porque fue el Oceano de las gracias, y dones de la Divinidad. Y vino al mundo por medio de su Concepcion purissima, para anegarle, é inundarle con ellas, absorviendo la malicia del pecado, y sus efectos; y desterrando las tinieblas del abismo, con la luz de su espiritu iluminado con la lumbre de la fabiduria Divina. Concediòle el Altissimo en correspondencia deste fundamento especial virtud, para que por medio de su nombre Santissimo de Maria, auyentasse las espesas nubes de la infidelidad, y destruyesse los errores de las heregias, paganismo, idolatria, y todas las dudas de la Fè Catholica. Y si los infieles se convirtiesse à esta luz invocandola, cierto es q̄ muy presto sacudirian de sus entendimientos la tinieblas de sus errores, y todos se anegarian en este mar por la virtud de lo alto, q̄ para esto le fue concedida.

Vers. 19.

Gracia de
amabili-
dad, y de
conservar
el vigor
de la san-
tidad, y
virtudes.

287 *El quarto fundamento es Esmeralda*, cuyo color verde, y alegre sin fatigar la vista la recrea: y declara mysteriosissimamente la gracia, que recibió Maria Santissima en su Concepcion, para que siendo amabilissima, y graciosa en los ojos de Dios, y de las criaturas, sin ofender jamás su dulcissimo nombre, y memoria, conservasse en si misma el verdor, y fuerça de la santidad, y virtudes, y dones, que recibiesse, y se le concediesse. Y diòle actualmente en esta correspondencia el Altissimo, que pudiesse distribuir este beneficio, comunicandole à sus fieles devotos, que para configuir la perseverancia, y firmeza en la amistad de Dios, y en las virtudes la llamaren.

Vers. 20.

288 *El quinto es Sardonio*. Esta piedra es trasparente, y su color mas imita al encarnado claro, aunque comprehende parte de tres colores: abaxo negro, en medio blanco, y en lo alto

nacar; y todo haze una variedad graciosa. El mysterio de esta piedra, y sus colores fue significar juntamente à la Madre, y al Hijo Santissimo, que avia de engendrar. Lo negro dize en Maria la parte inferior, y terrena de el cuerpo negrecido por la mortificacion, y trabajos, que padeciò: y lo mismo el de su Hijo Santissimo afeado por nuestras culpas. Lo blanco dize la pureza del alma de la Madre Virgen, y la misma de Christo nuestro bien. Y lo encarnado declara en la humanidad la Divinidad unida hypostaticamente; y en la Madre manifesta el amor, q̄ de su Hijo Santissimo participó cõ todos los resplandores de la Divinidad, q̄ se le comunicaron. Fuele concedido por este fundameto à la gran Reina del Cielo, que por su intercession, y ruegos fuesse eficaz con sus devotos el valor, suficiente para todos, de la Encarnacion, y Redencion: y que assi mismo para cõseguir este beneficio les alcançasse devocion particular cõ los Mysterios, y vida de Christo Señor nuestro.

289 *El sexto Sardonio*. Esta piedra tambien es transparente, y por lo que imita à la llama clara de el fuego, fue symbolo de el don, que se le concedió à la Reina de el Cielo de arder su coraçon en el Divino amor incessantemente, como la llama de el fuego: porque nunca hizo intervalo, ni se aplacò la llama de este incendio en su pecho; antes desde el instante de su Concepcion, donde, y quando se encendió este fuego, siempre creció mas, y en el estado supremo, que pudo haber, en pura criatura, arde, y arderà por todas las eternidades. Fuele concedido aqui à Maria Santissima privilegio especial para dispensar con esta correspondencia el influxo del Espiritu Sato, y su amor, y dones à quien le pidiere por ella.

290 *El septimo Crisolito*. Esta piedra imita en su color al oro refulgente con alguna similitud de lumbre, ó fuego: y esta se descubre mas en la noche, que en el dia. Declara en Maria Santissima el ardiente amor, que tubo à la Iglesia Militante, y à sus Mysterios y Ley de Gracia en especial. Y lució

Similitud
de pro-
porcion
de Maria
cõ Chris-
to.

Isai. 53.
vers. 2.

Privile-
gio de ha-
zer por su
interces-
sion effi-
caz cõ sus
devotos
el valor
de la Re-
dencion.

Vers. 20.

Incendio
de amor
Divino,
en que ar-
diò ince-
santemē-
te el cora-
çon de
Maria
desde su
Concep-
cion.

Privile-
gio para
dispensar
el influxo
del Espi-
ritu San-
to, su a-
mor, y
dones.

Vers. 20.

Amor de
Maria à
la Iglesia
Militante
y à la ley
de Gracia
mas

mas este amor en la noche, que cubrió la Iglesia con la muerte de su Hijo Santísimo, y en el magisterio, que tubo esta gran Reina en los principios de la ley Evangelica, y en el afecto con que pidió su establecimiento, y de sus Sacramentos; cooperando à todo (como en sus lugares diré) con el ardentísimo amor, que tubo à la salud humana: y ella sola fue la que supo, y pudo dignamente hazer el aprecio debido de la ley Santissima de su Hijo.

Con este amor fue prevenida, y dotada desde su inmaculada Concepcion, para coadjutora de Christo nuestro Señor. Y se le concedió especial privilegio para alcançar gracia à quien la llamare, con que se disponga para recibir los Sacramentos de la Iglesia Santa cõ fruto espiritual, y no poner obice à sus efectos.

Privilegio de alcançar à quien la llamare, gracia cõ q̄ disponerse para recibir los Sacramentos.

Verf. 20.

291 *El octavo es Berylo.* Este es de color verde, y amarillo; pero mas tiene de verde: con que imita mucho à la oliva, y resplandece brillantemente. Representa las singulares virtudes de Fé, y Esperança, que fueron dadas à Maria Santissima en su Concepcion cõ especial claridad, para que emprendiese, y obrasse cosas arduas, y superiores, como en efecto las hizo por la gloria de su Hazedor. Fuele concedido con este don, que diese à sus devotos esfuerço de fortaleza, y paciencia en las tribulaciones, y dificultades de los trabajos; y que dispensasse de aquellas virtudes, y dones en virtud de la Divina fidelidad, y asistencia de el Señor.

Fé, y Esperança q̄ se dieron à Maria en su Cõcepcion.

Privilegio de dar à sus devotos esfuerço, y paciencia en los trabajos.

Verf. 20. Virgindad perpetua de la Madre de Dios

292 *El noveno Topacio.* Esta piedra es transparente de color morado, y de valor, y estima. Fue symbolo de la honestissima Virgindad de Maria Señora nuestra, junto cõ ser Madre de el Verbo humanado: y todo fue para su Alteza de grãde, y singular estimaciõ, con humilde agradecimiento, que le durõ toda la vida. En el instante de su Concepcion pidió al Altissimo la virtud de la castidad, y se la ofreció para lo restante de ser viadora: y conoció entonces que le era concedida esta peticion sobre sus votos, y deseos. Y no

pidióla en el instante de su Cõcepcion, y el Señor se la ofreció.

solo para si, sino que la concedió el Señor, que fuesse Maestra, y guia de las Virgines, y castas, y que por su intercession alcançassen estas virtudes sus devotos, y la perseverancia en ellas.

Privilegio de ser Maestra, y guia de las Virgines, y castas.

293 *El dezimo es Chrysopeaso;* cuyo color es verde, y muestra algo de oro. Significa la firmissima Esperança, que se le concedió à Maria Santissima en su Concepcion retocada cõ el amor de Dios, que la realizaba. Y esta virtud fue inmovil en nuestra Reina, como convenia para que à las demás comunicasse este mismo efecto: porque su estabilidad se fundaba en la firmeza inmutable de su animo generoso, y alto en todo los trabajos, y exercicios de su vida Santissima, en especial en la muerte, y Passion de su Hijo benditissimo. Concediõsele con este beneficio, que fuesse eficaz medianera con el Altissimo, para alcançar esta virtud de la firmeza en la esperança para sus devotos.

Verf. 20. Firmeza inmovil de Esperança, que se dió à Maria en su Concepcion.

Privilegio de alcançar firmeza de esperança à sus devotos.

294 *Undezimo Jacinto,* que muestra el color violado perfecto. Y en este fundamento se encierra el amor, que tubo Maria santissima infuso en su Concepcion, de la Redencion de el linage humano, participado de antemano de el que su Hijo, y nuestro Redentor avia de tener para morir por los hombres. Y como de aqui se avia de originar todo el remedio de la culpa, è justificacion de las almas, se le concedió à esta gran Reina especial privilegio con este amor, que le durõ desde aquel primer instante, para que por su intercession ningun genero de pecadores, por grandes, y abominables que fuesen, si la llamassen de veras, fuesen excluidos del fruto de la Redencion, è justificacion: y que por esta poderosa Señora, y Abogada alcançaran la vida eterna.

Verf. 20. Amor de la Redencion del linage humano, que se infundió à Maria en su Concepcion.

Privilegio de alcançar el fruto de la Redencion para los pecadores que la llaman de veras.

295 *El duodezimo Amethysto* de color refulgente con visos violados, El mysterio de esta piedra, ó fundamento, corresponde en parte al primero; porq̄ significa un genero de virtud, q̄ se le concedió en su Cõcepcion à Maria Santissima, contra las potestades del Infierno, para que sinticessen los

Verf. 20. Virtud q̄ se concedió en su Concepcion à Maria de asistir con su presencia à los Demonios.

Demonios, que salia de ella una fuerza (aunque no les mandasse, ni obrasse contra ellos) que les affigia, y atormentaba, si querian acercarse à su persona. Y le fue concedido este privilegio, como consiguiente al incomparable zelo, que esta Señora tenia de exaltar, y defender la gloria de Dios, y su honra. Y en virtud deste singular beneficio tiene Maria Santissima particular potestad para expeler los Demonios de los cuerpos humanos con la invocacion de su dulcissimo nombre, tan poderoso contra estos espíritus malignos, que en oyendole quedan rendidas, y quebrantadas sus fuerças. Estos son en suma los Mysterios de los doze fundamentos sobre que edificó Dios su Ciudad Santa de Maria: y aunque contienen otros muchos Sacramentos de los favores, que recibió, que no puedo explicarlos; pero en el discurso de esta Historia se irán manifestando, como el Señor me diere luz, y fuerças para dezirlo.

Vers. 21.

Por Maria se hizo facil, y franca la entrada para la vida eterna.

Quan preciosos son los meritos de Maria para atraer los hombres à Dios.

296 Profigue, y dize el Evangelista: *Que las doze puertas sô doze Margaritas, por cada una puerta una Margarita.* El numero de tantas puertas de esta Ciudad manifesta, que por Maria Santissima, y por su inefable dignidad, y merecimientos se hizo tan facil, como franca la entrada para la vida eterna. Y era como debido, y correspondiente à la excelencia de esta eminente Reina, que en ella, y por ella se magnificasse la misericordia infinita de el Altissimo, abriendose tantos caminos para comunicarse la Divinidad, y para entrar à su participacion todos los mortales por medio de Maria Purissima, si quisieren entrar por sus meritos, è intercession poderosa. Pero el precio, grandiosidad, hermosura, y belleza de estas doze puertas, que eran de Margaritas, ò perlas, declara el valor de la dignidad, y gracias de esta Emperatriz de las alturas, y la suavidad de su nombre dulcissimo para atraer à Dios los mortales. Conoció Maria Santissima este beneficio de el Señor, que la hazia medianera unica de el linage humano, y dispensera de los tesoro-

ros de su Divinidad por su Hijo Unigenito. Y con este conocimiento supo la prudente, y officiosa Señora hazer tan preciosos, y hermosos los merecimientos de sus obras, y dignidad, que es affombro de los bienaventurados de el Cielo: y por esso fueron las puertas de esta Ciudad preciosas Margaritas para el Señor, y los hombres.

297 En esta correspondencia dize: *Que la plaza de esta Ciudad era oro purissimo, como vidrio lucidissimo.* La plaza de esta Ciudad de Dios Maria Santissima es el interior, donde (como en plaza, y lugar comun) concurren todas las potencias, y assiste el comercio, y trato de la Republica del alma, y todo lo que entra en ella por los sentidos; ò por otros caminos. Esta plaza en Maria Santissima, fue oro lucidissimo, y purissimo; porq̄ estaba como fabricada de fabiduria, y amor Divino: Nunca ubo alli tibieza, ni ignorancia, ò inadvertencia; todos sus pensamientos fueron altissimos, y sus afectos inflamados en inmensa caridad. Y en esta plaza se consultaron los Mysterios altissimos de la Divinidad: alli se despachó aquel *fiat, mihi, &c.* q̄ dió principio à la mayor obra, que Dios à hecho, ni harà jamàs: alli se formaron, y consultaron innumerables peticiones para el Tribunal de Dios, en favor de el linage humano: alli están depositadas las riquezas, que bastan para sacar de pobreza à todo el mundo, si todos entraren al comercio de esta plaza. Y aun será tambien plaza de armas contra el Demonio, y todos los vicios; pues en el interior de Maria Purissima estaban las gracias, y virtudes, que à ella la hizieron terrible contra el Infierno, y à nosotros nos darian virtud; y fuerças para vencerle.

298 Dize mas: *Que en la Ciudad no vió Templo, porque el Señor Dios Omnipotente es su Templo, y el Cordero.* El Templo en las Ciudades sirve para la oracion, y culto, que damos à Dios: y fuera grande falta, si en la Ciudad de Dios no ubiera Templo, qual à su grandeza, y excelencia convenia. Pero en esta Ciudad de Maria San-

Vers. 27.

Fue el interior de Maria fabricado de fabiduria, y amor Divino.

Luc. 1. vers. 38.

Prov. 8. vers. 18.

Vers. 22.

Como Christo fue Templo de Maria.

Santissima nro tan sagrado Templo, que el mismo Dios Omnipotente, y el Cordero, que son la Divinidad, y humanidad de su Hijo Unigenito fueron Templo suyo (porque en ella estubieron como en su lugar legitimo) y Templo donde fueron adorados, y reverenciados en espiritu, y verdad, mas dignamente que en todos los Templos de el mundo. Fueron tambien Templo de Maria Purissima; porq̃ ella estubo cõprehendida, rodeada, y como encerrada en la Divinidad, y humanidad, sirviendola de su habitacion, y Tabernaculo. Y como estando en el nunca cessó de adorar, dar culto, y orar al mismo Dios, y al Verbo humanado en sus entrañas; por esso estaba en Dios, y en el Cordero, como en Templo; pues al Templo no le conviene menos, que la santidad continua en todos tiempos. Y para considerar à esta Divina Señora dignamente, siempre la debemos imaginar en la misma Divinidad encerrada, como en Templo; y en su Hijo Santissimo; y alli entenderemos, que actos, y operaciones de amor, adoracion, y reverencia haria; que delicias sentiria con el mismo Señor, y que peticiones haria en aquel Templo tan en favor del linage humano: que como veia en Dios la necesidad grande de reparo que tenia, se encendia en su caridad, clamaba, y pedia de lo intimo del coraçon, por la salud de los mortales.

Ioan. 4. vers. 23.

Psal. 92. vers. 5.

Vers. 23.

299 Tambien dize el Evangelista: *Que la Ciudad no á menester Sol, ni Luna, que la den luz, porque la claridad de Dios la iluminò, y su lucerna es el Cordero.* A la presencia de otra claridad mayor, y mas resplendente, que la de el Sol, y de la Luna, no son estas necesarias, como succede en el Cielo Empireo, que alli ay claridad de infinitos Soles, y no haze falta este, que nos alumbrá, aunque es tan resplandeciente, y hermoso. En Maria Santissima nuestra Reina no fue necesario otro Sol, ni Luna de criaturas, para que la enseñassen, y alumbrassen; porque sola sin exemplo agradó, y complació à

Solo el Sol de Justicia fue el Maestro que iluminò à Maria.

Dios: ni tampoco su sabiduria, y santidad, y perfeccion de obrar pudo tener otro Maestro, y Arbitro menos que al mismo Sol de Justicia, su Hijo Santissimo. Todas las demás criaturas fueron ignorantes, para enseñarla à merecer ser Madre digna de su Criador. Pero en esta misma escuela aprendió à ser humildissima, y obedientissima entre las humildes, y obedientes; pues no por ser enseñada de el mismo Dios dexó de preguntar, y obedecer asta à los mas inferiores, en las cosas, que convenia obedecerlos; antes como discipula unica de el que enmendó à los sabios, aprendió esta Divina Filosofia de tal Maestro. Y salió tan sabia, que pudo dezir el Evangelista.

300 *Y las gentes caminaràn con su luz;* porque si Christo Señor nuestro llamó à los Doctores, y Santos luzes encendidas, y puestas sobre el candelero de la Iglesia, para que la ilustrassen, de el resplandor, y de la luz, que an derramado los Patriarcas, y Profetas, Apostoles, Martyres, y Doctores an llenado à la Iglesia Catholica de tanta claridad, que parece un Cielo con muchos Soles, y Lunas: que se podia dezir de Maria Santissima, cuya luz, y resplandor excede incomparablemente à todos los Maestros, y Doctores de la Iglesia, y à los mismos Angeles de el Cielo? Si los mortales tuvieran claros ojos para ver estas luzes de Maria Santissima, ella sola bastaba para iluminar à todo hombre, que viene al mundo, y encaminarlos por las sendas rectas de la eternidad. Y porque todos los que an llegado al conocimiento de Dios, an caminado con la luz de esta Ciudad Santa, dize S. Juan:

Que las gentes caminaràn con su luz. Y à esto se figurá tambien.

301 *Y los Reyes de la tierra llevaràn à ella su honor, y su gloria.* Muy felices seràn los Reyes, y los Principes, q̃ en sus personas, y Monarquias trabajaren con dichofo desvelo, para cõplir esta profecia. Todos debian hazerlo; pero seràn bienaventurados los que lo executaren, convirtiendose cõ afecto intimo de coraçon à Maria Santissima,

Compaso Maria cõ la alteza de la luz, Divina la humildad de preguntar, y obedecer asta à los mas inferiores.

Vers. 24. Math. 5. vers. 14.

Quan poderosa es la luz de Maria para guiar los hombres à la eternidad.

Vers. 24. Felicidad que tendrian los Reyes, y Principes si se emplease en dilatar la gloria de la Madre de Dios.

empleando la vida, la honra, las riquezas, y grandeza de sus fuerzas, y estados en la defensa de esta Ciudad de Dios, y en dilatar su gloria por el mundo, y engrandecer su nombre por la Iglesia Santa, y contra la osadía loca de los infieles, y hereges. Con dolor intimo me admiro de los Principes Catholicos, q̄ no se desvelen por obligar à esta Señora, é invocarla, para que en sus peligros (q̄ en los Principes son mayores) tengan su refugio, y protección, intercessora, y abogada. Y si los peligros son grandes en los Reies, y Potentados, acuerdense, que no es menor su obligacion de ser agradecidos; pues dize de si misma esta Divina Reina, y Señora, que por ella reinan los Reies, y mandan los Principes, y los poderosos administran justicia: ama à los que la aman, y los que la ilustran alcançarán la vida eterna, porque obrando en ella no pecarán.

Prov. 8.

vers. 15.

Eccl. 16.

Eccl. 24.

vers. 31.

Todas las aflicciones de la Iglesia, y trabajos de el pueblo Christiano se an reparado por la intercession de Maria.

Seria remedio de los males presentes obligarla con algun servicio.

302 No quiero ocultar la luz, q̄ muchas vezes se me à dado, y señaladamente en este lugar, para que la manifieste. En el Señor se me à mostrado q̄ todas las aflicciones de la Iglesia Catholica, y los trabajos, q̄ padece el pueblo Christiano, siempre se an reparado por medio de la intercession de Maria Santissima: y que en el afigido siglo de los tiempos presentes, quando la soberbia de los hereges tanto se levanta contra Dios, y su Iglesia llorosa, y affigida, solo tienen un remedio tan lamentables miserias; y este es convertirse los Reies, y Reinos Catholicos à la Madre de la gracia, y misericordia Maria Santissima, obligandola con algun singular servicio, en que se acrecienta, y dilate su devocion, y gloria por toda la redondez de la tierra; para que, inclinandose à nosotros, nos mire con misericordia: y en primer lugar alcance gracia de su Hijo Santissimo, con que se reformen los vicios tan desvogados como el enemigo comun à sembrado en el pueblo Christiano, y con su intercession aplaque la ira del Señor, que tan justamente nos castiga, y amenaza con mayor azote, y desdichas. De esta reformation, y enmienda

de nuestros pecados se figurà en segundolugar la victoria cōtra los infieles, y extirpacion de las falsas sectas, q̄ oprimen la Iglesia. S. porq̄ Maria Santissima es el cuchillo, q̄ las à de extinguir, y degollar en el universo mundo.

303 Oy experimenta el mundo el daño de este olvido: y si los Principes Catholicos no tienen prosperos successos en el gobierno de sus Reinos, en su conservacion, y aumento de la Fé Catholica, en la expugnacion de sus enemigos, en las vitorias, ó guerras contra los infieles, todo succede; porq̄ no atinan con este norte, que los encamine, ni an puesto à Maria por principio, y fin inmediato de sus obras, y peccamientos, olvidados que esta Reina anda en los caminos de la justicia para enseñarla, y llevarlos por ella, y enriquecer à los que la aman.

304 O Principe, y Cabeça de la Santa Iglesia Catholica, y Prelados, q̄ tambien os llamais Principes della! O Catholico Principe, y Monarca de España, à quien por obligacion natural, por singular afecto, y por orden de el Altissimo, enderezo esta humilde, pero verdadera exortacion! Arrojad vuestra Corona, y Monarquia à los pies de esta Reina, y Señora del Cielo, y de la tierra: vuscad à la Restauradora de todo el linage humano: acudid à la que con el poder Divino es sobre todo el poder de los hombres, y de el Infierno: convertid vuestros afectos à la que tiene en su mano las llaves de la voluntad, y tesoros del Altissimo: llevad vuestra honra, y gloria à esta Ciudad Santa de Dios; q̄ no la quiere, porque la à menester para acrecentar la suya, sino antes para mejorar, y dilatar la vuestra. Ofrecedle con vuestra piedad Catholica, y de todo coraçon algun obsequio grande, y agradable, en cuya recompensa estàn librados infinitos bienes; la conversion de Gentiles, la vitoria contra Hereges, y Paganos, la paz, y tranquilidad de la Iglesia, nueva luz, y auxilios para mejorar las costumbres, y hazeros Rei grande, y glorioso en esta vida, y en la otra.

Daños q̄ experimenta el mundo por no valerse de veras de Maria.

Prov. 8.
vers. 29.

Exortacion à los Principes para que acudan à la Madre de Dios, ofreciendole algun obsequio grande.

Apoc. 21.
vers. 24.

305 O Reyno, y Monarquia de España Catholica, y por esto dichosissima, si á la firmeza, y zelo de tu Fé, q̄ sobre tus meritos á recibido de la Omnipotente diestra, añadieses tu el temor santo de Dios correspondiente á la profession de esta Fé, señalada entre las naciones de todo el Orbe! O si para conseguir este fin, y Corona de tus felicidades, todos tus moradores se levantassen con ardiente fervor en la devocion de Maria Santissima! como resplandeceria tu gloria, como serias iluminada, como amparada, y defendida desta Reina, y tus Catholicos Reyes enriquecidos de tesoros de lo Alto, y por su mano la suave ley de el Evangelio propagada por todas las naciones! Advierte, q̄ esta gran Princesa honra á los que la honran, enriquece á los que la buscan, ilustra á los que la ilustran, y defiende á los que en ella esperan: y para hazer contigo estos officios de Madre singular, y usar de nuevas misericordias, te aseguro que espera, y desea, que la obligues, y folicites su maternal amor. Pero tambien advierte, que Dios de nadie necesita, y es poderoso para hazer de piedras hijos de Abraham; y si de tanto bien te hazes indigno, puede reservar esta gloria para quien él fuere servido, y menos lo desmereciere.

306 Y porque no ignores el servicio, con que oy se darán por obligada esta Reina, y Señora de todos, entre muchos que te enseñará tu devocion, y piedad, atiende al estado q̄ tiene el Mysterio de su immaculada Cõcepcion en toda la Iglesia, y lo q̄ falta para asegurar cõ firmeza los fundamentos de esta Ciudad de Dios. Y nadie juzgue esta advertencia, como de muger flaca, é ignorante, ô nacida de particular devocion, y amor a mi estado, y profession debaxo de este nombre, y Religion de Maria sin pecado original; pues para mi me basta mi creencia, y luz, que en esta Historia è recibido. No es para mi esta exortacion, ni yo la diera por solo mi juicio, y dictamen: obedezco en ella al Señor, que dà lengua á los mudos, haze pres-

tas las de los niños infantiles. Y quien se admirare de esta liberal misericordia, advierta lo que de esta Señora añade el Evangelista, diciendo

307 *Y sus puertas no estarán cerradas por el dia, que alli no ay noche.* Las puertas de la misericordia de Maria Santissima nunca estubieron, ni están cerradas, ni ubo en ella noche de culpa desde el instante primero de su ser, y Concepcion, que cerrasse las puertas de esta Ciudad de Dios, como en los demás Santos. Y como en un lugar, donde las puertas estan siempre patentes, salen, y entran libremente todos los que quieren á todos tiempos, y horas; así á ninguno se le pone entredicho de los mortales, para que entren con libertad al comercio de la Divinidad por las puertas de la misericordia de Maria purissima, donde tiene estanco el tesoro de el Cielo sin limitacion de tiempo, lugar, edad, ni sexo. Todos an podido entrar desde su fundacion; que para esso la fundó el Altissimo cõ tantas puertas, y estas no cerradas, sino abiertas, y francas, y á la luz; porque desde su Concepcion purissima comẽçaron á salir misericordias, y beneficios por estas puertas, para todo el linage humano. Pero no porque tiene tantas puertas, para q̄ salgan por ellas las riquezas de la Divinidad, y dexa de estar segura de enemigos. Y por esso añade el Texto.

308 *No entrará en ella cosa manchada, ò que cometiere abominacion, y mentira, mas de aquellos, q̄ están escritos en el libro de la vida del Cordero, &c.* Renovando el Evangelista el privilegio de las inmunidades de esta Ciudad de Dios Maria, dió fin á este Capitulo veinte y uno, asegurandonos, que en ella no entró cosa manchada, porque se le dió alma, y cuerpo immaculados: Y no se pudiera dezir, que no avia entrado en ella cosa sin mancha, si ubiera tenido la de la culpa original; pues aun por esta puerta no entran las manchas, ô maculas de los pecados actuales. Todo lo que entró en esta Ciudad Santa fue lo que estaba escrito en la vida del Cordero;

Sap. 18o
vers. 21o

Vers. 25.
Las puertas de misericordia de Maria siempre están patentes en beneficio de los hombres.

Vers. 27o

Alma, y cuerpo de Maria fueron siempre immaculados.

Solo
Christo
fue el ori-
ginal por
donde se
copió su
Madre.

porque de su Hijo Santissimo se tomó el padron, y original para formala: y de ningun otro se pudo copiar virtud alguna de Maria Santissima, por pequeña que fuesse, si en ella pudiera aver alguna pequeña. Y si à esta puerta de Maria corresponde el ser Ciudad de refugio para los mortales, es con condicion, que tampoco à de tener parte, ni entrada en ella el que cometiére abominacion, y mentira. Mas no por esto se despidan los manchados, y pecadores hijos de Adan dellegar à las puertas desta Ciudad Santa de Dios; que si llegan reconocidos, y humillados à vuscar la limpieza de la gracia, en estas puertas de la grã Reina la hallarán, y no en otras. Limpiaes, Pura es, abundâte es, y sobre todo es Madre de la Misericordia, dulce, amorosa, y poderosa para enriquecer nuestra pobreza, y limpiar las maculas de todas nuestras culpas.

DOCTRINA QUE MEDIO la Reina de el Cielo en estos Capítulos.

Hija mia, grande enseñanza, y luz encierran los Mysterios de estos Capítulos, aunque en ellos as dexado de dezir muchas cosas. Pero de todo lo que as entendido, y escrito trabaja, para que te aproveches, y no recibas la luz de la gracia en vano. Y lo que brevemente quiero de ti, que adviertas es, que por aver sido tu concebida en pecado descendiente de tierra, y con inclinaciones terrenas, no por esso desmayes en la batalla de las passiones asta vencerlas, y en ellas à tus enemigos, pues con las fuerzas de la gracia de el Altissimo, que te ayudará, te puedes levantar sobre ti misma, y hazer descendiente del Cielo, de donde viene la gracia: y para que lo consigas à de ser tu continua habitacion en las alturas, estando tu mente fixa en el conocimiento del ser inmutable, y perfecciones de Dios, sin consentir que de alli te derribe la atencion de otra cosa alguna, aunque sea de las cosas necesarias. Y con esta incessante memoria, y vista interior de la grãdeza de Dios,

estarás dispuesta en todo lo demás para obrar lo mas perfecto de las virtudes, y te harás idonea para recibir el influxo de el Espiritu Santo, y sus dones, y llegar al estrecho vinculo de la amistad, y comunicacion con el Señor. Y para que no impidas en esto su voluntad fanta, que muchas vezes se te à mostrado, y manifestado, trabaja en mortificar la parte inferior de la criatura, dõde viven las inclinaciones, y passiones siniestras. Muere à todo lo terreno, sacrifica en presencia de el Altissimo todos tus apetitos sensitivos, y ninguno cumplas, ni hagas tu voluntad, sin obediencia; ni salgas del secreto de tu interior, donde te ilustrará la lucerna de el Cordero. Adornate, para entrar en el talamo de tu Esposo, y dexate cõponer, como lo harà la diestra del todo Poderoso, si tu concurre de de tu parte, y no le impides. Purifica tu alma cõ muchos actos de dolor de averle ofendido; y con ardentissimo amor le alaba, y magnifica. Vuscale, y no fossiegues asta hallar al que desea tu alma, y no le dexes. Y quiero que vivas en esta peregrinacion al modo de los que la an acabado, mirando sin cessar al objeto, que los haze gloriosos. Este à de ser el arancel de tu vida, para que con la luz de la Fè, y la claridad de Dios Omnipotente, que te iluminará, y llenará tu espiritu, le ames, adores, y reverencies, sin hazer en esto intervalo alguno. Esta es la voluntad del Altissimo en ti: advierte lo q̄ puedes grãgear, y tambien lo que puedes perder. No quieras por ti misma aventurarlo: pero sujeta tu volúdad, y reducete toda à la enseñanza de tu Esposo, à la mia y à la de la obediencia, con quien lo ás de conferir todo. Esta fue la doctrina, q̄ me dió la Madre de el Señor, à quien yo respondi llena de confusion, y la dixi.

310 Reina, y Señora de todo lo criado, cuya soy, y deseo serlo por todas las eternidades: yo alabo por todas ellas la Omnipotencia del Altissimo, q̄ tanto quiso engrandecerlos. Pues tan prospera sois, y tan poderosa cõ su Altesa; yo Señora mia, os suplico mireis

La mente
fixa en el
conocimiento
de Dios.

La voluntad
dispuesta
para
obrar lo
mas perfecto.

La parte
inferior
de la criatura
mortificada.

El interior
reco-
gido.

El alma
purificada.
Cant. 3.
vers. 2.
e 4.

Pide la
Discipula
à su Mae-
stra la com-
munique
los dones,
que puso
Dios en
sus manos
para dis-
tribuirlos
con

2. Cor. 6.
vers. 1.
Enseña la
Virgen à
su disci-
pula co-
mo puede
hazerse
descendi-
ente del
Cielo, a-
viendo si-
do con-
cebida en
culpa.

Medios
para con-
seguir o.

con misericordia á esta vuestra sierva pobre, y misera; y con los dones, que el Señor puso en vuestras manos, para distribuirlos á los necesitados, reparad mi vileza, enriqueced mi desnuda pobreza, y comedme como Señora alta que eficazmente quiera, y obre lo mas perfecto, y halle gracia en los ojos de vuestro Hijo Santissimo, y mi Señor. Grangead para vos misma esta exaltacion, de que la mas inutil criatura sea levantada del polvo. En vuestras manos pongo mi suerte, queredla vos Señora, y Reina mia con eficacia, que vuestro querer es Santo, y poderoso, por los meritos de vuestro Hijo Santissimo, y por la palabra de la Beatissima Trinidad, que tiene empeñada á vuestra voluntad, y peticiones para admitirlas, sin negar alguna. No puedo obligaros, porque soy indigna, pero representoos Señora mia vuestra misma santidad, y clemencia.

CAPITULO XX.

LO QUE SUCEDIO EN LOS NUEVE MESES DE EL PREÑADO DE S. ANA; Y LO QUE HIZO MARIA SANTISSIMA EN EL VIENTRE, Y SU MADRE EN AQUEL TIEMPO.

311 **C**oncebida Maria Santissima sin pecado original (como queda dicho) cō aquella primera visio, q̄ tubo de la Divinidad, quedò su espiritu todo absorto, y llevado de aquel objeto de su amor, q̄ començò en aquel estrecho Tabernaculo de el materno vientre en el instante que fue criada su alma dichosissima, para no interrumpirse jamàs antes para continuarle por toda la eternidad en la suma gloria de pura criatura, que goza en la diestra de su Hijo Santissimo. Y para que en la contemplacion, y amor Divino fuesse creciendo; à màs de las especies infusas, que recibò de otras cosas criadas, y de las que redundaron de la primera vision de la Santissima Trinidad, con que exercitò muchos actos de las virtudes, que alli podia obrar, renovò el Señor la maravilla de aquella visio, y manifestacion abstractiva de su Di-

vinidad, concediendosela otras dos veces: defuerte, que se le manifestó la Santissima Trinidad tres vezes por este modo, antes de nacer al mundo: una, en el instante que fue concebida; otra azia la mitad de los nueve meses; y la tercera, el dia antes, que naciera. Y no se entienda, que por no ser continuo este modo de vision le faltò otro mas inferior, aunque superiofissimo, y muy alto, con que miraba por Fe, y especial ilustracion al ser de Dios: que este modo de contemplacion fue incessante, y continuo en Maria Santissima sobre toda la contemplacion, q̄ tubieron todos los viadores juntos.

312 Pero aquella vision abstractiva de la Divinidad; aunq̄ no era agena del estado de viadora, con todo esto era tan alta, è inmediata á la vision intuitiva, que no debia ser continua en esta vida mortal, para quien avia de merecer la gloria intuitiva por otros actos; mas venia à ser fumo beneficio de la gracia para este intento, porque dexaba especies impresas de el Señor en el alma, y la levantaba, y absorvia toda la criatura en el incendio del amor Divino. Estos afectos se renovaron con estas visiones en el alma Santissima de Maria, mientras estubo en el vientre de Santa Ana; donde sucedió, que teniendo uso perfectissimo de razon, y ocupandose en continuas peticiones por el linage humano, en actos heroicos de reverencia, adoracion, y amor de Dios, y trato con los Angeles, no sintió el encerramiento de la natural, y estrecha carcel del vientre, ni le hizo falta en no usar de los sentidos, ni le fueron pesadas las pensiones naturales de aquel estado. A todo esto dexò de atender con estar mas en su amado, que en el vientre de su Madre, y mas que en si misma.

313 La última de estas tres visiones, que tubo fue con nuevos, y mas admirables favores de el Señor; porque la manifestó como era ya tiempo de salir á la luz de el mundo, y conversacion de los mortales. Y obedeciendo á la Divina voluntad la Princesa del Cielo, dixo al Señor: *Dios Altis-*

Tubo continuo otro modo de vision inferior.

Porque no se le concedió a quella vision abstractiva al ultima continuamente.

Exercicios espirituales en que se ocupò Maria en el vientre de su Madre.

Manifestosele la Trinidad Santissima tres vezes en el vientre de su Madre, en vision abstractiva.

Oracion que hizo Maria à Dios, quando la manifestò se avia llegado el tiempo de nacer.

mo, Dueño de todo mi ser, Alma de mi vida, y vida de mi Alma, infinito en atributos, y perfecciones, incomprehensible, poderoso, y rico en misericordias, Rey, y Señor mio; de nada me aveis dado el ser que tengo; y sin averlo podido merecer me aveis enriquecido con los tesoros de vuestra Divina gracia, y luz; para q̄ con ella conociera luego vuestro ser inmutable, y perfecciones Divinas, y conociendoos fuerades el primer objeto de mi vista, y de mi amor, para no buscar otro bien fuera de vos, que sois el sumo, verdadero, y todo mi consuelo. Mandaisme, Señor mio, que salga à usar de la luz material, y conversacion de las criaturas; y en vuestro mismo ser, donde todas las cosas se conocen, como en clarissimo espejo, è visto el peligroso estado de la vida mortal, y sus miserias. Si en ellas (por mi flaqueza, y naturaleza debil) è de faltar por solo un punto à vuestro amor, y servicio, y allí è de morir entonces, muerá aora aqui primero que passe à estado, donde os pueda perder. Pero Señor, y

Temores que tubo Maria en el vientre de su Madre de si faltaria al amor de Dios despues de nacer.

Dueño mio, si vuestra voluntad santa se à de cumplir, remitiendome al tempestuoso mar de este mundo; à vos Altissimo, y Poderoso bien de mi alma suplico, que governéis mi vida, endereceis mis passos, y hagais todas mis acciones à vuestro mayor agrado. Ordenad en mi la caridad, para que con el nuevo uso de las criaturas, con vos, y con ellas se mejore. È conocido en vos la ingratitud de muchas almas, y temo con razon (que soy de su naturaleza) si a caso yo cometiere la misma culpa. En esta caverna estrecha del

Cant. 2. vers. 4.

vientre de mi Madre è gozado de los espacios infinitos de vuestra Divinidad: aqui posseo todo el bien, que sois vos amado mio; y siendo aora solo vos mi parte, y possession, no sè si fuera deste encerramiento la perderè à la vista de otra luz, y uso de mis sentidos. Si possible fuera, y conveniente renunciar el comercio de la vida, que me aguarda, yo de mi voluntad lo negàra todo, y cariciera de ella; pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y pues assì lo queréis, dadme vuestra bendicion, y beneplacito, para nacer al mundo, y no apartéis de mi en el siglo, donde me poneis, vuestra Divina protec-

Psal. 72. vers. 26.

cion. Hecha esta oracion por la dulcissima niña Maria, el Altissimo la dió su bendicion, y la mandó como con imperio saliesse à la luz material de este Sol visible; y la ilustrò de lo que debia hazer en cumplimiento de sus deseos.

Tubo Maria precepto de Dios para nacer.

314 La felicissima Madre Santa Ana corria su preñado toda espiritualmente con Divinos efectos, y suavidad, que sentia en sus potencias; pero la Divina Providencia para mayor corona, y seguridad de su prospera navegacion de la Santa, ordenó que llevase algun lastre de trabajos, porque sin ellos no se logran arto los frutos de la gracia, y de el amor. Y para mejor entender lo que à esta Santissima Matrona sucediò, se debe advertir, que el Demonio despues que con sus malos Angeles fue derribado del Cielo à las penas infernales, andaba siempre desvelado, atendiendo, y azechando à todas las mugeres mas Santas de la ley antigua, para reconocer si topaba con aquella, cuya señal avia visto, y cuya planta le avia de hollar, y quebrantar la cabeça. Y era tan ardiente la indignacion de Lucifer, que estas diligencias no las fiaba de solos sus inferiores; pero ayudandose de ellos contra algunas mugeres virtuosas, èl mismo por si atendia, y rodeaba à las que conocia se señalaban mas en las virtudes, y gracia de el Altissimo.

Ordenò Dios que Santa Ana padeciese trabajos en el tiempo del preñado para su mayor corona.

Indignacion de Lucifer contra las mugeres virtuosas de la ley antigua.

Apo. 12. vers. 1. Genes. 3. vers. 15.

315 Con esta malignidad, y astucia advertió mucho en la estremada fantidad de la gran Matrona Ana, y en todo lo que alcançaba de quanto en ella iba sucediendo: y aunque no pudo conocer el valor del tesoro, que su dicho vientre encerraba (porque el Señor le ocultaba este, y otros Mysterios) pero sentia contra si una grande fuerça, y virtud, que redundaba de S. Ana; y el no poder penetrar la causa de aquella poderosa, eficaz, le traía à tiempos muy turbado, y foçobrado, en su mismo furor. Otras vezes se quietaba un poco, juzgando que aquel preñado era por el mismo orden, y causas naturales, que los demàs, y que no avia en èl cosa nueva de q̄ temer; porque le dexaba el Señor aluzinarse

Aluzinaciones, q̄ padecia Lucifer viendo à Santa Ana por lo que experimentaba, y lo q̄ se le encubria.

en su misma ignorancia, y andar se mareando en las olas soberbias de su propia indignacion. Pero con todo esto se escandalizaba su perversissimo espíritu, de ver tanta quietud en el preñado de Santa Ana; y tal vez se le manifestaba la asistia muchos Angeles: y sobre todo le despechaba el sentirse flaco en fuerças, para resistir à la que salia de la Bienaventurada Santa Ana; y diò en sospechar que no era ella sola, quien la causaba.

Determinò el Demonio quitar la vida à S. Ana, ò procurar que malo grassse el preñado.

3 16 Turbado el Dragon con estos rezelos determinò quitar la vida, si pudiera, à la dichosissima Ana; y sino lo conseguia, procurar à lo menos, que tubiesse mal gozo de su preñado. Porque era tan desmedida la soberbia de Lucifer, que se persuadia podria vencer, ò quitar la vida (sino se le ocultaba) à la que fuesse Madre de el Verbo humanado, y al mismo Messias reparador del mundo. Y esta suma arrogancia fundaba en que su naturaleza de Angel era superior en condicion, y fuerças à la naturaleza humana: como si à una, y à otra no fuera superior la gracia, y entrambas no estubieran subordinadas à la voluntad de su Criador. Con esta audacia se animò à tentar à Santa Ana con muchas sugestiones, espantos, sobrefaltos, y desconfianças de la verdad de su preñado; representándole su larga edad, y dilacion. Y todo esto hazia el Demonio para explorar la virtud de la Santa, y ver si el efecto de estas sugestiones abria algun portillo por donde el pudiesse entrar à saltarle la voluntad con algun consentimiento.

Tentaciones con que combatiò la Santa.

3 17 Pero la invicta Matrona resistiò estos golpes varonilmente con humilde fortaleza, paciencia, continua oracion, y viva Fè en el Señor, con que desvanecia las marañas fabulosas del Dragon: y todas redundaban en mayores aumentos de la gracia, y proteccion Divina; porque à mas de los grandes merecimientos, que la S. madre acumulaba, la defendian los Principes, q guardaban à su Hija Santissima, y arrogaban à los Demonios de su presencia. Mas no por esto desis-

Defendian à la Madre los Angeles, que guardaban à su hija.

tiò la infaciable malicia deste enemigo: y como su arrogancia, y soberbia excede à su fortaleza, procurò valerse de medios humanos; porque con tales instrumentos se promete siempre mayores victorias. Y aviendo procurado primero derribar la casa de San Joachin, y Santa Ana, para que con el susto se alterasse, y moviesse, y como no lo pudo conseguir, porque los Angeles Santos le resistieron, irritò à unas mugercillas flacas conócidas de Santa Ana, para que riñessen con ella, como lo hizieron con grande ira injuriandola con palabras muy desmedidas de cõtumelia: y entre ellas hizieron gran mofa de su preñado; diziendola, que era embuste del Demonio salir con aquello al cabo de tantos años, y vejez.

Isai. 76. ver. 6.

Valióse el Demonio de unas mugeres, para que la provocassen con injurias.

3 18 No se turbó Santa Ana con esta tentacion, antes con toda mansedumbre, y caridad sufriò las injurias, y acariciò à quien se las hazia: y desde entonces mirò aquellas mugeres con mas afecto, y les hizo mayores beneficios. Pero no luego se les templó la ira por averlas poseído el Demonio, para encenderlas en odio de la Santa: y como entregandosele una vez à este cruel tirano, cobra mas fuerças, para traer à su mandado, à quien se le sugeta; incitó aquellos ruines instrumentos, para que intentassen alguna vengança en la persona y vida de S. Ana; mas no pudieron executar lo, porq la virtud Divina hizo mas debiles, è ineptas las flacas fuerças de aquellas mugeres, y nada pudieron obrar contra la Santa, antes ella las venció con amonestaciones, y las reduxo con sus oraciones à conocimiento, y enmienda de sus vidas.

Caridad con que Santa Ana sufriò las injurias, y favoreció à las ofensoras à esta reducir las à la enmienda de sus vidas.

3 19 Con esto quedò vencido el Dragon, pero no rendido, porque luego se valió de una criada, que servia à los Santos casados, y la irritó contra Santa Ana; de suerte, que esta fue peor que las otras mugeres, porque era enemigo domestico, y por esto mas pertinaz, y peligroso. No me detengo en referir lo que intentó el enemigo por medio desta criada, porque fue lo mismo; que por las otras mugeres, aunque

Vitoria que tubo la Santa de otra tentacion domestica q la trasò el Demonio.

que con mayor molestia, y riesgo de la Santa Matrona; pero con el favor Divino alcançó vitoria de esta tentacion mas gloriosamente, que de las otras; porque no dormitaba la guarda de Israel, que guardaba à su Ciudad Santa, y la tenia guarnecida con tantas centinelas los mas esforçados de su milicia, que auyentaron à Lucifer, y sus Ministros, para que no molestassen mas à la dichosa Madre, que aguardaba ya el parto felicissimo de la Princesa del Cielo, y se avia dispuesto para èl con los actos heroycos de las virtudes, y merecimientos adquiridos en estas peleas, y se acercaba al fin deseado. Y yo deseo tambien el destes Capítulos para oír la saludable doctrina de mi Señora, y Maestra: que si bien me administra todo lo que escribo; pero lo que à mi me està mejor es su maternal amonestacion: y assi la aguardo con sumo gozo, è jubilo de mi espiritu.

Psal. 120. vers. 4.

Genes. 18. vers. 7.

Duda que propuso la V. Madre à Maria Santissima.

Hablad pues Señora, que vuestra sierva oye. Y si me dais licencia (aunque soy polvo, y ceniza) preguntaré una duda, que en este Capitulo se me à ofrecido; pues en todas me remito à vuestra dignacion de Madre, Maestra, y dueña mia. La duda en que me hallo es esta: Como aviendo sido vos, Señora de todo lo criado, cõcebida sin pecado, y con tan alta noticia de todas las cosas en la vision de la Divinidad, que vuestra alma Santissima tubo, se compadecia con esta gracia el temor, y ansias tan grandes, que teniais de no perder la amistad de Dios, y no ofenderle: Si al primer passo, è instante de vuestro ser os previno la gracia; como en aviendo comenzado à ser temiadeis perderla? Y si el Altissimo os exintió de la culpa, como podiadeis caer en otras, y ofender à quien os guardó de la primera?

DOCTRINA, Y RESPUESTA de la Reina de el Cielo.

Hija mia, oye la respuesta de tu duda. Quando en la vision, que tube de la Divinidad en el primer instante, ubiera conocido mi

inocencia, y que estava concebida sin pecado; son de tal condicion estos beneficios, y dones de la mano de el Altissimo, que quanto mas aseguran, y se conocen, tanto mayor cuydado, y atencion despiertan para conservarlos, y no ofender à su Autor, que por sola su bondad los comunica à la criatura: y traen consigo tanta luz, de que se derivan de la virtud sola de lo alto, y por los meritos de mi Hijo Santissimo, sin conocer la criatura mas que su indignidad, è insuficiencia, que con esto entiendo muy claro recibe lo que no merece, y que siendo ageno no debe, ni puede apropiarse à si misma. Y conociendo que ay dueño, y causa tan superior, que como de liberalidad lo concede; puede assi mismo quitarse lo, y darlo à quien fuere servido; de aqui nace forçosamente la solitud, y cuydado de no perder lo que se tiene de gracia, antes obrar con diligencia para conservarlo, y aumentar el talento, pues se conoce ser este solo el medio, para no perder lo que tenemos en deposito, y que se le dà à la criatura, para que buelva el retorno, y trabaje en la gloria de su Hazedor. Y el cuydar de este fin, es precisa condicion, para conservar los beneficios de la gracia recibida.

A mas de esto se conoce allí la fragilidad de la humana naturaleza, y su libre voluntad para el bien, y el mal. Y este conocimiento no me le quitó el Altissimo, ni le quita à nadie, quando es viador; antes le dexa à todos como conviene, para que à su vista se arraigue el temor santo de no caer en culpa, aunque sea pequeña. Y en mi fue mayor esta luz; porque conoci que una pequeña falta dispone para otra mayor, y la segunda es castigo de la primera. Verdad es, que por los beneficios, y gracias, que avia obrado el Señor en mi alma, no era possible caer en pecado con ellas. Pero de tal fuerte dispuso su providencia este beneficio, que me ocultó la seguridad absoluta de no pecar: y conocia que por mi sola era possible caer, y solo pendia de la Divina voluntad el no hazerlo; y assi refer-

Los beneficios de Dios quanto mas aseguran, tanto despiertan mayor cuydado para conferirlos.

Math. 25. à vers. 26.

El conocimiento de la fragilidad humana, que trae el favor Divino, arraiga el temor santo de no pecar.

321

dup

Oclató
Dios à
Maria la
seguridad
ab lo luta
de no pe-
car para
dar lugar
al temor
fanto de
no caer.

Regla pa-
ra tener
quietud en
el alma sin
perder el
temor, y
desvelo de
guardar
tu tesoro.

Examen
de las co-
sas de ef-
pitu.

Calidad
de los be-
neficios
Divinos.

Doctrina
del uso
del temor
fanto.

vó para si el conocimiento, y mi segu-
ridad, y à mi me dexó el cuydado, y
fanto temor de no pecar como viador-
ra: y desde mi Concepcion asta la mu-
erte no le perdi, mas antes creció en
mi con la vida.

323 Dióme tambien el Altíssi-
mo discrecion, y humildad, para que
no preguntasse, ni examinasse este My-
sterio; y solo atendria á fiar de su bon-
dad, y amor, que me asistiria para no
pecar. Y de aqui resultaban dós afec-
tos neccessarios en la vida Christiana:
el uno tener quietud en el alma; el o-
tro no perder el temor, y desvelo de
guardar mi tesoro. Y como este era te-
mor filial, no disminuía el amor, antes
le encendia más, y acrecentaba. Y estos
dós efectos de amor, y temor hazian
en mi alma una consonancia Divina,
para ordenar todas mis acciones en
alejarme del mal, y unirme con el su-
mo bien.

324 Amiga mia, este es el mayor
examen de las cosas del espiritu: que
vengan cō verdadera luz, y Santa Do-
ctrina; q enseñen la mayor perfeccion
de las virtudes, y con gran fuerça mue-
ban para buscarla. Esta condicion tien-
nen los beneficios, que descenden de
el Padre de las lumbres, que aseguran
humillando, y humillan sin desconfi-
ança; dan confiança con sollicitud, y
desvelo; y sollicitud cō sosiego, y paz,
para que estos efectos no se impidan
en el cumplimiento de la voluntad
Divina. Y tu, alma, ofrece humilde, y
fervoroso agradecimiento al Señor;
porque à sido tan liberal contigo, avi-
endole obligado tan poco, y te à ilus-
trado con su Divina luz, y franqueado
el archivo de sus secretos, y te previno
con el temor de su desgracia. Pero usa
dél con medida, y excede mas en el a-
mor; y con estas dós alas te levanta so-
bre todo lo terreno, y sobre ti misma.
Procura deponer luego qualquiera
desordenado afecto, q te mueva temor
excessivo, y dexa tu causa al Señor, y la
suya toma por tuya propia. Teme asta
q seas purificada, y limpia de tus cul-
pas, è ignorancias; y ama al Señor asta
que seas toda transformada en él, y en

todo le hagas dueño, y arbitro de tus
acciones, sin que tu lo seas de ninguna.
No fies de tu proprio juicio, ni seas sa-
bia contigo misma, porque al dicta-
men proprio le ciegan facilmente las
passiones, y le llevan tras de si, y èl con
ellas arrebatan la voluntad; con que se
viene á temer lo que no se debia tem-
er, y á dilatarfe en lo que no le con-
viene. Asegurate de fuerte, que no te
dilates con liviano gusto interior: du-
da, y teme asta que con quietud solici-
ta halles el medio conveniente en to-
do; y siempre le hallarás si te fugetas à
la obediencia de tus Prelados, y à lo q
el Altíssimo en ti obrare, y te enseñare.
Y aunque los efectos sean buenos en
el fin, que se desea, todos se an de re-
gistrar con la obediencia, y consejo,
porque sin esta direccion suelen salir
monstruos, y sin provecho. En todo
ferás atenta à lo mas santo, y perfecto,

CAPÍTULO XXI

DEL NACIMIENTO DI-
choso de Maria Santissima, y Señora
nuestra: los favores que luego recibio
de mano del Altíssimo: y como la pu-
sieron el nombre en el Cielo, y tierra.

325 **L** Legó el día alegre para el
mundo del parto felicíssi-
mo de Santa Ana, y nacimiento de la
que venia à èl santificada, y consagra-
da para Madre del mismo Dios. Suce-
dió este parto à los ocho días de el mes
de Setiembre cumplidos nueve meses
enteros despues de la Concepcion del
alma Santissima de nuestra Reina, y
Señora. Fue prevenida su Madre Ana
con ilustracion interior, en que el Se-
ñor la dió aviso de que llegaba la hora
de su parto. Y llena de gozo del Divi-
no espiritu atendió á su voz; y postra-
da en oracion pidió al Señor la assisti-
esse su gracia, y protecciō para el buen
sucesso de su parto. Sintió luego un
movimiento en el vientre, que es el
natural de las criaturas, para salir à
luz. Y la mas que dichosa Niña Maria
al mismo tiempo fue arrebatada por
providencia, y virtud Divina, en un
extasis

Prov. 3.
vers. 7.

El medio
del temor
se halla en
la fugesiō
à la obedi-
encia.

Dia del
nacimien-
to de Ma-
ria.

Previno
Dios à S.
Ana de la
hora del
parto.

Nació
Maria ar-
rebatada
en un ex-
tasis altí-
simo.

extasis altísimo; en el qual aborta, y abstraída de todas las operaciones sē-
sitivas, nació al mundo, sin percibirlo
por el sentido; como pudiera cono-
cerlo por ellos, si junto con el uso de
razon; que tenia, los dexáran obrar
naturalmente en aquella hora: pero el
poder del muy Alto lo dispuso en esta
forma, para que la Princesa del Cielo
no sintiesse lo natural de aquel suce-
so del parto.

Calidades
de el naci-
miento de
la Madre
de Dios.

326 Nació pura, limpia, hermo-
sa, y llena toda de gracias, publicando
en ellas, que venia libre de la ley, y tri-
buto de el pecado. Y aunque nació co-
mo los demás hijos de Adan en la suf-
rancia; pero con tales condiciones, y

Nació à
las doze
de la no-
che.

accidentés de gracias, que hizieron
este nacimiento milagroso, y admira-
ble para toda la naturaleza, y alabança
eterna del Autor: Salió pues este Di-
vino Luzero al mundo à las doze ho-
ras de la noche, comenzando à devidir
la de la antigua ley, y tinieblas prime-
ras, del dia nuevo de la gracia, que ya
queria amanecer. Embolvieronla en
paños; y fue puesta, y aliñada, como
los demás niños, la que tenia su mente
en la Divinidad; y fue tratada como
parvula la que en sabiduria excedia à
los mortales, y à los mismos Angeles.

Embolvió
S. Ana
por sus
manos à
Maria re-
cien naci-
da.
Essencio-
nes de el
parto de
S. Ana.

No consintió su Madre, que por otras
manos fuesse tratada entonces, antes
ella por las suyas le embolvió en las
mantillas sin embarazarla el sobre-
parto: porque fue libre de las pensio-
nes onerosas, que tienen de ordinario
las otras madres en sus partos.

327

Recibió Santa Ana en sus
manos à la que siendo hija suya, era
juntamente el tesoro mayor de Cielo,
y tierra, en pura criatura, solo à Dios
inferior, y superior à todo lo criado: y
con fervor, y lagrimas la ofreció à su
Magestad, diziendo en su interior: *Se-*

Ofrecimi-
ento que
hizo à
Dios S.
Ana de su
hija reci-
en nacida.

*ñor de infinita sabiduria, y poder, Cria-
dor de todo quanto tiene ser; el fruto de
mi vientre, que de vuestra bondad è re-
cibido, os ofrezco con eterno agradecimi-
ento, de que me le aveis dado, sin poderlo
yo merecer. De hija, y madre hazed à
vuestra voluntad Santissima, y mirad
nuestra pequenez desde lo alto de vues-*

*tra silla, y grandexa. Eternamente seais
bendito, porque aveis enrequecido al
mundo con criatura tan agradable à vu-
estro beneplacito; y porque en ella aveis
preparado la morada, y Tabernaculo, pa-
ra que viva el Verbo Eterno. A mis San-
tos Padres, y Profetas doy la enorabuena,
y en ellos à todo el linage humano, por la
segura prenda, que les dais de su Reden-
cion. Pero como tratare yo à la que me
dais por hija, no mereciendo ser su sier-
va? Como tocarè la verdadera Arca del
Testamento? Dadme, Señor, y Rei mio la
luz, que necesito para saber vuestra vo-
luntad, y executarla en agrado vuestro, y
servicio de mi hija.*

328 Respondió el Señor à la S.

Matrona en su interior; que tratasse à
la Divina niña, como madre à su hija
en lo exterior, sin mostrarle reveren-
cia; pero que se la tuviesse en lo interi-
or: y que en su criança cumpliesse
cō las leyes de verdadera madre, cuy-
dando de su hija con sollicitud, y a-
mor. Todo lo cumplió assi la feliz ma-
dre: y usando de este derecho, y licen-
cia sin perder la reverencia debida, se
regalaba con su hija Santissima, tra-
tandola, y acariandola, como lo hazen
las otras madres con las suyas: pero
con el aprecio, y atencion digna de tan
oculto, y Divino Sacramento, como
entre hija, y madre se encerraba. Los
Angeles de guarda de la dulce Niña
con otra gran multitud la adoraron, y
reverenciaron en los braços de su ma-
dre, y la hizieron musica celestial, oy-
endo algo de ella la dichosa Ana: y los
mil Angeles señalados para custodia
de la gran Reina se le ofrecieron, y de-
dicaron para su ministerio; y fue esta
la primera vez, que la Divina Señora
los vió en forma corporea con las di-
visas, y habito, que diré en otro Capi-
tulo: y la niña les pidió, que alabassen
al Altissimo con ella, y en su nombre.

329 Al punto, que nació nuestra
Princesa Maria, embió el Altissimo al
S. Arcangel Gabriel, para que evange-
lizasse à los Santos Padres del Lympo
esta nueva tan alegre para ellos. Y el
Embaxador celestial baxó luego ilus-
trando aquella profunda caverna, y

alc-

Sap. 9.
vers. 8.

Ordenó
el Señor à
S. Ana el
modo cō
que avia
de tratar
à su hija.

Adora-
ron à Ma-
ria en los
braços de
su Madre
los Ange-
les en for-
ma visible.

Infra cap.
23.

S. Gabriel
embiado
de Dios
evangeli-
zò à los
Padres de
el Lympo
el naci-
ento de la
Madre
del Me-
sias.